

celencias, y gracias que en este Señor via, ni ay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada, en comparacion del que es oír sola vna palabra dicha de aquella divina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar, de fuerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor no quedelibre. Acaeciòme con algun Confessor (que siempre quiero mucho a los que goviernan mi alma) como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andava cò seguridad, mostravales gracia; ellos como temerosos, y siervos de Dios, temíanse no me asiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos aunque fantamente (y mostravame desgracia; esto era despues que yo estava tan sugeta a obedecerlos) que antes no les cobrava esse amor. Yome reia entremide ver quã engañados estavan, aunque no todas vezes tratava tan

claro lo poco que me atava à nadie, como lo tenia en mi, mas asseguravalos, y tratandome mas, conocian lo que devia al Señor, que estas sospechas que traian de mi, siempre eran à los principios. Començòme mucho mayor amor, y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conversacion tan continua. Via que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hõbres, que entiende nuestra miserable compostura, sugeta à muchas caidas, por el primer pecado que el avia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los de acá tenemos por señores, que todo el señorio ponẽ en autoridades postizas, ha de aver hora de hablar, y señaladas personas q̃ les hablen: si es vn pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, favores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey, aqui no ay tocar gente pobre, y no cavallerosa, sino preguntar quien son los mas privados, y a buen se-

guro, que no sean personas que tengan al mundo debajo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deven, no son para Palacio, que alli no se deven vsar, sino callarlo que mal les parece, que aun pensarlo no deven oír, por no ser desfavorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes! como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin: como no son menester terceros para vos! cómo mirar vuestra persona se ve luego que sois solo el que mereceis que os llamé Señor. Segun la Magestad mostrais, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que sois Rey, porque acá vn Rey solo, mal se conocerà por sí, aunque él mas quiera ser conocido por Rey, no le crearàn, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea, porque lo creã. Y assi es razón tãgã estas autoridades postizas, porque sino las tuviese, no le ternian en nada: porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio! o Rey mio! o quié

supiera aora representar la Magestad que teneis? Es imposible dexar de ver que sois grãde Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad, mas mas espanta, Señor mio; mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrais à vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisiéramos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra Magestad, con que dar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos à vos. He aqui los provechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios, entiendese por los efectos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor, que estè en tinieblas, y que no vea esta luz, y assi no es mucho tema la que se ve tan ruin como yo. No ha mas q̃ aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece avia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que devo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embo-

bada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estava tan in habil, q me rela de mi, y gustava de ver la baxeza de vn alma quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve q no esta sin el en este estado, q no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze esso poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios; har ta misericordia suya es, que se ve el humo para entender que no esta del todo muerto: torna el Señor a entender, que entonces vn alma, aunque se quiebre la cabeza en foplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahorga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo, a que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oración, para qentienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco q puede por si. Es cierto q yo me he regalado oy cõ el Señor, y atrevido a quejarme de su Magestad, y

Tom. I.

le he dicho: Como, Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero vivir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar cõ todos, y todo lo passo por amor de vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedan aora gozar de vos, os me escondais. Como se cõpadece esto en vuestra misericordia? Como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, q si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso, y creo del amor que me teneis, q no lo sufrirais: mas estais os conmigo, y veisme siempre; no se si fre esto, Señor mio, suplicoos mireis, que se haze agravio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero, como era piadoso, el lugar q tenia en el infierno, para lo q merecia; mas algunas vezes desatina tanto el amor, q no me siento, sino que en to-

S 3 do

do mi feso doy estas queexas, y todo me lo sufre el Señor alabado sea tan buen Rey. Llegaràmos a los de la tierra con estos atrevimientos. Aun ya al Rey no me maravillo que se offe hablar, que es razon se tema, y a los señores que representan ser cabeças, mas esta ya el mundo de manera, que avian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos, y novedades, y maneras que ay de criança, si han de gastar algo della en servir a Dios: yo me santiguo de ver lo que passa, El caso es, que ya yo no sabia como vivir quando aqui me meti; por que no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, si no que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfacciones de vuestra intenciõ, si ay, como digo, descuydado, y aun plega a Dios lo creã. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como vivir, porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan, que ocupe siẽpre el pensamiẽto en Dios, y que es necessario traerle en el para librarle

de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cumple perder punto en puntos de mundo; lo ena de no dexar de dar ocasion a que se tientes los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traime fatigada, y nunca acabava de hazer satisfacciones, porque no podia, aunque lo estudiava, dexar de hazer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las Religiones (que de razon aviamos en estos casos de estar disculpados) ay desculpa. No, que dizen que los Monasterios ha de ser corte de criança, y de saberla: yo cierto que no puedo entender esto. He pẽsado si dixo algun santo que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al revẽs, porque traer este cuydado quien es razon lo trava continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viven en el, en estas cosas que tãtas vezes se mudã, no se como. Aũ si se pudieran aũ deprender de vna vez, passara, mas

añ para titulos de cartas es ya menester aya cathedra adonde se lea como se ha de hazer , o manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, ya quien no se solia poner magnifico, ha se de poner illustre. Yo no sè en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo que he vivido he visto tantas mudanças, que no sè vivir. Pues los que aora nacen, y vivieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima a gente espiritual, que està obligada a estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la Cruz que en esto llevan. Si se pudiessen concertar todos, y hazer se ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boverias me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido a hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en averle dexado, quiero ya salir del, allà se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias; plega à Dios, que en la otra vida que

es sin mudanças, no las paguemos, Amen.

CAP. XXXVIII. *En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien viesse: dize los efectos con que la dexavan, y el gran aprovechamiento, que quedava en su alma.*

E Stando vna noche tan mala, que queria escufarme de tener oracion; tomè vn rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aùn que en lo exterior estava recogida en vn Oratorio: quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve assi biè poco, y vinome vn arrobamièto de espiritu con tanto impetu, que no hubo poder resistir. Pareciame estar metida en el Cielo, y las primeras personas que allà vi, fue à mi padre, y madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio como se podia dezir vna Ave Maria, que yo quedè bien fuera de mi pareciendome muy demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo ya puede ser fuesse mas, sino

que se haze muy poco. Temi no fuesse alguna ilusiõ, puestas que no me lo parecia, no sabia que hazer, porque avia gran verguença de ir al Confessor con esto, y no por humilde, a mi parecer, sino porque me parecia avia de burlar de mi, y dezir: Que què San Pablo para ver cosas del Cielo, ò San Geronimo: Y por aver tenido estos Santos gloriosos cosas destas, me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porq̃ no me parecia lle va vani-
 gun camino. En fin, aunque mas senti, fuy al Confessor, porque callar cosa, jamàs osa va, aunque mas sintiessè en dezirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tã fatigada, me consolò mucho, y dixo hartas cosa, buenas, para quitarme de pena. Andando mas tiempo me acaecido, y acaece esto algunas vezes: ibame el Señor mostrando mas grãdes secretos, porq̃ que rer ver el alma mas de la que se le representa, no ay ningun remedio, ni es possible, ya si no veia mas de lo q̃ cada vez queria el Señor mostrarme.

Era tanto, que lo menos basta va para quedar espantada, y muy aprovechada el alma, para estimar, y reconocer en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que ay de esta luz que vemos, a la que allà se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy deslustrada. En fin no alcança la imaginacion, por muy sutil que sea, a pintar, ni traçar como serà esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me dava a entender con vn deleyte tan soberano, que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tã alto grado, y suavidad, q̃ ello no se puede encarecer; y assi es mejor no dezir mas. Avia vna vez estado asì mas de vna hora mostrãdome el Señor cosas admirables, q̃ no me parece se quitava de cabe mi, dixome: *Mira hija q̃ pierdè los q̃ sã cõtra mi, no dexes de dezirse lo.* Ay Señor mio, y q̃ poco aprovecha mi

mi dicho a los q̄ sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les dà luz. Algunas personas, à quien vos la aveis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas a cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho, q̄ aya avido nadie q̄ me crea. Bédito sea vuestro nõbre, y misericordia que a lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estar se siẽpre alli, y notornar a vivir, por q̄ fue grãde el desprecio q̄ me quedò de todo lo de acã; parecia me basura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello. Quando estava con aquella señora que he dicho, me acaciod vna vez estãdo yo mala del coraçon (porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que apreciavan en mucho. Ella pensò que me alegraran, yo estavame riendo entre mi, y aviendo lastima de ver lo que

estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensava quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiessè procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitava la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no sè si lo entenderà, sino quien le posee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, demanera, que quedan tan imprimidas, que se ve claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir, Quedòme tambien poco miedo a la muerte, a quien yo siempre tenia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirve a Dios, porque en vn momento se vè el alma libre desta carcel, y puesta en descãso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrebatamiẽtos, pareceme a mi cõ forma mucho a quãdo sale vn alma del cuerpo, q̄ en vn ins-
tan-

tante se vee en todo este biẽ Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer dellos, y los q̄ de veras amaren a Dios, y huvieren dado de mano a las cosas desta vida, mas suavemente deven morir. Tambiẽ me parece me aprovechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber adòde hemos de vivir: porque si vno ha de ir a vivir de assiento a vna tierra, esle gran ayuda para passar el trabajo del camino. aver visto que es tierra donde ha de estar muy a su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar q̄ nuestra conversacion sea allà, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al Cielo recoge el alma porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà, està se pensado, y acaeceme algunas vezes ser los q̄ me acompañan, y con los que me consuelo, los que sè que allà viven, y pareceme aquellos verdadera mēte los vivos, y los que acà viven tan muertos, que todo el mundo me pa-

rece no me haze compañía, en especial quando tẽgo aquellos impetus. Todo me parece sueño lo que veo, y que es burla con los ojos del cuerpo: lo q̄ ya he visto con los ojos del alma, es lo que ella desea, y como se vè lexos, este es el morir. En fin es grandissima la merced que el Señor haze a quien dà semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambiẽ a llevar vna pesada Cruz, porque todo no le satisfaze, todo le dà en rostro: y si el Señor no permitiese a vezes se olvidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria vivir: bendito sea, y alabado por siempre jamàs. Flega a su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tã grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo q̄ a Luzifer, q̄ por su culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien èl es, q̄ no tẽgo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tãtos pecados, no querrà dexarme de

su mano, para que me pietda. Esto suplico yo, à vuesa merced siempre lo supliquè. Pues no son tan grandes las mercedes dichas, a mi parecer, como esta que aora dirè, por muchas causas; y grâdes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que comparar.

Estava vn dia, vispera del Espiritu Santo, despues de Missa, fuime a vna parte bien apartada, adonde yo rezava muchas vezès, y comencè a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprovechan, y los perfectos para entender està con ellos el Espiritu Santo. Leidos estos tres estados pareciòmepor la bõdad de Dios, que no dexava de estar conmigo a lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo avia leido, que estava biẽ falta de todo aquello (q lo veia yo muy bien assi, como aora entendia lo cõtrario de mi, y assi conociera merced grande la que el Señor

me avia hecho (y assi comencè a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y dava muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veia trocada. Estãdo en esta consideracion diome vn impetu grande, sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porq̃ no cabia en ella, ni se hallava capaz de esperar tanto bien. Era impetu tã excessivo, que no me podia valer, y a mi parecr diferente de otras vezès, ni entendia que avia el alma, ni que queria, que tan alterada estava Arimeme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltava toda. Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas que echavan de si gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oia el ruido que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vna Ave Maria. Y el alma estava de tal suerte, que perdiendose a si, de si la perdiò

de

de vista, fofegòfe el efpiritu con tan buen hufped, que fegun mi parecer, la merced tan maravillofa le devia de defafofregar, y efpanrar, y como començò a gozarla, quitòfele el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grãdìfìma la gloria de fte arrobamiento, quedè lo mas de la Pafcuà tan embovada, y tonta, que no fabia que me hazer, ni como cabia en mi tan grã fauor, y merced. No oia ni veia, a manera de dezir, con gran gozo interior. Defde aquel dia entendì quedar con grandìfìmo aprovechamiento en mas fubido amor de Dios y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado para fiempre, Amen.

Otra vez vi la mifma paloma fobre la cabeça de vn Padre de la Orden de Santo Domingo falvo q̄ me pareciò los rayos, y los refplãdores de las mifmas alas que fe eflèdian mucho mas) diòfe me a entèder avia de traer almas à Dios.

Otra vez vi eftar a nueflra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado

de fta mifma Orden, de quien he tratado muchas vezes dixome, que por el fervicio que le avia hecho en ayudar a que fe hizieffe efla cafa, le dava aquel manto, en feñal que guardaria fu alma en limpieza de al adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que affi fue, porque defde a pocos años muriò, y fu muerte, y lo que viviò fue con tanta penitencia, la vida, y muerte con tanta fantidad, que quanto fe puede entender no ay que poner duda. Dixome vn Frayle que avia eflado a fu muerte, que antes que efpiraffe: le dixo como eflava con Santo Tomas. Muriò

con gran gozo, y de *Este Padre* feo de falir de fte *mu-* *riò Prior* *en Tri-* *nos.* tierro. Defpues me ha parecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algũas cofas Tenia tãta oraciõ, quãdo muriò, que con la gran flaqueza la quifiera efcufar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos Efcrivì me poco antes que murieffe, que què miedo ternia, porque como acabava de dezir Miffa fe queda-

va con arrobamiento mucho rato, sin poderlo escusar. Diòle Dios al fin el premio de lo mucho que avia servido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Iesvs, que algunas vezes he hecho del mécion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar, no las pongo aqui. Acaeciòle vna vez vn gran trabajo, que fue muy perfeguido, y se viò muy afligido. Estando yo vn dia oyèdo Miffa, via Christo en la Cruz, quãdo alçava la Hostia, dixome algunas palabras que le dixefse de consuelo, y otras previniendole de lo que estava por venir, y poniendole delante lo que avia padecido por èl, y que se aparejasse para sufrir. Diòle esto mucho consuelo, y animo, y todo ha pasado despues; como el Señor me lo dixo.

Hizo la Santa orden de todos los lados, y de ellos se copia rōlas impresio- nes q̄ se hã hecho

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he visto grãdes cosas: vilos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo otras cosas

de admiracion; y asfi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

Estando vna noche en oracion, començò el Señora dezirme algunas palabras, y trayendome a la memoria por ellas, quan mala avia sido mi vida, que me hazian harta confusion, y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, y pena que dez hazen, y si entese mas a provechamiento de conocernos en vna palabra destas, que en muchos dias q̄ nosotros cōsideremos a nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad, que no la podemos negar. Representòme las volūtades con tanta vanidad que avia tenido, y dixome, que tuviesse en mucho querer q̄ se pusiesse en èl volūtad, q̄ tã mal se avia gastado, como la avia, y admitiria èl. Otras vezes me dixo, q̄ me acordasse, quãdo parece tenia p̄ hōra el ir cōtra la suya. Otras que

hasta aqui. Mas en el que està en el Escorial de clara la Sãta ser de la Compañia de Iesvs, de quien habla en esta visio.

que me acordasse lo que le devia, que quando yo le dava mayor golpe, estava èl haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas (que no son pocas) demanera me las dà su Magestad a entender; que toda parece me deshago; y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el Confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera. Pues tornando à lo que dezia, como comecò el Señor a traerme a la memoria mi ruin vida, a bueltas de mis lagrimas, como yo entòces no avia hecho nada, a mi parecer, pèsè si me queria hazer alguna merced, porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, averme primero deshecho a mi misma: para que vea mas claro, quan fuera de merecerlas yo foy, pienso lo deve el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi o espíritu, que casi me pareció esta va de todo fuera del cuerpo, à lo menos no se entiede que se vive en èl. Vi a la humanidad Sacratissima con

mas excessiva gloria, que jamás la avia visto, representòfeme por vna noticia admirable, y clara; estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin ver (me pareció) me vi presente de aquella Divinidad. Quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mí, y siempre me parecia traía presente aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí (por en breve que aya passado) por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprovechamiento. Esta misma vision he visto otras tres vezes, es a mi parecer la mas subida visió, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandissimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi de todo a esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande que parece q abraza, y aniquila todos los deseos de la vida,

da , porque ya que yo , gloria a Dios , no los tenia en cosas vanas , declaròfeme aqui biẽ como era todo vanidad , y quã vanos son los señorios de acá , y es vn enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento , que no sabrè yo dezir como , mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como osò , ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes avrè dicho estos efectos de visiones , y otras cosas ; mas ya he dicho que ay mas , y menos aprovechamiento : desta queda grãdissimo. Quãdo yo me llegava a comulgar , y me acordava de aquella Magestad grandissima que avia visto , y mirava que era el que estava en el Sãtissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzavan , y toda parecia me aniquilava. O Señor mio ! mas sino encubrierades vuestra grandeza , quien osara llegar tantas vezes a juntar cosa tan fuzia , y miserable

con tan gran Magestad ? Bendito seais' Señor , alaben os los Angeles , y todas las criaturas que asì medis las cosas con nuestra flaqueza , para que gozando de tan soberanas mercedes , no nos espante vuestro gran poder , demanera , que aun no las ossemos gozar , como gente flaca , y miserable. Podrianos acaecer lo que vn Labrador , y esto sè cierto que passò asì : hallòse vn tesoro , y como era mas que cabia en su animo , que era baxo , en viendose cõ èlle diò vna tristeza , que poco a poco se vino a morir de puro afligido , y cuydadofo : de no saber que hazer del. Sino le hallara junto , sino que poco a poco se lo fueran dando , y sustentando con ello , viviera mas contento , que siendo pobre , y no le costara la vida. O riqueza de los pobres , y que admirablemente sabeis sustentar las almas , y sin que vean tan grandes riquezas , poco a poco se las vais mostrãdo ! Quãdo yo veo vna Magestad tã grande , disimulada en cosa tã poca como es la Hostia ; ès asì , que despues acá a mi me admira sabiduria

ria tan grande, y no sè como me dà el Señor animo, y esfuerço para llegarme a èl, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diesse; ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a voz tan grandes maravillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar à este Señor de tã grã Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor a aquel cuerpo gloriosissimo, lleno de limpieza, y de piedad? Que duele mas, y aflige el alma (por no le aver servido) el amor que muestra a aquel rostro de tãta hermosura, con vna ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que vè en èl. Mas que podria yo sentir dos vezes que vi esto, que dixè? Cierro, Señor mio, y gloria mia, que esto y por dezir, que en alguna manera en estas grandes aficciones que siete mi alma he hecho algo en vuestro servicio. Ay que no sè que me

digo, que casi sin hablar yo, escrivo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que avia hecho algo por vos, Señor mio, mas pues no puede aver buen pèsamiento si vos no lo days, no ay que me agradecer; yo soy la deudora, Señor, y vos ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeavan la garganta del pobre Sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tẽgo dicha, puesto en aquellas manos en la forma que me iba a dar, q̄ se via claro ser ofendedoras suyas, y entèdi estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estavan ellos como amedrentados, y espantados delàte de vos, q̄ de buena gana parece que huyeran, si vos los dexaredes ir. Diometan gran turbacion, que no sè como pude comulgar,

y que-

y quedè con gran temor, pareciendome ; que si fuera visiõ de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el alma q̄ estava en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por èl, y que lo avia permitido, para que entèdiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la Consagracion: como no dexa Dios de estar alli, por malo que sea el Sacerdote que las dize, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien quan mas obligados estàn los Sacerdotes à ser buenos, que otros, y quan rezia cosa es tomar este Santissimo Sacramento indignamente, y quan señores el demonio del alma que està en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimièto me puso de lo que devia à Dios: sea bendito por sienapre jamàs. Otra vez me acaeciò asì otra cosa, que me espàtò muy mucho; estava en vna parte adõde se murió cierta persona que avia vivido harto mal, segũ supe, y mu-

Tom.I.

chos años; mas avia dos q̄ tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estava cõ enmièda. Muriò sin confession, mas con todo esto no me parecia a mi que se avia de condenar. Estãdo amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugavan con èl, y hazian tambien justicias en èl, que à mi me puso gran pavor, q̄ cõ garfios grãdes le traian de vno en vno; como le villear a enteras cõ la hõra, y ceremonias que à todos, yo estava pèfando la bondad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estava yo medio boba de lo que avia visto: en todo el Oficio no vi mas demonios, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estavan dètro para tomarle, q̄ yo estava fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para dissimularlo. Considerava, que harian de aquel alma, quãdo asì se enseñoreavã del triste cuerpo. Pluguiera al Señor, q̄ esto que yo vi (cosa tan espantosa) vieran todos los que estàn en mal esta-

T do,

do, que me parece fuera gran cosa para hazerlos vivir biẽ. Todo esta me haze mas conocer lo que devo à Dios, y de lo que me ha librado. Anduve harto temerosa, hasta que lo tratè con mi Confessor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar à aquel alma, aunque no estava tenida por de mucha Christianidad: verdad es, que aunque no fuesse ilusion, siempre que me se acuerda me haze temor.

Ya que he comenzado à dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas: dirè pocas por abreviar, y porno ser necesario, digo para ningun aprovechamiento. Dixerõme era muerto vn nuestro Provincial que avia sido (y quando murió lo era de otra Provincia) à quien yo avia tratado, y devido algũas buenas obras, era persona de muchas virtudes. Como supe que era muerto, diõme mucha turbacion, porque temi su salvacion, que avia sido veinte años Prelado (cosa que yotemo mucho cierto, por pare-

cerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fuy à vn Oratorio: dile todo el bien que avia hecho en mi vida (que seria bien poco) y assi lo dixè al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que avia menester aquel alma para salir del Purgatorio. Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, pareciõme salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al Cielo con grãdissima alegria. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareciò, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breve esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque avia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me dava, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusion. Avia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendasen à Dios, y hazer-

hazerlo yo , salvo que u o podia con aquella voluntad , que fino huiera visto esto ; porque quando afsi el Señor me lo muestra , y despues las quiero encomendar à su Magestad , pareceme , sin poder mas , que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le diò , que fue de tan grã edificación , que a todos dexò espãtados del conocimiento , y lagrimas , y humildad con q̃ murió. Aviafe muerto vna Monja en casa (avia poco mas de dia , y medio) harto sierva de Dios , y estando diziendo vna lición de difuntos vna Monja (que se dezia por ella en el Coro) yo estava en pie para ayudarla à dezir el verso. A la mitad de la lición la vi que pareció salia el alma de la parte que la passada , y que se iba al Cielo. Esta no fue vision imaginaria , como la passada , sino como otras que he dicho , mas no se duda mas que las que se ven.

Otra Monja se murió en mi misma casa , de hasta diez y ocho , ò veynte años , siempre avia sido enferma , y muy sier-

va de Dios , amiga del Coro , y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entrara en Purgatorio , porque eran muchas las enfermedades que avia passado , fino que le sobrarian meritos. Estando en las Horas , antes que la enterrassen (avria quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar , y irse al Cielo.

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus , con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes , y tengo de alma , y de cuerpo , estava de suerte , que aun vn buen pensamiento , a mi parecer , no podia admitir , aviafe muerto aquella noche vn Hermano de aquella casa de la Compañia , y estando , como podia , encomendandole à Dios , y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por èl , diòme vn gran recogimiento , y vile subir al Cielo con mucha gloria , y al Señor con èl ; por particular favor entendí era ir su Magestad con èl ,

Otro Frayle de nuestra Orden , harto buen Frayle , estava muy malo , y estando yo en Missa , me diò vn re-

cogimiento , y yí como era muerto , y subir al Cielo , sin entrar en Purgatorio. Muriò à aquella hora, que yo lo vi, segun supe de spues : yo me espantè de que no avia entrado en Purgatorio. Entendi , que por aver sido Frayle , que avia guardado bien su profersion , le avian aprovechado las Bulas de la Orden , para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendi esto , pareceme deve ser , porque no està el ser Frayle en el habito, digo en traerle , para gozar del estado de mas perfeccion , que es ser Frayle. No quiero dezir mas destas cosas , porque como he dicho , no ay para què , aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea , mas no he entendido de todas las que he visto , dexar ninguna alma de entrar en Purgatorio , sino es la deste Padre , y el Santo Fray Pedro de Alcantara , y el Padre Dominico , que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido que vea los grados que tienen de gloria , representádofeme en los Lugares que se ponè , es grande la diferencia que ay de vnos à otros.

CAP. XXXIX. *Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor : trata de como le prometió de hazer por las personas que ella le pidiesse: dixè algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este favor.*

E Stando yo vna vez importunando al Señor mucho , porque diessè vida à vna persona que yo tenia obligaciò , que la avia del todo casi perdido , yo teniale gran lastima , y temia por mis pecados no me avia el Señor de oír. Apareciòmè como otras vezes , y començòmè à mostrar la llaga de la mano izquierda , y con la otra sacava vn clavo grande que en ella tenia metido , parecíame que à buelta del clavo sacava la carne: viafè bien el grande dolor , que me lastimava mucho , y dixòmè , q̄ quien aquello avia pasado por mi , que no dudafè , sino que mejor haria lo que le pidiesse , que èl me prometia que ninguna cosa le pidiesse , que no la hiziesse , que ya sabia èl que yo no pediria , sino conforme à su gloria , y q̄ así haria esto que aora pedia. Que aun quando no le servia , mi-

raffe yo que no le avia pedido cosa que no la hiziesse mejor que yo lo sabia pedir, que quã mejor lo haria aora que sabia le amava, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista à aquella persona. Esto supo mi Confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como avia visto esta vision, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha à mi, di à su Magestad las gracias.

Otra vez estava vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que avia dos meses que passava, y estava en vn tormento que se despedaçava. Fuele à ver mi Confessor, que era el Retor que he dicho, y huvole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse à ver, que era persona que yo le podia hazer por ser mi deudo. Yo fuy, y moviòme à tener del tãta piedad, que comencè muy importunamete à pedir su salud al Señor: en esto vi claro, à todo mi parecer, la merced q me hi-

zo, porque luego à otro dia estava del todo bueno de aquel dolor.

Estava vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona, à quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto cõtra Dios, y su honra, y estava ya muy determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia que no le avia) supliqué à Dios muy de coraçon, que le pusiesse, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuime, estãdo asì, à vna Hermita bien apartada (que las ay en este Monasterio) y estãdo en vna, adonde està Christo à la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced: oì q me hablava vna voz muy suave, como metida en vn filyo. Yo me espelucè toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breve. Passado mi temor, que fue presto, quedè cõ vn sosiego, y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oir vna voz (que esto oìlo con los oidos corporales) y sin en-

tender palabra, hiziese tanta operacion en el alma. En esto vi que se avia de hazer lo que pedia, y assi fue, que se me quitò del todo la pena (en cosa que aun no era como si lo viera hecho) como fue despues. Dixelo a mis Confessores que tenia entonces dos, harto letrados, y siervos de Dios.

Sabia que vna persona que se avia determinado a servir muy de veras a Dios, y teniendo algunos dias de oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que avia renido la avia dexado, y aun no se apartava dellas, y eran bien peligrosas. A mi me diò grandissima pena por ser persona à quien queria mucho, y devia: creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar à Dios tornasse esta alma à si. Estando vn dia en oracion vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, con mucho enojo, y a mi me diò gran consuelo, que me pareció se avia hecho lo que pedia: y assi fue (que despues lo suppe) que avia hecho vna confesion con gran contradi-

cion, y tornòsetan de veras à Dios, que espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante: sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicarcelo yo, y otras traidolas a mas perfeccion, es muchas vezes, y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar à quié lo leyese, si las huviese de dezir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello ay hartos testigos. Luego, luego, davame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me dà pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme cófusión, porque veo soy mas deudora, y hazeme (a mi parecer) crecer el deseo de servirle, y avivase el amor. Y lo q̄ mas me espanta es, q̄ las que el Señor ve

no.

no convienen, no puedo, aunque quiero, suplicarfe lo, sino con tan poca fuerça, y espíritu, y cuydado, que aunque mas quiero forçarme, es imposible, como otras cosas que fu Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y cõ grã inportunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante. Es grãde la diferẽcia destas dos maneras de pedir, que no sè como lo declarar, porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene travada la lengua, que aunque quiere hablar no puede, y si habla, es de suerte, que vè que no lo entienden, ò como quiẽ habla claro, y despierto a quiẽ vè q̃ de buena gana le està oyẽdo. Lo vno se pide (digamos aora) como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor, de manera, que se entie de q̃ nos entie de, y q̃ se huelga su Magestad de q̃ se lo pidamos, y de hazernos merced:

Tom.I.

sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, que haze, Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? Y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto! Por esso no avia de querer vivir (aunque ay otras causas) porque no vivo conforme a lo que os devo, que de imperfecciones me veo con que floxedad en ferviros! Es cierto que algunas vezes me parece queria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora que he dicho, adonde avia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estava muy estimada, y era muy loada, y ofreciãse hartas cosas a q̃ me pudiera bien apegar si mirara a mi, mas mirava el q̃ tiene verdadera vista a no me dexar de su mano. Aora q̃ digo de verdadera vista, me acuerdo de los grãdes trabajos q̃ se passã en tratar personas a quiẽ Dios ha llagado

T 4 à co-

conocerlo que es verdad en estas cosas de la tierra, adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escribo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas qua yo señaladamente digo, esto entendi, ò me dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, ò quitar vna sola sílaba que sea, así quando puntualmente no se me acuerda bien todo, vâ dicho como de mi, ò porque algunas cosas tambien lo seràn. No llamo mio lo que es bueno, que ya sè no ay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado à entender en revelacion. Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, también como en las del mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa à quien sin ninguna dà sus do-

nes quando quiere, y puede dar en medio año mas à vno, que à otro en muchos; Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estarà en este engaño quien tuviere talento de conocer espíritus, y le huviere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, q̄ en medio puede vno aver alcanzado mas que otro en veinte; porque como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun a quien mejor se dispone. Porque veo yo venir aora à esta casa vnas dōzellas, q̄ son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz, y amor (digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin rēta, como quien no estima la vida

vida por el que saben que las ama. Dexarlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante, que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena ganana les doy yo aqui la ventaja, y avia de andar avergonçada delante de Dios; porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años como ha que comencè à tener oracion, y me comencò à hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que ami; aunque bien las paga su Magestad, à buen seguro que no estàn descontentas por lo que por èl han hecho. Para esto quèrria yo se nos acordasse de los muchos años (à los que los tenemos de profèssion, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar à los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar à atrás, para que anden à nuestro passo, y a los que vuelan como aguilas con las mer-

cedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo travado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor, que los haze tãtas mercedes, no los dexarà despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (q̄ esto les aprovecha la verdad que conoçen de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme à nuestros baxos animos: No afsi, sino que sino alcançamos sus grãdes afectos, y determinaciones, porque sin experiència se pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que cõ parecer que miramos su provecho, nos le quitamos à nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas defasidas, y llegadas à Dios deven de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega à ellas. No entiendo otra cosa, ni la queria entender, sino que oracion de poco tiempo, que haze efectos muy grãdes (que luego se entienden, que

que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin gran fuerça de amor, yo la queria más que la de muchos años, que nunca acabò de determinarse mas al postrero, que al primero, a hazer cosa que sea nada por Dios, salvo si vnas cositas menudas como sal, que no tiené peso, ni tomo, q̄ parece vn paxarose las llevàra en el pico, no tenemos por gran efecto, y mortificacion, que dé algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entédamos, aunque se hiziesen muchas: yo soy esta, y olvidarè las mercedes à cada passo? No digo yo que las ternà su Magestad en mucho, segùn es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiziera caso de las no nada. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con averlas yo envidia; y desearlo, se me toma

en cuenta, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tãto me amais. Acaeciòme vn dia de estos, que con traer vn Breve de Roma para no poder tener renta este Monasterio, se acabò del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo assi concluido, y pensando los que avia tenido, y alabando al Señor, que en algo se avia querido servir de mi, comencè à pensar las cosas que aviã pasado; y es assi, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo avia hecho, hallava tantas faltas, è imperfecciones, y a vezes poco animo y muchas poca Fè; porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se avia de hazer, nunca determinadamente lo acabava de creer, ni tãpoco lo podria dudar. No sè como era esto: es q̄ muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar digo creer, q̄ no se avia de hazer. En fin halle lo bueno aver lo el Señor hecho todo de su

parte, y lo malo yo, afsi dexè de pensar en ello, y no querria fe me acordasse por no tropeçar con tantas faltas mias, bendito sea el que de todas saca bien quando es servido, Amen.

Pues digo, que es peligrosa ir tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no se que de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les serà bien pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que aya tenido oracion merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no subirà à la cumbre del. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las ofensas que antes que tuviese oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo fea, mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamàs he ofendido. Ya puede ser, que como nunca he servido, no he pedido, por vètura si lo huviera hecho, qui-

fiera mas que todos, me lo pagará el Señor. No digo yo que no và creciendo vna alma, y que no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo ascò quanto podemos hazer en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò: y si con servir mas quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn maravedi de la deuda, nos tornan à dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juizios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acà, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto à los postreros, como à los primeros?

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me avia olvidado lo q començè à dezir, que era esta vision. Vime estàdo en oraciõ en vn gran cãpo à solas, en derredor de mi mucha gète de diferètes maneras q me teniã rodeada todas me

parece tenían armas en las manos para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pudiesse à peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Esfutando mi espíritu en este affliccion, que no sabia que me hazer, al cè los ojos al Cielo. y vi à Christo (no en el Cielo, sino bien alto de mi en el ayre) que tendia la mano àzia mi, y desde allí me favorecia, de manera, q̄ ya no temia toda la otra gente, ni ellos, aunque querian, me podian hazer daño. Pareceme sin fruto esta visió, y hame hecho grádissimo provecho; porque se me diò à entender lo q̄ significava, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conocer aquella vision vn retrato del mundo, q̄ quanto ay en èl parece tiene armas para ofender à la triste alma; dexemos los q̄ no sirven mucho al Señor, y hōras, y haciendas, y deleytes, y otras cosas semejātes, que està claro, que quando no se cata se vè enredada, alomenos procurā todas estas cosas

enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que me hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valem Dios! Si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atràs queda dicho) como seria harto aviso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion me parece de las que he passado. Digo, que me vi à vezes de todas partes tan apretada, que solo hallava remedio en alçar los ojos al Cielo, y llamar à Dios: acordavame bien de lo que avia visto en esta visió. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay q̄ sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grādes me embiava el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte, q̄ me diesse la mano, como me lo avia mostrado en esta vision, sin ir asida à nada, mas de cōtentar al Señor, que ha sido para sustētar esta poquita de virtud q̄ yo tenia, en deseáros

servir; seais bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yendoseme el pensamiento à cosas que no eran perfectas, aun no me parece estava con el desasimieto que suelo, como me vi assi tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me avia hecho eran ilusiones; estava en fin có vna obscuridad grande de alma. Estando con esta pena, començòme à hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme assientenderia la miseria que era si èl se apartava de mi, y que no avia seguridad mientras viviamos en esta carne. Diòfeme à entender, quan bien empleada es esta guerra, y contienda, por tal premio, y pareçìome tenia lastima el Señor de los que vivimos en el mundo; mas que no pèfasse yo me tenia olvidada, que jamàs me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay

para que dezirlas. Estas medize su Magestad muchas vezes mostrandome gran amor: *Ta eres mia, y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo con verdad, son, que se me dà, Señor, à mi de mi, sino de vos? Son para mi estas palabras, y regalos tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras vezes, y aora lo digo algunas à mi Confessor: mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos. Quando passa estoy casi olvidada de mis obras, sino vn representarseme que soy ruyn, sin discurso de entendimiento, que tambien me parece à vezes sobrenatural. Vienenme algunas vezes vnas ansias de cumulgar tan grãdes, q̄ no sè si se podria encarecer: acaeciòme vna mañana, q̄ llovía tanto, q̄ no parece hazia para salir de casa. Estãdo yo fuera della, yo estava ya tã fuera de mi có aquel desseo, q̄ aunq̄ me pusierã lãças à los pechos, me parece entrãra por ellas, quantimàs agua. Como lleguè à la

Iglesia, dióme vn arrobamiēto grande, parecióme vi abrir los Cielos; no vna entrada, como otras vezes he visto. Representòseme el trono que dixè à vueſſa merced he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia que no sè dezir, aunque no lo vi, entendi estar la Divinidad. Pareciame sostenerle vnos animales, à mi me parece he oído vna figura destos animales; pensè si eran los Evangelistas, mas como estava el trono, ni que estava en èl, no vi, sino muy gran multitud de Angeles, parecieronme sin comparacion, con muy mayor hermosura que los q̄ en el Cielo he visto. He pēſado si son Serafines, ò Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que me parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria q̄ entōces en mi senti, no se puede escribir, ni aun dezir, ni la podrá pensar quien no huviere pasado por esto. Entendi estar alli todo junto lo que se puede desear, y no vi nada: dixeronme, y no sè quien, que lo q̄ alli podia hazer, era enten-

der que no podia entender nada, y mirar lo nonada que era todo, en comparacion de aquello: es asſi, que se afrentava despues mi alma de ver q̄ pueda parar en ninguna cosa criada, quanto y mas aficionarse à ella; porque todo me parecia vn hormiguero. Comulguè, y estuve en la Miffa, q̄ no sè como pude estar, parecióme avia sido muy breve espacio, espantème quãdo diò el relox, y vi que eran dos horas las que avia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espãtavame despues, como en llegando à este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, procure, y me deshaga por ello, sino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y a manera de como haze el ave Fenix) segun he leydo, y de la misma ceniza, despues q̄ se quemara sale otra: asſi queda hecha otra el alma, despues con diferentes deseos, y fortaleza grande; no parece es la

que

que antes, sino que comiença cõ nueva puridad el camino del Señor. Suplicado yo à su Magestad fuesse assi, y q̄ de nuevo comèçasse yo à servirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorar te siempre.*

Estado vna vez con la misma duda, que poco ha dixè, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, hasta quando seréis duros de coraçon? Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estava dada por fuya, ò no: que si estava, y lo era, que creyessè no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamacion; con grã ternura, y regalo me tornò à dezir, que no me fatigasse, que ya sabia que por mi no faltaria de ponerme à todo lo que fuesse su servicio, que, que se haria todo lo que yo querria (y assi se hizo lo que entonces se suplicava) que mirasse el amor que se iba en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser el demonio, q̄ no pèfasse que consentia Dios tuviesse tanta parte el demo-*

nio en las almas de sus siervos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiento, y quietud que tienes. Diome à entender, que aviendome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando rezando el Psalmo de *Quicumque vult*, se me diò à entender la manera como era vn solo Dios, y tres Personas, tan claro, que yo me espantè, y consolè mucho. Hizome grãdissimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para quando pièso, ò se trata en la Santissima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

Vn dia de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al Cielo, y el alegria, y solemnidad con q̄ fue recebida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto, yo no sabia. Fue grandissima la gloria, q̄ mi espiritu tuvo de ver tanta gloria, quedè con grandes efectos, y aprovechò-

me para desear mas passar grandes trabajos, y quedòme grande deseo de servir à esta Señora, pues tanto mereciò. Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesvs, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças; esto vi dos vezes, quando otras personas comulgavã, no lo via.

CAP. XL. *Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes q̄ el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió, sea para gloria del Señor, Amen.*

Estando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comencè a pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo avia visto estar para mi en el Infierno, que como he dicho, nunca olvidò de la

manera que alli me vi. Comencòse con esta consideracion à inflamar mas mi alma, y vino me vn arrobamiento de espíritu, de fuerte, que yo no lo sè dezir. Pareciòme estar metido, y llena de aquella Magestad que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me diò à entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sè yo dezir como, porque no vi nada. Dixeronme, sin ver quien, mas bien entendí ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no saltará vna tilde della. A mi me pareció, que siempre yo avia creído esto, y que todos los fieles lo creían. Dixome: Ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amassen, no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme con verdad? Entender q̄ todo es mentira lo que no es agradable à mi; con claridad veràs esto que agora no entiendes, en lo que a provecha à tu alma. Y así lo he visto, sea el Señor alabado,*
que

que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo vâ guiado al servicio de Dios, que no lo sabria yo dezir como lo entiendo, y la lastima que me hazen los que veo con la escuridad que estàn en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no sabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo favor. Yo no sè como esto fue, porq̃ no vi nada, mas quedè de vna fuerte q̃ tampoco se dezir, cõ grandissima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la Escritura Divina. Pareceme que ninguna cosa se me ponía por delante, q̃ no passase por esto. Quedòme vna verdad desta Divina verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me hazer tener vn nuevo acatamiento à Dios, porque dà noticia de su Magestad, y poder, de vna manera que no se puede dezir, sè entender que es vna gran cosa. Quedòme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan

adelante de lo que acá se trata en el mundo, y assi comecè à tener pena de vivir en èl. Dexòme cõ grã ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que sin entèder como me diò el Señor aqui mucho, no me quedò ninguna sospecha de q̃ era ilusió. No vi nada mas entendì el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas à Dios: y assi entendì que cosa es andar vn alma en verdad, delàte de la misma verdad. Esto que entendì, es darme el Señor à entender que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendì hablàdo me algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, q̃ las q̃ por palabras se me deziã: entendì grãdissimas verdades sobre esta verdad, mas q̃ si muchos Letrados me lo huviera enseñado. Parecime, que en ninguna manera me pudierã imprimir assi, ni tã claramète se me diera à entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me diò à entèder, es en si misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las verdades depender desta verdad, como todos los de-

mas amores deste amor, y todas las demás grandezas desta grandeza, aunque esto vâ dicho escuro, para la claridad con que à mi el Señor quiso se me diessè à entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza, y Magestad mia! que hazeis Señor mio, todo poderoso? Mirad à quiè hazeistã soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con averme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo misma me hize tratar en muchas cosas mentira. Como se sufre Dios mio, como se cõpadece tan gran favor, y merced, à quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas cõ todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como vn espejo claro toda, sin a ver espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, q̄ no estuviesse toda clara, y en el cẽtro della se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pare-

ciame en todas las partes de mi alma le via claro, como en vn espejo, y tambien este espejo (yo no sè dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión, que yo no sabrè dezir muy amorosa. Sè que me fue esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabò de comulgar. Dios me à entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y asì no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente dandonos el ser; y que los Hèreges, es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vè, à dezirse, porque se puede mal dar à entender. Mas hame hecho mucho provecho, y grã lastima de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareciame provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse à cõsiderar, al Señor en lo muy interior de su alma, q̄ es cõsideraciõ q̄ mas se apega, y muy mas frutuosa, q̄ fue-

ra de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, adonde se ha de buscar à Dios: en especial lo dize el glorioso San Agustín, que ni en las placas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava, le hallava como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor, y no es menester ir al Cielo, ni mas lexos que à nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero avisar aqui, por si alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento, que pasado aquel rato que el alma està en unió, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedar se el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con freno muy desfatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial à los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerza de espíritu, y en flaqueza la imaginacion. Sè, que

Tom.I.

les acaece algunas personas. Ternia por bueno, que se esforçassen à dexar por entonces la oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea juto, porque podrá venir à mucho mal. Y desto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiencia, y Maestro, porque llegada el alma à estos terminos, muchas cosas se ofrecẽ que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado à mi siendo la que soy; porque creo ay pocos que ayã llegado à la experiència de tantas cosas, y sino la ay, es por demás dar remedio sin inquietar, y affigir. Mas esto también tomarà el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres, con su Confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, à quiẽ el Señor haze estas mercedes, y esto oí al Santo Fr. Pedro de Alcántara, y tambien lo he visto yo, que dezia

V2

apro-

aprovechavan mucho mas en este camino que hombres, y dava dello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en favor de las mugeres.

Estando vna vez en orac^õ, se me representò muy en breve (sin aver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad) como se vè en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escribir esto, yo no lo sè, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y avergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo viessen los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atrevimiento para hazerlo. Pareciòmeme ya digo sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deve ver, pues yo podrè poner esta cõparaciõ, sino que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo deve alcanzar, ò yo no me sè entender en estas visiones, que no me

parecen imaginarias, y en algunas algo desto deve aver, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la Divinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò espejo à manera de lo que dixè del alma en esta otra vision, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo sabrè encarecer, y que todo lo que hazemos se vè en este diamante, siendo de manera, que èl encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representavan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es assi, q quando se me acuerda, yo no sè como lo puedo llevar y assi quedè entonces tan avergõçada, que no sabia, me parece, adonde me meter. O quien pudiese dar à entender esto à los
que

que muy deshonestos, y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon lo siete Dios, pues tan presentes à su Magestad passan, y tan desacadamente nos avemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan gravissima cosa es hazer hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es son cosas semejantes; y assi se ve mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si vna cosa como esta assi dexa espantada el alma, que serà el dia del juyzio, quando esta Magestad claramente se nos mostrarà, y verèmos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios, que ceguedad es esta que yo he traído! muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante vueffeamrce, sino como vivo, viendo estas cosas, y mirandome à mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion, con mucho recogimien-

Tom.I.

to, suavidad, y quietud pareciameste estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè à suplicar à su Magestad por la Iglesia. Diòseme à entender el gran provecho que avia de hazer vna Orden en los tiempos postremos, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fè

Estando vna vez rezando cerca el Sanctissimo Sacramento, parecióme vn Santo, cuya Orden ha estado algo caída, tenia en las manos vn libro grande, abriòle, y dixome, que leyessè vnas letras que eran grandes, y muy legibles, y dezian assi: En los tiempos advenideros florecerà esta Orden, avrà muchos Martires.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ò siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso q̄ se dà en esto à entender, hã de defender la Fè: porque otra vez estando en Oracion, se arrebatò mi espiritu, parecióme estar en vn grã campo, adòde se còbatia muchos, y estos desta Ordẽ.

V3

pe-

peleavan con gran fervor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echavan muchos en el suelo vencidos, otros matavan: parecíame esta batalla contra los Hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecióme la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es servido se sepa, las declarará, porque no se agravién otras, mas cada Orden avia de procurar, ò cada vno della por si, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tanta necesidad como aora tiene la Iglesia le sirviessen; dichas vidas que en esto se acabaren.

Rogóme vna persona vna vez, que suplicasse à Dios, le diessè à entender si seria servicio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabádo de comulgar: Quando entédiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero señorío es, no poseer nada, entonces le podrá tomar; dando à entéder, que ha de estar muy fuera de

desearlo, ni quererlo, quien huviere de tener Perlas, ò à lo menos de procurar las.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy continuo à esta peccadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor: sea bendito por siempre que tanto cuidado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consoládome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia fervor, otras estaria sin èl; vnas con desafiosos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en èl, y no temiesse.

Estava vn dia espantado, si era asimiento darme contento estar con las personas que tratò mi alma, y tenerlas amor, y a los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolava con ellos, me dixo: que si a vn enfermo que estava en peligro de muerte le parece le dà salud vn Medico, que no era virtud de xarsele de agradecer, y no le

amar. Que què huiera hecho, sino fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañava, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria provecho, que daño. Consolòme mucho esto, porque algunas vezes, pareciendo asimiento, queria del todo no tratarlos. Sièpre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme como me avia de aver con los flacos, y con algunas personas. Jamàs se descuyda de mi; algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruyn como el mio; mas de lo que yo querria.

Estava vna vez en oració, y vino la hora de ir à dormir, y yo estava cõ hartos dolores, y avia de tener el vomito ordinario: como me vi tã atada de mi, y el espiritu por otra parte querièdo tiempo para si, vime tã fatigada, que comecè à llorar mucho, y à afligirme (esto no es sola vna vez, sino como digo muchas) que me parece

me dava vn enojo contra mi misma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo continuo es entender de mi, que no me tengo aborrecida, ni salto à lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si devo hazer. Esta que digo, estãdo en esta pena me apareciò el Señor, y regalò mucho, y me dixo, que hiziesse yo estas cosas por amor de èl, y lo passasse, que era menester aora mi vida. Y assi me parece que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada à servir con todas mis fuerças à este Señor, y consolador mio, que aunque me dexava vn poco padecer, me consolava de manera, que no hago nada en desear trabajos; y assi aora no me parece ay para que vivir, sino para esto; y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, ò morir, ò padecer, no os pido otra cosa para mi, dame cõsuelo òr el relox, porque me parece me llevo vn poquito mas para ver à Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, que

ni siento vivir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza, y obscuridad en todo, como he dicho q̄ tengo muchas vezes de grâdes trabajos. Y con aver querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixó algunos años ha, que lo avian de fer, que me fatigùe yo harto, y hasta aora no he passado poco, como vuesa-merced sabe, porque cada vno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo dezir, sino à mis Confessores, ò à personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran aviso, y extremo, y no por humildad, sino porque como he dicho, aun à los mismos Confessores me dava pena dezirlo. Aora ya, gloria à Dios, aunque mucho me murmuravan, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho q̄ por vna sola passara el Señor)

muy poco se me dà de todo. No sè si es parte para esto averme su Magestad metido en este rincocito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pensè no huviera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar à algunas, personas, mas como no estoy adonde me vean; parece ya fue el Señor servido echarme à vn puerto, que espero en su Magestad serà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y fantacompañia, miro como desde lo alto, y daseme ya bien poco de que digan, ni se sepa: en mas ternia se aprovechasse vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor servido que todos mis deseos parè en esto. Y hame dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dà algunas cosas, passa con tanta brevedad, que yo me maravillo, y dexa el sentimiento, como vna cosa que soñò, y esto

esto es entera verdad, que aun q̄ despues yo quiera holgar-me de aquel contento: ò pe-
farme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo se-
ria à vna persona discretate-
ner pena, ò gloria de vn fue-
ño: que soñò, porque ya mi al-
ma. la despertò el Señor de a-
quello, q̄ por no estar y omor-
tificada, ni muerta à las cosas
del mundo, me avia hecho
sentimiento, y no quiere su
Magestad que se torne à cegar.
Destá manera vivo aora, Se-
ñor, y Padre mio, suplique
vueſſamerced à Dios, ò me
lleve consigo, ò me dè como
le sirva: plega à su Magestad
esto que aqui và escrito ha-
ga à vueſſamerced algun pro-
vecho, que por el poco lugar
ha sido con trabajo; mas di-
choſo seria el trabajo, si he a-
certado à dezir algo, que sola
vna vez se alabe por ello el
Señor, que con esto me daria
por pagada, aunque vueſſa-
merced luego lo queme. No
queria fueſſe sin que lo vies-
ſen las tres personas que vueſ-
ſamerced sabe, pues son, y hã
sido Confessores mios, por
que si và mal, es bien pierdan
la buena opinion que tienē de

mi: y si và bien, son buenos, y
Letrados, sè que veràn de dõ-
de viene, y alabaràn à quien
lo ha dicho por mi. Su Mageſ-
tad tenga siempre à V. m. de
su mano, y le haga tan gran
santo, que con su espiritu, y
luz alumbre à esta miserable,
poco humilde, y mucho atre-
vida, que se ha oſſado deter-
minar à escribir en cosas tan
subidas. Plega al Señor no aya
en ello errado, teniēdo inten-
cion, y deſeo de acertar, y de o-
bedecer, y que por mi se ala-
basse en algo al Señor (que es
lo que ha muchos años q̄ le su-
plico) y como me faltan para
esto las obras, heme atrevido à
concertar esta mi desbaratada
vida, aunque no gastando en
ello mas cuydado, ni tiēpo, de
lo q̄ ha sido menester para es-
crivirla, sino poniendo lo que
ha pasado por mi, con toda la
llaneza, y verdad que yo he
podido. Plega al Señor, pues
es poderoso, y si quiere pue-
de, quiera que en todo acier-
te yo à hazer su voluntad, y no
permita se pierda esta alma, q̄
con tantos artificios, y mane-
ras, y tantas vezes ha sacado
su Magestad de el infierno, y
traido à si, Amen.

EL Espiritu Santo sea siempre con V. m. Amen. no seria malo encarecer a V. m. este servicio, por obligarle à tener mucho cuydado de encomẽdarme à nuestro, Señor, q̄ segun lo q̄ he passado en verme escrita, y traer à la memoria tantas miserias mias bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he s̄tido mas en escrivir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo à su Magestad. Yo he hecho lo q̄ vueſta merced me mandò, en alargarme, con cõdiciõ q̄ vueſta merced haga lo que me prometì, en romper lo que mal le pareciere. No avia acabado de leerlo despues de escrito, quando v. m. embia por èl: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha fido tã poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar à ver lo que escrivia, suplico à v. m. lo emiẽde, y mãde trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Avila, porque podria ser conocer alguien la lerra. Yo deseo harto se de orden como lo vea, pues con esse intento lo comencè à escrivir, porque como à èl le parezca voy por buen camino, quedarè muy cõsolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V. m. como le pareciere, y vea està obligado à quien afsi le fia su alma. La de V. m. encomendarè yo toda mi vida à nuestro Señor, por esso dese priessa à servir à su Magestad para hazerme à mi merced, pues verà V. m. por lo que aqui vã, quan bien se emplea en darse todo, como V. m. lo ha començado, à quien tan sin tassa se nos dà: sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos verèmos adonde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamàs le alebemos, Amen. Acabòse este libro en Junio, año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escrivì la Madre Teresa de Iesvs, sin distincion de Capítulos: Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, q̄ acontecieron despues desta fecha, como es la Fundacion del Monasterio de S. Ioseph de Avila, como en la hoja 169. pa-

rece *Fr. Domingo Bañes.*

EL

EL MAESTRO

F. LVYS DE LEON

AL LECTOR.

CON Los originales deste libro vinieron à mis manos vnos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de Iesus, en que, ò para memoria suya, ò para dar cuenta à sus Confessores, tenia puestas cosas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demàs de las que en este libro se contienen, que me pareciò ponerlas con èl, por ser de mucha edificacion. Y afsi las puse à la letra, como la Madre las escribe, que dize afsi.

Esto me dixo el Señor vn dia: Pienfas hija que està el merecer en gozar? No està fino en obrar, y en padecer, y amar. No avràs oïdo q̄ San Pablo estaviessè gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que padeciò. Y vès mi vida toda llena de padecer, y solo en el Mõte Tabor avràs oïdo mi gozo. Nopiéses

quãdo vès à mi Madre que me tiene en los braços, que gozava de aquellos contentos, sin grave tormento, desde que le dixo Simeõ aquellas palabras, la diò mi Padre clara luz, para que viesse lo que yo avia de padecer. Los grandes Santos que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, afsi hazian graves peni-

nitencias, y sin esto teniã grãdes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo le passavã sin ninguna cõsolacion espiritual. Cree, hija, que à quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrear, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaràn aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Afsi me ayudaràs a llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos, y cuydados, y pẽsamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencè a tener oracion, estava con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veràs el premio de el padecer, que como no estavas tu con salud para hablar cõmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es afsi cierto, que seria como hora, y media, poco menos, el tiempo que estuve recogida. En èl me dixo las palabras dichas, y todo lo demàs, ni yo me diver-

tia, ni sè adonde estava, y cõ tan gran contento, que no sè dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dixo: Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo à sus Apostoles, que no avia de ser mas al siervo que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabado de comulgar, quedè con gran suspension, demanera, que aun no podia passar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me pareciò, quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me avia henchido de sangre; y parecia me estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabàra de derramarla el Señor, me parece estava caliète, y era excesiva la suavidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija yo quiero que mi Sãgre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozarla tu con tan gran deleyte como vès: bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta

ta años que yo comulgava este dia si podia , y procurava aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad q hizieron los Judios, despues de ran gran recibimiento, dexarle ir à comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y asì hazia vnascõsideraciones bonvas, y devialas admitir el Señor: porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y asì para la comuniõ me ha quedado aprovechamiento.

Avia leido en vn libro, que era imperfeccion tener imagenes curiosas, y asì queria no tener en la celda vna q tenia. Y tãbien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sinode papel, y como despues lei esto, ya no las tuviã de otra cosa. Y entendi del Señor esto que dirè, estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion; que qual era mejor, la pobreza, ò la caridad: que pues era mejor el amor, que todo lo q me despertasse à èl, no lo dexasse, ni lo quitasse à mis Monjas, q

las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagines, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el domonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y asì iban perdidos. Mis fieles, hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, cõ quãta mas limpieza se vive estãdo apartada de negocios, y como quãdo yo ando en ellos, deve andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos, hija; procura siempre en todo recta intenciõ, y desasimiẽto, y mirarme à mi, que vaya lo que hizieres cõforme à lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conviene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estava en gracia, ò no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, y o soy fiel, nadie se perderà sin entenderlo

lo. Engañar se há quié se assegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por sí puede estar en luz, así como no podría hazer q̄ no viniese la noche natural, porque depēde de mi gracia. El mejor remedio q̄ puede aver para detener la luz, es, entēder el alma q̄ no puede nada por sí, y que le viene de mí; porque aunque estè en ella, en vn punto que yo me aparte vernà la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escribir los avisos q̄ te doy, porq̄ no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La Visperade San Sebastiã, el primer Año que vine al Monasterio de la Encarnaciõ à ser Priora, començando la Salve, vien la silla Prioral, adõde està puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles à la Madre de Dios, y ponerse alli, à mi parecer no vi la Imagen entonces, sino esta Señora que digo. Pareciõme se parecia algo à la Imagen que me diò la Condesa,

aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las fillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estarè presente à las alabanças que hizieren à mi Hijo, y se las presentarè.

Como vna tarde se fuesse mi Cõfessor cõ mucha priefsa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra, no me parece me tiene asida, diõme algũ escrupulo, temiendo no començasse à perder esta libertad. Esto fue à la tarde, y à la mañana otra dia, respõdiõme nuestro Señor à ello, y dixome, q̄ no me maravillasse, q̄ así como los mortales desea cõpañia para comunicar sus cõtētos sensuales, así el alma desea (quãdo ay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristeze de no tener cõ, quien. Como estuvo algũ espacio cõmigo, acordõseme que

avia dicho mi Confessor, que passavã de presto estas visiones. Y dixome, q̄ avia diferẽcia desto à las imaginarias, y q̄ no ponía en las mercedes q̄ nos hazia aver regla cierta, porq̄ vnas vezes convenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamẽte se puso cabe mi nuestro Señor, y comẽçome à cõsolar cõ grãdes regalos, y dixome, entre otras cosas: Vesme aqui hija, q̄ yo soy muestra tus manos, y parecia-me q̄ me las tomava, y llegava à su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estàs sin mi; pa fa labre

** No dice en esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañadose, que entõces avia abaxado del Cielo la humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no avia hecho cõ nadie despues de su Ascension. Porque como se vé acabava de comulgar entõces; y assi en las*

vedad de la vida. *En algunas cosas q̄ me dixo entendi, que despues que subió à los Cielos, nunca abaxò à la tierra sino es en el Sãctissimo Sacramento, à comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando avia visto à nuestra Señora, por que

estava ya con grã necesidad, q̄ la pena la tenia tã traspassada, que aun no tornava luego en sí, para gozar de aquel gozo, y que avia estado mucho con ella, porq̄ avia sido menester.

Vna mañana estando en oraciõ, tuve vn grã arrobamiento, y parecíame q̄ nuestro Señor me avia llevado el espiritu junto à su Padre, y dichole: Esta q̄ me diste doy, y parecíame que me llegava así. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza

grãde, y vna delicadeza tã espiritual, q̄ no se sabe dezir; Dixome algunas palabras q̄ no se me acuerdã, de hazerme merced erã algunas. Durò algũ espacio

especies del Sãctissimo Sacramento, tenia à Christo con sí, que le dezía lo que ella aquí dize. Ni menos en dezir que no abaxò à la tierra Christo despues que subió à los Cielos, quita que no se ayamosfrado à muchos siervos suyos, y hablado cõ ellos, no abaxando èl, sino elevãdoles à ellos sus entẽdimientos, y almas, para que le viesse, y oyessen, como de S. Estevan se escribe, y de S. Pablo en los Actos de los Apostoles.

cio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar, segundo dia de Quaresma en San Joseph de Magalon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria como fuele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que devia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo foy devota deste passo, consolome mucho, y comencè à pensar, que gran tormento devia ser, pues avia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor que no le huviesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que agora le davan. Yo le dixi, que què podia hazer para remedio desto, que determinada estava à todo? Dixome: Que no era agora tiempo de descasar, sino que me diessè priessa à hazer estas cosas, que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me diessen, porque avia muchas q̄ por no tener adonde, no le servian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuesse como esta, que tanto podian

merecer con deseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduviessen todas debaxo de vn gobierno de Prelado, y que pusiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiessè la paz interior, que èl nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuviesse cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proveyesse, y regalasse à la enferma, era como los amigos de Iob, q̄ èl dava el açote para biè de sus almas, y las poniã en avètura la paciencia. Que escriviessè la fundaciõ destas Casas. Yo pensava como en la Medina, nunca avia entendido nada para escribir su fundacion. Dixome, que què mas queria de ver que su fundacion avia sido, milagrosa? Quiso dezir, que haziendolo solo èl, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determinè à ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascensio, avièdo estado vn rato en oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, e no podia estar en vna cosa, que xavame al Señor de nuestro miserable natural.

Començò à inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente à toda la Sãtissima Trinidad en vision intelectual, adonde entendì mi alma por cierta manera de representaciõ, como figura de la verdad, para q̄ lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino, y vno; y asì me parecia hablarme todas tres Personas, y que se representavan dẽtro en mi alma distintamente, diziendome, que desde este dia veria mejorìa en mi en tres cosas, q̄ cada vna destas Personas me hazia merced: en la caridad: en padecer con contento: en sentir esta caridad con encẽdimiento en el alma. Entendì aquellas palabras, que dize el Señor, que estaràn con el alma que està en gracia, las tres Divinas Personas.

Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezìa à su Magestad con harto sentimiẽto, que pues me avia de hazer semejantes mercedes, que porque avia dexadome de su mano, parã que fuesse tan ruyn; (porque el dia antes avia tenido

gran pena por mis pecados teniendolos presentes.) Vì aqui claro lo mucho que el Señor avia puesto de su parte desde que era muy niã, para llegarme à sì con medios harto eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me represẽtò el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar à èl, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres Personas que vì, siendo vn solo Dios, que à durar asì, imposible seria dexar de estar recogida con tan Divina compaĩa. Vna vez poco antes desto, yendo à comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me avia dado, vì vna manera de paloma, que meneava las alas cõ ruydo. Turbòme tanto, y suspendiòme, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en S. Ioseph de Avila, donde tambien vna vez entendì: Tiempo vendrà que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarlahan Iglesia Santa. Esto entèdi en S.

Ioseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliesse à fudar, y que estaria yo mejor empleádome siempre en oracion, entendí: Mientras se vive no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Parecióme à mi, que pues San Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo avia oído) que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no signan por sola vna parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrán por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la Octava de la Visitacion, encomendádo à Dios vn Hermano mio, en vna Hermita del Monte Carmelo (dixe al Señor) no sè si en mi pensamiento (porque està este mi Hermano adonde tiene peligro de su salvacion.) Si yo viera, Señor, vn Hermano vuestro en este peligro, q hiziera por remediarle? Pareciame à mi no me quedàra cosa, q pu-

diera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hijas, Hermanas sò mias estas de la Encarnaciõ, y te detienes? Pues tã animo mirara que lo quiero yo, y no es tã dificultoso como te parece, y por donde piensas perderàn estotras cosas, ganará lo vno, y lo otro; no resistas, que es grãde mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy Religiosa, y como yo pudiera aver hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) fino fuera por obedecer à los Confesores, q si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto? Me dixo: Esso no, hija, buen camino llevas, y seguro. Vès toda la penitencia que hazes, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion me mostrò el Señor por vna manera de vision intelectual, como estava el alma que està en gracia, en cuya compañía vi por vision intelectual la Santissima Trinidad, de cuya compañía venia à aquel alma vn poder que señoreava toda la tierra. Dieronsemè à entender aquellas

palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum.* Mostròme tambien como està el alma que està en pecado, sin ningun poder, sino como vna persona que estuvièsse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver no puede, ni andar, ni oír, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estàn assi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciòme, que à entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnaciò, el segundo año que tenia el Priorato, Octava de S. Martin, estando comulgãdo, partiò la forma el Padre Fray Iuã de la Cruz (que me dava el Satisfimo Sacramento) para otra Hermana; yo pensè q̄ no era falta de forma, sino q̄ me queria mortificar, porque yo le avia dicho, que gustava mucho quãdo eran grandes las formas, no porque no entendia no importava para dexar de estar entero el Señor, aun-

Tom.I.

que fueffe muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando à entender, que no importava. Entònces representòseme por vision imaginaria, como otras vezes, muy en lo interior, y diòme su mano derecha, y dixome: Mira este clavo, que es señal que seràs mi esposa desde oy. Hasta aora no lo avias merecido, de aqui adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desfatinada, y dixè al Señor: Que, ò ensanchasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuve assi todo el dia muy embevida. He sentido despues grã provecho, y mayor confusiò, y afligimiento de ver que no sirvo en nada a tan grandes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejan

X2

do-

dome algunos , que no diessè el enterramiento del , à quien no fuesse Cavallero , dixome el Señor: Mucho te defatinarà , hija , q̄ miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre , y despreciado del , por ventura seràn los grandes del mundo , grandes delante de mi , ò aveis vosotras de ser estimadas por linages , ò por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desees los trabajos , y por otra parte los reusas : yo dispongo las cosas conforme à lo que sè de tu voluntad , y no conforme à tu sensualidad , y flaqueza. Esfuercate , pues vès lo que te ayudo ; he querido que ganes tu esta corona , en tus dias veràs muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entèdi del Señor mediado Febrero , año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando en San Ioseph de Avila , vispera de Pasqua del Espiritu Santo , en la Hermita de Nazaret , considerando en vna grandissima merced , que nuestro Señor me avia hecho en tal dia como este , veinte años avia , poco mas , ò menos , me comèçò vn im-

petu , y fervor grande de espíritu , que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendì de nuestro Señor lo que aora dirè. Que dixesse à estos Padres Descalços de su parte , que procurassè guardar quatro cosas , y que mientras las guardassien , siempre iria en mas crecimiento esta Religion , quando en ellas faltassien , entendiessen que ibã menoscabando de su principio. La primera , que las cabeças estuviessen conformes. La segunda , que aunque tuviessen muchas Casas , en cada vna huviesse pocos Frayles. La tercera , que tratassen poco con seglares , y esto para bien de sus almas. La quarta , que enseñassen mas con obras , que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueve. Y por-

que es grã verdad , lo
firmè de mi
nõbre.

Teresa de Iesus.



LIBRO
 LLAMADO
 CAMINO DE
 PERFECCION.

QUE ESCRIVIO PARA SVS MONJAS
 la Santa Madre Teresa de IESVS, Fundadora de los
 Monasterios de las Carmelitas Descalças,
 à ruego de ellas.



IMPRESSO CONFORME A LOS ORIGI-
 nales de mano, emendados por la misma Madre, y no conforme
 à los Impressos, en que faltavan muchas cosas, y otras
 andavan muy corrompidas.

ARGUMENTO GENERAL

DESTE LIBRO.

ESTE Libro trata de avisos, y consejos que dà la Santa Madre Terefa de IESVS à las Hermanas Religiosas, y hijas suyas, de los Monasterios, que con el favor de Nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre suya, Señora nuestra, ha fudado de la Regla primera de nuestra Señora del Carmè. En especial le dirige à las Hermanas del Monasterio de San Joseph de Avila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando le escrivio, año de mil y quinientos y sesenta y dos.

PROTESTACION.

EN to do lo que en èl dixere, ma sugero à lo que tiene la Sãta Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria à esto, serà por no lo entender. Y assi à los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y emienden, si alguna falta en esto huviere, y otras muchas que ternà en otras cosas. Si algo huviere bueno, sen para honra, y gloria de Dios, y servicio de su Sacratissima Madre, Patrona, y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque har to indigna del.

Terefa de IESVS.

PRO-



PROLOGO.



ABIENDO Las Hermanas deste Monasterio de San Joseph de Avila, como tenia licencia del Padre Presentado Fray Domingo de Bañes, de la Orden del glorioso Santo Domingo (que al presente es mi Confessor) para escribir algunas cosas de oracion, en que parece podrè atinar, por aver tratado con muchas personas espirituales, y santas, hanme tanto importunado les diga algo della, que me he determinado à las obedecer: viendo que el amor grande que me tiene puede hazer mas accepto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estàn muy bien escritos, de quien sabia lo que escribió. Yo confio en tus oraciones, que podrà ser por ellas el Señor se sirva, acierte à dezir algo de lo que al modo, y manera de vivir que se lleva en esta Casa conviene, y me lo darà, para que se lo dè. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de ver primero, lo remediarà, ò lo quemarà: y yo no avrè perdido nada en obedecer à estas siervas de Dios, y veràn lo que tengo de mi, quãdo su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas q̄ pone el demonio (q̄ por serlo tãto, por vètura no hazè caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere à entèder, y se me fuerè acordado: q̄ como no sè lo q̄ he de dizir, no puedo dezirlo cõ cõcierto. Y creo esto mejor no le llevar, pues es cosa tan descòcertada hazer yo esta. El Señor poga en todo lo q̄ hiziere sus manos, para que vaya cõforme à su sãta volúrad, pues sõ estos mis deseos siẽpre, aunq̄ las obras tã faltas como yo soy. Sè, que no falta el amor, y deseo en mi, para

ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis Her-
manas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este
amor, junto con los años, y experiencia que tengo de algunos
Monasterios, podrá ser a provecho para atinar en cosas menu-
das mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones
mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de
cosas que en si no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos
las mugeres, todo nos puede dañar: porque las futelezas del
demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son
menester armas nuevas para dañar. Yo como ruin heme sa-
bido mal defender, y assi querria escarmentassen mis Herma-
nas en mi, no dirè cosas, que ò en mi, ò por verlas en otras no
las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escri-
viessè cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algu-
nas cosas de oracion, podrá ser no quiera mi Confessor las
veais por a ora, y por esto podrè aqui alguna cosa de lo que alli
va dicho, y otras que tambien me pareceran neces-
sarias. El Señor lo ponga por su mano como
lo he suplicado, y lo ordene para su
mayor gloria, Amen.

(***)



CAPITVLO PRIMERO

DE LA CAUSA QUE ME MOVIO A HA-

zer con tanta estrechura este

Monasterio.



L principio q̄ se comẽçò este Monasterio a Fundar, por las causas que estan dichas en el Libro que digo tengo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que diò a entender se avia mucho de servir en esta Casa: no fue mi intencion huviessse tanta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huviera posibilidad para q̄ no faltara nada. En fin como flaca, y ruin, aunq̄ algunos buenos intètos llevaba, mas q̄ mi regalo. En el te tiẽpo vinierõ à mi noticia los daños de Frãcia, y el estrago q̄ aviã hecho estos Luteranos,

y quãto iba en crecimieyto esta desvèturada secta: diòme grã fatiga, y como si yo pudiera algo, ò fuera algo, llorava cõ el Señor, y le suplicava remediassse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger, y ruin, impossibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera, en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, q̄ pues tiene tãtos enemigos, y tã pocos amigos, que estos fuessẽ buenos) determinè hazer esso poquito que era en mi, que es serguir los consejos Evangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estàn aquí

hi-

hiziesen lo mismo. Confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar à quien por èl se determina à dexarlo todo : y que siendo tales quales yo pintava en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor : y que todas ocupadasen oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos à este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos à quien èl ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora à la Cruz estos traydores, y que no tuviesse adòde reclinar la cabeça. O Redemptor mio, que ño puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho? Que es esto, aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deven, los que os fatigan? à los que mejores obras hazeis? à los que escogeis para vuestros amigos? entre los que andays, y os comunicais por los Sacramentos? No están hartos de los sacramentos q̄ por ellos aveis pasado? Por cierto, Señor mio, no

haze nada quien ora se apartar del mundo. Pues à vos os tienen tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosle hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? Que es esto? que esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus delitos fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon con ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo! ayudadme à suplicar esto al Señor, que para esto os juntò aqui: este es vuestro llamamiento: estos han de ser vuestros negocios: estos han de ser vuestros deseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones: No, Hermanas mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar, supliquemos à Dios, hasta

pedir à su Magestad rentas , y dineros , y algunas personas que queria yo suplicassen a Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su devocion, aunque tengo por mí, que en estas cosas nunca me *Quiere dezir* oye. Estàse ardiendo el pedir lo *temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser muy acceso-* rio.

do el mudo: quieren tornar a sentenciar a Christo (como dicen) pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese , tendríamos vn alma menos en el Cielo: No Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que sino mirasse a la flaqueza humana , que se con- fuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar a Dios en San

Ioseph con tãto
cuydado.

(..)

CAP. II. *Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.*

NO penseis Hermanas mias, que por no andar a contentar a los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os asseguro. Jamàs *Quiere dezir,* por artificios hu *que quien pro-* manos pretèdais *fessa pobreza,* sustenraros, que *no ha de ganar con artificios* morireis de hã- *solicitos las vo-* bre, y con razon. *luntades age-* Los ojos en vuest- *nas, para que* tro Esposo, que *le dèn.*

èl os ha de sustentar. Contento èl, aunque no quieran, os daran de comer los menos vuestros devotos, como lo aveis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de San Ioseph. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexà el cuydado de la comida, sino, todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, en hora buena effos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras, Hermanas, es disparate. Cuydado de rêtas ajenas

me

me parece à mi seria estar pẽfando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no me muda el otro su pẽfamiẽto, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexa esse cuydado à quiẽ los puede mover à todos, que es el Señor, de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí: verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltaràn los cielos, y la tierra: no faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltavan las vidas à los Santos, quando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buẽ truẽco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirà, Hermanas, que v`a mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dexo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo ocdarè, que por experiencia veo la gran ganancia; quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que à todo mi parecer me dà mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No se si lo haze co-

mo ya tengo visto, nos dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres, no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, à manera de dezir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea afsi: que adonde ay estos cuydados demasiados, de que dèn vna vez ò otra se irian por la costumbre, ò podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura à quien tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega à Dios mis hijas, quãdo esto huviere de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pẽfamiẽto, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quãdo esto entèdiessè alguna vez en esta Casa, clame à su Magestad, y acuerdelo a la mayor cõ humildad, y diga, q̃ v`a errada, y vale rãto, q̃ poco à poco se ir`a perdiẽdo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà afsi, ni dexar`a sus siervas: y para esto, aun q̃ no sea para mas, aproveche esto que me aveis

mandado escribir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito à entender los bienes que ay en la sãta pobreza; y los que lo probaren lo entenderàn, quizá no tanto como yo, porque no solo no avia sido pobre de espíritu, aunq̄ lo tenia professado, sino loca de espíritu. Ello es vn bien, que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorío grande. Digo otra, y otra vez, que es señorear todos los bienes del, à quié no se le dà nada dellos. Que se me dà a mi de los Reyes, y señores, sino quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si vn tantico se atreviessa aver de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me dà de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras, y dineros, casi si siempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros: y que quien los aborrece, se le dà poco de la honra. Entiendase bien esto, que me parece,

que esto de honra, siépre trae consigo algun interesillo de rentas, y dineros, porque por maravilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aun que lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar a nadie, sino a èl: y es cosa muy cierta, en no aviendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agraviar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ido tan embevida, que no me he entédido hasta aora: mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la sãta pobreza, y lo que al principio de la Fundaciõ de nuestra Orden tanto se estimava, y guardava por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardavan nada)

da) ya que en tanta perfecció en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandissimo el premio: y quando no huviera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo à su Magestad. Estas armas han detener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queremos guardar, en casa, en vestidos, en palabras; y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hazieren, no ayan miedo cayga la Religión desta Casa, con el favor de Dios: que como dezia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus Monasterios: y à buen seguro si se guarda, de verdad, que este la honestidad, y todo lo demás fortalecido, mucho mejor que con muy suntuosos edificios. Desto se guardé por amor de Dios, y de su Sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir que el dia que tal hizieré se torne à caer, que las mate a todas, y èdo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré a Dios.

Muy mal parece, hijas mías, de la hazienda de los pobrecitos se hagan grandes Casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo à nuestro Rey, que no tuvo Casa, sino en el portal de Belen, adonde nació, y la Cruz adonde murió. Casa será estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderán, llevan otros intentos santos, mas à treze pobrecitas qualquier rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuviere campo, y aun ayuda à la oracion, y devoció, con algunas Hermitas para apartarse à orar, en hora buena: mas edificios, ni Casa grande, ni curioso nada. Dios nos libre. Siempre se os acuerde, se ha de caer el dia del juyzio, que no sabemos si será presto. Pues hazer mucho ruido al caerse Casa de treze pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hazer ruido, gente sin ruido han de ser, para que los ayan lastima. Y como se holgarán si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, librarfe del

infierno, que todo es posible: porque están muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos à las personas, por cuyo medio nos lo dà: y de esto no aya descuydo. No se lo que avia començado à dezir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensè escribir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se cayga dello, Amen.

CAP. III. Prosigue lo que en el primero començò à tratar, y persuade à las Hermanas à que se ocupen sièpre en suplicar à Dios favorezca à los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.

TOrnando à lo principal, para lo que el Señor nos juntò en esta Casa (y por lo q̄ yo misma deseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad) digo que viendo tã grandes males, que fuerças humanas no bastã atajar este

fuego de los Herèges, que va tan adelante, hante parecido es mereçter, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y vièdose el Señor della apretado, se recoge a vna Ciudad que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaee algunas vezes dar en los contrarios, y fer tales los que estã en la Ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas, que muchos soldados, si eran cobardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria: alomenos aunque no se gane, no los vècen, porque como no aya traydor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede aver, que baste a que se rindan, a morir si, mas no a quedar vècidos. Mas para que he dicho esto? Para que entèdais Hermanas mias, que lo q̄ hemos de pedir a Dios, es, que en este Castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno cõ los contrarios, y à los Capitanes deste Castillo, ò Ciudad, los haga muy avètados en el camino del Señor, q̄ sò los Predicadores, y Teologos,

gos. Y pues los mas estàn en las Religiones, que vayã muy adelante en su perfeccion, y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada, para ayudar à nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar à estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado, para ayudar aora al Señor. Podrà ser digais, que para que encarrezco tanto esto, y digo hemos de ayudar à los que son mejores que nosotros? Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeis bien lo mucho que deveis al Señor, en traer os adõ de tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y ratos. Es grandissima merced esta, lo que no estàn los que digo, ni es bien que estèn en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuerquen la gente flaca, y pògã animo à los pequeños. Buenos quedariã los soldados sin Capitanes, han de vivir entre los

hombres, y tratar con los hombres, y estar en los Palacios, y aun hazerse algunas vezes à ellos en lo exterior. Pensays hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerse como he dicho, à la conversacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quiè està en desierto: y en fin, no ser hombres, sino Angeles? Porque no ser esto asì, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haràn, que provecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los q̄hã de enseñar. Y sien lo interior no estàn fortalecidos en entèderlo mucho q̄vãen tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desafidos de las cosas q̄ se acaban, y asidos à las eternas, por mucho q̄ lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues cõ quiè lo hã, sino con el mundo, no ayan miedo felo perdone, ni q̄ninguna imperfeccion la dexen de entèder. Cosas buenas muchas se les passaràn por alto, y añ por

ventura no las ternàn por tales, mas mala, ò imperfecta, no ayan miendo.

Aora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazé si guardan razonablemente los Mandamientos) sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Afsi que no penseis es menester poco favor de Dios para esta gran batalla adonde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcançar de Dios. La vna, que aya muchos de los muy muchos Letrados, y Religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estàn muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará vno perfecto, que muchos que no lo estèn. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar,

Tom. I.

del canto de las sirenas. Y, si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hazer este rincon, adonde tambien pretendi se guardasse esta Regla de nuestra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que se començò. No os parezca inutil ser continua esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma, y què mejor oracion que esta? Si teneis pena, porque no se os descontará la pena del Purgatorio: tambien se os quitarà por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que estè yo hasta el dia del juyzio en el Purgatorio, si por mi oracion se salva sola vn alma? quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hagais caso dellas, quando interviniere algun servicio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfecto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas, siempre aveis de tratar con

Y

Le-

Letrados. Afsi que os pido por amor del Señor , pidais a fu Magestad nos aya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a fu Magestad , pues es para gloria fuya , y bien de fu Iglesia , que aqui van mis de- feos.

Parece atrevimiento, pen- far yo he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo, Señor mio , en estas siervas vuestras que aqui estàn , que sè , no quieren otra cosa , ni la pretenden , sino contenta- ros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quifierã tener mas para seruiros. Pues no fois vos, Criador mio, desagra- decido , para que piense yo dexareis de hazerlo que os su- plican: ni aborrecistes , Se- ñor , quando andavades en el mundo las mugeres, antes las favorecistes siempre con mu- cha piedad. Quando os pi- dieremos honras , no nos oy- ais , ò rentas , ò dineros , ò cosa que sepa a mundo ; mas para hõra de vuestro Hijo, porq̃ no aveis de oir Padre Eterno, a quien perderia mil honras , y mil vidas por vos? No por no- fofras, Señor , que no lo mere- cemos , sino por la sangre de

vuestro Hijo , y sus mereci- mientos. O Padre Eterno , mil- rà que no son de olvidar tan- tos açotes , è injurias , y tan gravissimos tormentos! Pues Criador mio, como pueden su- frir vnas entrañas tan amoro- sas como las vuestras , que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo , y por mas contentaros a vos , que mandastes nos amasse , sea te- nido en tan poco, como oy dia tienen effos hereges el Santif- simo Sacramento , que le qui- tan sus posadas, deshaziendo las Iglesias? Si le faltàra algo por hazer para contentaros , mas todo lo hizo cumplido. No bastava , Padre mio , que no tuvo adonde reclinar la cabeça mientras vivió, y siè- pre en tantos trabajos , sino que aora las que tiene para combidar sus amigos , por vernos flacos , y saber que es menester, que los que han de trabajar , se sustenten de tal manjar se las quiten? Ya no avia pagado bastantissimamé te por el peccado de Adan? Siè- pre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitais, Em- perador mio , aplaque se ya
vuel-

vuestra Magestad, no mireis à los pecados nuestrs, sino à que nos redimiò vuestro sacratissimo Hijo, y à los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos, y Martyres, como hã muerto por vos. Ay dolor! Señor mio, y quien se ha atrevido à hazer esta peticion en nombre de todos? Que mala tercera, hijas mias, para ser oidas, y que echassen por vosotras la peticion. Si ha de indignar mas à este soberano Iuez verme tan atrevida? Y con razon, y justicia. Mas mirà, Señor, que ya foys Dios de misericordia, a vedla desta peccadorcilla, gusanillo que asfi se os atreve. Mirà, Dios mio, mis deseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien vos sois, y a ved lastima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia: no permitais ya mas daños en la Christiandad, Señor: dad ya luz à estas tinieblas. Pido os yo Hermanas mias, por amor del Señor encomendeis à su Magestad à esta pobrecita, y atrevida, y le supliqueis la de humildad, como cosa que te-

Tom.I.

neis obligacion. No os encargo particularmente à los Reyes, y Prelados de la Iglesia, en especial à nuestro Obispo, veo à las de aora tan cuydadosas dello, que asfi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo Prelado, lo seràn las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensà que no hazeis, ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAP. IV. *En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.*

YA hijas aveis visto la gran empresa q̄ pretendemos ganar: q̄tales avrèmos de fer, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Està claro que hemos menester trabajar mucho; y ayudar mucho tener altos pensamientos, para q̄ nos esforcemos à que lo sean las

Y₂

obras

obras , pues con que procuramos cō gran cuydado guardar cumplidamente nuestra Regla , y constituciones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mias , sino que guardemos nuestra profesiō, pues es nuestro llamamiento, y à lo que estamos obligadas, aunque de guardar à guardar và mucho.

Dize la primera Regla nuestra , que oremos sin cessar, cō que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos , que es lo mas importante , no se dexaràn de cūplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeys que para ser la oracion verdadera , se de ayudar con esto , que regalo, y oracion no se compadecen. En esto de oraciones , lo que me aveys pedido diga alguna cosa ; y lo dicho hasta aora , para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior , que es la oracion, dirè algunas cosas que son necessarias tener las q̄pretēden llevar camino de oracion , y tan ne-

cessarias, que con ellas sin ser muy contemplativas, podràn estar muy adelante en el servicio del Señor : y es imposible , sino la tienen , ser muy contemplativas , y quando pensaren lo son , estàn muy engañadas. El Señor me de el favor para ello , y me enseñe lo que tengo de dezir , porque sea para su gloria, Amen.

No penseis amigas, y Hermanas mias , que seràn muchas las cosas que os encargare , porque plega al Señor hagamos las que nuestros Santos Padres ordenaron, y guardaron , que por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me estenderè en declarar, que son de la misma Constitucion , porque importa mucho entēdamos lo muy mucho que nos và en guardarlas, para tener interior , y exteriormente la paz, que tanto nos encomendò el Señor. La vna , es amor vnas con otras. La otra, desasimimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad , que aunque la digo à la postre, es muy principal, y las abra-

abraça todas. Quanto à la primera, que es amarnos mucho vnas à otras, và muy mucho; porque no ay cosa enojosa que no se paffe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando dè enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se hade guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demàs, sino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasido entre nosotras no puede ser malo, y trae tanto mal y tantas imperfecciones cõsigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grofseramente de contètar à Dios, se sienten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho; porque poco à poco quita la fuerça à la voluntad, para que del todo se emplee en amar à Dios. Y en mugeres creo deve ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la Comunidad muy notorios: porque de a-

qui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se haze à la amiga el desear tener para regalarla, el buscar tièpo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama à Dios nuestro Señor. Porq̃ estas amistades grãdes, pocas vezes van ordenadas à ayudarse à amar mas à Dios, antes creo las haze comenzar el demonio, para comenzar vandos en las Religiones; que quando es para servir à su Magestad luego se parece, que no và la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran Convento, que en esta Casa, que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponçoña, y ningun provecho en ello veo: y si son

deudos, muy peor es pestilencia. Y creanme, Hérmanas, que aunque os parezca, que este es extremo, en èl està gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no estàn muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas a vna, que a otra (que no podrà ser menos, que es natural, y muchas vezes no lleva a amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) q̄ nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella aficion.

Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto exterior. No consentamos, ò Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su fangre, miren, que sin entender como, se hallaràn asidas, que no se puedan valer. O valame Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen cuento: y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo sabè, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espan-

tan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamàs me así mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas Monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha Religion, y perfeccion, es malissima cosa en todas: en las Preladas ferria pestilencia, esto ya se està dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas cõ industria, y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costumbre que aora llevamos, que es no estar juntas como manda la Regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en San Ioseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumarfe a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y a esto nos juntamos mas q̄ a otra cosa, es menester traer estudio en aficio-

narnos à lo que à esto mas nos ayuda. Tornádo à el amarnos vnas à otras, parece cosa impertinēte encomendarlo; por que què gente ay tan bruta, que tratandose siempre, y estãdo en compaņia, y no aviēdo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones cõ personas de fuera de casa, y creyendolas ama Dios, y ellas à el (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida à ser amada, y esta con el favor de Dios espero yo en su Magestad, siempre la avrà en esta Casa. Afsi que en esto no ay que encomendar mucho, à mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo aya aqui: y en que veremos tenemos esta grãdissima virtud (que bien grãde es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente à sus Apostoles) desto queria yo dezir aora vn poquito, conforme à mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeis nada de mi que por vètura no sè lo q̄ digo.

Tom.I.

De dos maneras de amor es lo que trato. Vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual, y que junto con ello muestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y q̄ parece licito, como el de los deudos, y amigos. De este ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que intervenga passion ninguna, quiero aora hablar; porque en aviēdola v̄ todo descõcertado este concierto, y si con templaçã, y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, v̄ todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que v̄ tan entremetido, que à vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun Confessor: que personas que tratan oracion si le vèn santo, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui dà el demonio gran bateria de escrupulos, que defalfo siega el alma harto, q̄ esto pretēde el; en especial si el Confessor la trae à mas perfecciõ,

Y4 aprie-

aprietala tanto, que le viene à dexar, y no la dexa con vno, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ò no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor à quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho tener amor al Confessor si es santo, y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma: porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen volùtad, y en Casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque cõ dificultad se entenderà qual es tan bueno, es menester gran cuidado, y aviso. Porque dezir, q̃ no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el

demonio de arte, que no dà esse lugar, porque todo quanto tuviere que confessar le parecerà es aquello, y que està obligada à confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesen caso dello: Lleven este aviso si en el Confessor entendieren que todas sus platicas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende à quien no se quiere hazer bova) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino desprecienla, y aparten la vista de la, que de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si en el Confessor se entendiere và encaminado à alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque seã platicas buenas las tengã con èl, sino cõ brevedad confessarse, y concluir. Y lo mejor seria dezir à la Prelada, q̃ no se halla biẽ su alma cõ èl, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la hõra. En caso semejante, y otros que podria el de-

monio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe q̄ consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar à alguna persona que tenga letras (que aviendo necesidad, dase libertad para ello) y confesarse con èl, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca à dañar à nadie? Dexar de dar algun medio no se sufre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con brevedad. Y assi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado, si ay disposicion, y espero en el Señor si avrà, y poner lo que pudieren en no tratar cõ èl, aunque sientã la muerte. Miren que vã mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno, y daño para todas. Y digo, que no aguarden à entèder mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren, y entèdieren, con buena conciencia

lo pueden hazer. Mas espero en el Señor, no permitirá, que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad, sino à quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, ò lo es que no tienen oracion, ni perfeccion, conforme à lo que aqui se pretende, porque sino ven que entiende su lenguaje, y es aficionado à hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es con las poquissimas ocasiones que aqui avrà, ò será muy simple, ò no querrà desassoslegarse, y desassoslegar las siervas de Dios. Ya que he comenzado à hablar en esto, como he dicho es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer à Monasterios encerrados, y muy tardio en entèderse, y assi se puede yr estragando la perfeccion sin saber por dõde, porq̄ si este quiere dar lugar à vanidad, por tenerla èl, lo haze todo poco aũ para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es, de cosas semejantes. A todas las Monjas bastan a turbar, porque sus conciencias les dize al cõtrario de lo que el Confessor, y las

las aprietan en que tengã vno solo, no saben que hazer, ni como sossegar, porque quiẽ lo avia de quitar, y remediar, es quiẽ haze el daño. Hartas afflictiones destas deve aver en algunas partes, hazeme grã lastima y assi no os espanteis pōga mucho cuydado en daros à entender este peligro.

CAP. V. Profigue en los Confessores, dize lo que importa seã Letrados,

NO dè el Señor à provar à nadie en esta Casa el trabajo q̄ queda dicho, por quien fu Magestad es, de verse alma, y cuerpo apretadas, ò que si la Prelada està bien con el Confessor, que ni a èl della, ni a ella dèl no ossan dezir nada. Aqui vernà la tètaciõ de dexar de cõfessar pecados muy graves, por miedo las cuytadas de no estar en desassosiego. O valame Dios q̄ daño puede hazer aqui el demonio, y q̄ caro les cuesta el negro apartamiẽto, y hõra, que porque no tratã mas de vn Cõfessor, piẽsan grangeã grã cosa de Religio, y honra del Monasterio, y ordena por esta via el demo-

nio coger las almas, como no puede por otra: Silas tristes piden otro, luego parece vã perdido el concierto de la Religion, ò que sino es de la Orden, aunq̄ sea vn Santo, aũ en tratar con èl, les parece hazẽ afrenta a toda la Orden. Alabad mucho hijas a Dios por esta libertad que aora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar cõ algunos, aunque no sean los ordinarios Confessores que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa pido yo por amor del Señor a la que estuviere por mayor, procure siẽpre con el Obispo, ò Provincial, que sin los Confessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los Cõfessores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre por espiritu que vno les parece tengan (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por èl, sino es Letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Serà posible hallar lo vno, y lo otro junto, en algunas personas: y miẽtras mas merced el

Señor os hiziere en la oraciõ, es menester mas ir biẽ fundadas sus obras, y oraciõ. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto. Parecerà que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaeciõ tratar con vno cosas de conciencia, que avia oido todo el curso de Teologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no eran nada; y sè que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas, y con otros dos, ò tres sin este, me acaeciõ. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien, sobre este asienta biẽ la oracion, sin este cimientto fuerte todo el edificio va falso: asì que gente de espìritu, y letras han menester tratar. Si el Confessor no pudieren lo tenga todo, a tiempo procurar otros; y si por ventura las ponen precepto no se confiesen con otros, sin confesiõ traten su alma cõ personas semejantes a lo que he dicho. A-

trevome mas à dezir, que aun que el Confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo que digo, porque ya puede ser èl se engañe, y es bien no se engañen todas por èl, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo, y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la Prelada, y asì la torno a pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que ay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerça los sabrà todos vn Confessor, que yo asseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seais pobres, que el que las sustenta los cuerpos, despertará, y podrá voluntad a quien con ella dè luz a sus almas, y remediasse este mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tètasse al Confessor en engañarle en alguna doctrina, como vea, ay otros, iràse a

la manõ, y mirarà mejor en todo lo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la ternà en esta Casa: y asì pido por amor del Señor al Obispo, ò Prelado que fuere, que dexea las Hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entiende en lugar tan chico como este) no las quite, que algunas vezes se confiesen con ellos, aunque aya Confessores, que para muchas cosas sè que conviene, y que el daño que puede aver es ninguno, en comparacion del grande, y disimulado, y casi sin remedio, que ay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el bien caese presto, si con gran cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comiença, es disirultosissimo de quitarse, y muy presto, la costumbre se haze habito de cosas imperfectas. Esto que aqui he dicho, tengo lo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y santas, que hã mirado lo que mas convenia a esta Casa, para que la perfec-

cion della fuesse adelante. Y entre los peligros (que en todos ay mientras vivimos) a este hallaremos ser el menor, que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni Confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para zelar el recogimiento, y honestidad de la Casa, y aprovechamiento interior, y exterior, para dezirlo al Prelado quando huviere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que hubo, no se diò la obediencia à la Orden) que es persona amiga de toda Religion; y santidad, gran siervo de Dios. Llamase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linage, y muy aficionado à favorecer à esta Casa, de todas maneras hizo juntar personas de letras, y espiritu, y experiència para este punto, y se vino à determinar esto despues de harta oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon serà que los Prela-

lados que vinieren se lleguen à este parecer, pues por tan buenos està determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y à lo que se entiende hasta aora, cierto esto lo es; el Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

CAP. VI. Torna à la materia que començò del amor perfecto.

HArto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culparà. Tornemos aora al amor que es bueno, y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sè si se lo que me digo, alomenos pareceme no es menester mucho hablar en èl, porque temo le tienen pocas, à quien el Señor se le huviere dado alabele mucho, porque deve ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo del, por ventura harà algùn provecho, que poniendonos delàte de los ojos la virtud, aficionase à ella quien

la desea, y pretende ganar: plega à Dios yo sepa entèderle, quantoimas dezirle, que ni creo sè qual es espiritual, ni quando sa mezcla sensual, ni sè como me pongo à hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos, que no entiende lo que dizen, así soy yo, que algunas vezes no devo entender lo que digo, y quiere el Señor sea biè dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural à mi no acertar en nada. Pareceme aora à mi, que quando vna persona allegandola Dios à claro conocimiento de lo que es el múdo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno à lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ò à la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo, y creerlo) y ver, y probar que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criaturas, y otras mnchas cosas q̄ el Señor enseña con verdad, y claridad, à quien se quiere dar à ser enseñado del en la oracion, ò à quien su Magestad quiere; q̄ amã muy diferèteme

re de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser Hermanas que os parezca impertinente tratar en esto , y que digais que estas cosas que he dicho , todas las sabeis. Plega al Señor sea asì , que lo sepais de la manera que haze al caso , imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui , tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega a este estado) almas generosas , almas reales: no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos , por hermosos que sean , por muchas gracias que tengan; bien que aplace a la vista , y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no. Digo detenerse de manera , que por estas cosas les tengan amor, parecerles ya que aman cosa sin tomo , y que se ponen a querer sombra , correrse àn de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya , para dezir a Dios que le aman. Direisme , effos tales no sabrán querer , ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos dáseles poco de que se

la tengan, y ya que de presto, algunas vezes el natural lleva a holgarde de ser amados , en tornando sobre si , ven que es disparate, sino son personas que han de aprovechar a su alma con doctrina, ò con oracion. Todas las otras voluntades les cansan , que entienden les hazen ningun provecho , y les podrian dañar : no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios , tomandolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman , que entienden viene de alli. Porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren , porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague , y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado , sino es con las personas que digo , que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo piéso algunas vezes, quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Aora noten, q̄ como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siépre pretendemos algú interresse de provecho, y con-

tento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y están desuerte, que aunque ellas quieran, à manera de dezir no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios; y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y así no curá de serlo. Y como se les represéta esta verdad, de si mismos se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ò no su voluntad, que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida à cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento, porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda? Así, que sino es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que sino ay algun amor luego se cansa, no se les dà mas ser queridas, que no. Parecer os ha que estos tales no quieren à nadie, ni saben sino à Dios. Mucho mas quie-

ren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intencion, en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas à dar mucho mas, que no à recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esso. Esto digo que merece este nombre de amor, que essotras aficiones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecerà que sino aman por las cosas que ven, que à què se aficionan? Verdad es, que lo que ven aman, y à lo que oyen se aficionan, mas essas cosas que ven son estables. Luego estos si aman passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y sino lo ay, y ven algun principio, ò disposicion, para que si cavan hallarán oro en esto mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma; porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho à Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y

se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrá hazer estar con asiento. Ya se sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado falso.

Vè que no son para en vno, y que es imposible dudar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que se han de ir à diferentes partes. Y este amor, que solo acà dura, alma destas, a quiè el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tãto: porque para los que gustã de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdrã, si es rico, ò tiene partes para dar passatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco, ò nada se le darã de aquello. Aora, pues, aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ama a Dios para ser amada del (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla

de otra manera, que es amor muy a su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por vn pequeño biè fuyo. O precioso amor que vã imitando al Capitan del amor Iesvs, nuestro bien!

CAP. VII. *En que trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.*

ES cosa estraña, que apasionado amor es este: que de lagrimas cuestras! que de penitencias, y oracion! que cuydado de encomendar a todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios, para que se le encomienden! que deseo ordinario, vn no traer contento, sino le vè aprovechar! Pues si le parece està mejorado, y le vè que torna algo atras, no parece ha de tener placer en su vida, ni come, ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa; si alma que tãto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acà no la tiene en nada) que no quiere asirse a cosa

que

que en vn soplo se le vâ de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interese propio, todo lo que desea, y quierê, es ver rica aquella alma de bienes del Cielo. Esta si es voluntad, y no estos quereres de por acá defastrados: auiu nò digo los malos, que deßos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ay q̄ nos cançar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal del. Este no ay para que tomarle nosotras Hermanas en la boca, ni pensar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oirle, ni consentir q̄ delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes volûtades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aũ oirlo: sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos vnâs à otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda como dizê, paciẽcia, todo desta manera. Estotra volûtad no es asî, a unq̄ cõ la flaqueia natural se sienta al-

Tom.I.

go de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleva, el rogar à Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos. Si vè que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consuêla bien que lo passaria de mejor gana, que verfelo passar, si el merito, y ganancia que ay en padecer pudiesse todo darselo, mas no para que se inquiete, ni desassosiegue. Torno otra vez à dezir, que se parece vâ imitando este amor al que nos tuvò el buê Amador Iesvs, y asî aprovechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechassen dellos. Asî ganan muy mucho los que tienê su amistad, y crean, que, ò dexaràn de tratar cõ particular amistad; digo, ò acabarán con nuestro Señor, que vayã por su camino, pues vâ à vna tierra, como hizo Sãta Monica con San Agustín. No les sufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo

Z

que

que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. Que rodeos traen por esto con andar descuydados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja cō ellos, ni de disimularles nada. O ellos se enmendarán, ò se apartarán de la amistad, porq̄ no podrán sufrirlo, ni es de sufrir, para el vno, y para el otro es cōtinua guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si firven à Dios, ò no, porque solo consigo mismos la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto, ni se les encubre cosa, las motitas ven; digo, que traen bien pesada Cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales! Dichoso el dia en que las conocieron! O Señor mio! no me hariades merced, que huviesse muchos que así me amassen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias pueden hazer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos estèn sugetas todas

las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas las diligēcias que pudiere la madre, procure trate con vosotras. Quered quanto quisierades à los tales, mientras fueren tales: pocos deve de aver, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno ay que llegue à la perfecciō: luego os diràn, que no es menester, que basta tener à Dios. Buen medio es para tener à Dios, tratar cō sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo sè por experiēcia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejātes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen a Dios, y así lo procurava? Mas tornemos à lo q̄ ibamos: Esta manera de amar es la que yo querria tuviessemos nosotras. Aunque a los principios no sea tã perfecta, el Señor lo irá perficionādo. Comēcemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura no dañará, como sea en general, es bueno, y necessario algunas vezes mostrar ternura en la volūtat, y aũ tenerla, y sentir algunos tra-

bajos, y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liviana tan gran pena como a otra daria vn grã trabajo, y a personas que tienẽ el natural apretado, darlehan mucho pocas cosas, si vos le teneis al cõtrario, no os dexeys de cõpadecer; y no se espanten, q̃ el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiesseis las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y delas que para nosotras s̃o graves, aunque de suyo lo sean, para las otras seràn leves. Afsi que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para fabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que sean, en especial à almas de las

Tom.I.

que quedan dichas: Que ya estas como desean los trabajos, todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es, no viene de ella; porque podria por aqui el demonio irenfriãdo la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion, lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve a otra cosa, que no parece se entiende el daño hasta que està ya hecho, si como digo no se trae cuydado. En fin, que es menester siempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tãbien holgaros cõ las Hermanas, quando tienen recreaciõ con necesidad della, y el rato que es de costũbre, aunque no sea a vuestro gusto; que yendo con cõsideracion, todo es amor perfecto. Y es afsi, que queriendo tratar del que

Z 2

no

no es tanto , que no hallo camino en esta casa , para que parezca entre nosotras , serà biẽ tenerle: porque si por biẽ es, como digo , todo se ha de bolver à su principio , que es el amor que queda dicho. Pẽsẽ dezir mucho de estotto , y venido à adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que llevamos , y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda pefeccion , no avrà en esta Casa disposicion para que aya otra manera de amarnos. Afsi que es muy bien las vnas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion , q̄ sea contra la obediẽcia. Aunque le parezca aspero dentro de sí , que le mandare la Prelada no lo muestre , ni dè à entender à nadie , sino fuere à la misma Priora , con humildad, que hareis mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de s̄tir, y apiadar de las Hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veays en la Hermana , y aqui se muestra, y exercitabiẽ el amor en saber-

la sufrir , y no se esp̄tar della, que afsi haràn las otras, las que vos tuvieredes, que aun de las que no entendeis deven ser muchas mas , y encomẽdarla mucho à Dios, y procurar hazervos con gr̄a pefeccion, la virtud contraria de la falta que os parece en la otra, esforçaros à esto, para que enseñeis à aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprovecharà, ni castigo. Y esto ha de hazer vna lo que vè resplandecer de virtud en otra , pegase mucho. Este es buen aviso , no se os olvide. O que bueno, y verdadero amor serà el de la Hermana que puede aprovechar à todas, dexando su provecho por el de las otras, y muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran pefecciõ su Regla! Mejor amistad serà esta q̄ todas las ternuras que se puedẽ dezir : que estas no se vsan, ni se hã de vsar en esta Casa, tal como mi vida , mi alma, mi biẽ , y otras cosas semejãtes, que à las vnas llamã vno, y à las otras otro. Estas palabras regaladas dexẽlas para su Esposo pues tãto hã de es-

tar con èl, y tan a solas, que de todo se avrán menester aprovechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fuessedes en nada, ni lo pareciedes, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en si, el Señor les hará tan varoniles, que espanten a los hombres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es también muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los officios de casa, y tambien en holgarfe, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de sufrir, pocas, y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder

todo el bié que và principiado por manos del Señor, ò no avrá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravessare, remediese luego, y hagan grãde oració: y en qualquiera destas cosas que dure, ò vandillos, ò deseo de ser mas, ò puntillò de hõra (que parece se me yela la sãgre quando esto escribo, de pensar que puede en algun tiẽpo venir a ser, porque veo es el principal mal de los Monasterios) quãdo esto huviesse, dense por perdidas piẽsen, y crean aver echado a su Esposo de casa, y que en cierta manera le necessitan ir a buscar otra posada, pues le echã de su casa propria. Clamen a su Magestad, procuren remedio, porque sino le pone el confessar, y comulgar tan a menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajãdo mucho los principios, que aqui està todo el daño, ò remedio: y la que entendiere alborota, procuren se vaya a otro Monasterio, que Dios las darã con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como.

pudieren las ramas, ò sino bastare, arranquẽ la raiz. Y quando no pudiesen esto, no salga de vna carcel quien de estas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tã incurable pestilencia. O, que es gran mal, Dios nos libre de Monasterio dõde entra: yo mas querria que entrasse en este vn fuego q̃ nos abrafasse a todas. Porq̃ en otra parte creo dirẽ algo mas desto, como en cosa que nos vã tãto, no me alargo mas aqui, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamẽte, y con regalo, aunque no sean perfectos, como el amor q̃ queda dicho, como sea en general, que no que aya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es, Amen. Suplico a nuestro Señor, y pidanselo mucho Hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.



CAP. VIII. *Que trata del gran bien, que es desassirse de todo lo criado, interior, y exteriormente.*

A Ora vengamos al desassimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si vã con perfeccion. Aqui digo està el todo, porque abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes, demanera que trabajando nosotras poco à poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays Hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas à el todo, sin hazernos partes, pues en el està todos los bienes, como digo: Alabemosle mucho Hermanas, que nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y assi no sè para que lo digo, pues todas las q̃ aqui estays me podeys enseñar à mi, q̃ confesso en este caso tan importãte no tener la perfeccion como la deseo, y entiendo que con-

vie-

viene. De todas las virtudes, y de lo que aqui vâ, digo lo mismo, que es mas facil de escribir, que de obrar: y aun à esto no atinarâ, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y afsi si en algo acierto, devo de atinar por el cõtrario destas virtudes que he tenido. Quanto à lo exterior, ya se vè quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo à las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad à si. O Criador, y Señor mio! quando merecí yo tan gran dignidad, que parece aveys andado rodeâdo como os llegar mas à nosotros; plega à vuestra bõdad no lo perdamos por nuestra culpa. O Hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho à las que traxo aqui, y cada vna lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fuessedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sè que tomâran este lugar de buena gana: diõmele el Señor à mi, mereciéndole tan mal. Bendi-

to seays vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tâ-poco se puede servir, como otras muchas que me aveis hecho, que darne este estado de Monja fue grandissima, y como lo he sido tan ruin, no os fiasteis Señor demi; porque adonde avia muchas buenas juntas, no se echara de verâsi mi ruindad, hasta q̄ me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos Señor, traxisteisme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande cõ mas cuydado, quitaif me todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi, Señor, yo lo cõfieso, y afsi he mas menester vuestra misericordia, para q̄ perdoneis lo q̄ tu viere. Lo q̄ os pido mucho es, q̄ la q̄ viere en si que no es para llevar lo q̄ aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros Monasterios ay adonde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite, es pa-

ra cõfuelo, de ellos mismo. La Monja que deseara ver deudos para su consuelo, y no se cansare à la segunda vez, sino son espirituales, tengase por imperfecta; crea que no està defalsida, no està sana, no ternà libertad de espíritu, no ternà entera paz, menester ha Medico. Y digo, que fino se le quita, y sana, que no es para esta Casa: el remedio que veo mejor, es no los ver hasta que se vealibre, y lo alcance de el Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovecharà, y no hará daño à si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus successos de el mundo be buena gana, crea que à si se dañará, y à ellos no les hará ningun provecho.



CAP. IX. *Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.*

O Si entendiessemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho cõ deudos, como huyriamos de ellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca à Dios, sino solo para nuestro fofsiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos dellorar, y algunas vezes mas que los mismos. A offadas, que si algun regalo hezé al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. Dessõ estays aqui biẽ quitadas, q̃ como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, afsi la limosna, que las hazen es general, y queda libre de cõtètarlos por esto, q̃ ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, nõ creo lo creerà, sino quien lo tuviere por experiencia; y que olvidada parece que està el dia de
oy

oy en las Religiones , ò à lo menos en las mas , esta perfeccion. No sè yo que es lo que dexamos de el mundo, las que dezimos que todo lo dexemos por Dios, sino nos apartamos de lo principal , que son los parientes. Viene ya la cosa à estado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos à sus deudos ; y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta Casa hijasmias mucho cuydado de encomendarlos à Dios (despues de lo dicho, que toca à su Iglesia) que es razõ en lo demàs apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse à ellos nuestra voluntad, mas que à otras personas. Yo he sido querida mucho de ellos , à lo q̄ dezian, y yo los queria tanto, que no los dexava olvidar me: y tengo por experiencia en mi, y en otras , que dexados padres, que por maravilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos , quando tuvieren necesidad de consuelo , si vieramos que no nos haze daño à lo principal , no seamos estrañas, que

con defassimiento se puede hazer, y tambien con Hermanos) en lo demàs, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me há ayudado en en ellos, y quiè me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios. Creed Hermanas, que sirvièdole vosotras, como deveis, que no hallareis mejores deudos que los siervos suyos, que su Magestad os embiare. Yo sè que es asì, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, que en hazer otra cosa faltays al verdadero amigo, y Esposo vuestro, creed que muy en breve ganareis esta libertad, y de los que por solo èl os quisieren , podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaràn, y en quien no pensays hallareys padres, y hermanos. Porq̄ como estos pretèdè la paga de Dios, hazè por nosotras los q̄ la pretèden de nosotras, como nos vè pobres, y q̄ en nada les podemos aprovechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mūdo, porque en fin es mundo. Quien os dize otra cosa , y que

que es virtud hazerla, no los creais, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me avia de alargar mucho. Y por que otros que saben lo que dizen mejor han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, que haràn los que son perfectos? Todo este dezirnos que huyamos de el mundo, que nos aconsejan los Santos, claro està que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se a pega de el, sò los deudos, y lo mas malo de defa pegar. Por esso hazen bien los que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo vâ en huyr el cuerpo, sino q̄ determinadamente se abraçe el alma con el buen Iesvs, Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo olvida todo. Aũ que ayuda es muy grãde apartarnos, hasta que ya tégamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera el Señor por darnos Cruz en lo que foliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

(.)

CAP. X. *Trata como no basta desafirse de lo dicho, sino nos desafimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad.*

DEfasiédonos de el mūdo, y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que estàn dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O Hermanas mias no os assegureis, ni os echeis à dormir, que serà como el que se acuesta muy fofsegado, aviédo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis que no ay peor ladrón q̄ el de casa, pues quedamos nosotras mismas, q̄ sino se anda cõ gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importãte q̄ todos) no mira mucho en andar cõtradiziédo su volūtad, ay muchas cosas, para quitar esta sãta libertad de espiritu q̄ buscamos, q̄ pueda bolar à su hazedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo. Grãde remedio es para esto, traer muy cõtinuo el pésamiéto, la vanidad q̄ es todo, y quã presto se acaba, para quitar

tar la afició de las cosas q̄ s̄o
 ran valadies, y ponerla en lo
 que nunca se acaba (que aũ-
 que parece flaco medio, vie-
 ne à fortalecer mucho al alma)
 y en las muy pequeñas
 cosas traer gran cuydado, en
 aficionádonos à alguna, pro-
 curar apartar el pensamien-
 to de ella, y bolverle à Dios, y
 su Magestad ayuda; y hanos
 hecho gran merced, que en
 esta Casa lo mas està hecho.
 Puesto que este apartarnos
 de nosotras mismas, y ser cõ-
 tra nosotras, es rezia cosa,
 porque estamos muy juntas,
 y nos amamos mucho: aqui
 puede entrar la verdadera
 humildad, porq̄ esta virtud, y
 estotra parezeme que andan
 siempre juntas, y son dos her-
 manas, que no ay para que
 las apartar. No son estos los
 deudos de que yo aviso que
 se apartē, sino que los abracē,
 y los amē, y nunca se veã sin
 ellos. O soberanas virtudes,
 señoras de todo lo criado,
 emperadoras de el mundo, li-
 bradoras de todos los lazos,
 y enredos, que pone el de-
 monio, tan amadas de nuestro
 enseñador Iesu-Christo:
 Quien las tuviere, bien pue-

de salir, y pelear con todo el
 infierno junto, y contra to-
 do el mundo, y sus ocasion-
 nes: no aya miedo de nadie,
 que suyo es el Reyno de los
 cielos: no tiene à quien teme-
 mer, porque nada se le dà de
 perderlo todo, ni lo tiene por
 perdida: solo teme descon-
 tentar à su Dios, y suplicale
 le sustente en ellas, porque
 no las pierda por su culpa.
 Verdades, que estas virtudes
 tienen tal propiedad, que
 se esconden de quien las posee,
 de manera, que nunca
 las vè, ni acaba de creer que
 tiene ninguna, aunque se lo
 digan: mas tenialas en tanto,
 que siempre anda procurádo
 tenerlas, y valas perficionádo
 en si mas: aunque biẽ se seña-
 lan los que la tienen, luego se
 dà à entender à los que los
 tratã, sin querer ellos. Mas q̄
 desatino, ponerme yo à loar
 humildad, y mortificacion,
 estando tan loadas de el Rey
 de la gloria, y tan confir-
 madas con tantos trabajos
 suyos: Pues hijas mias aqui
 es el trabajar para salir de tie-
 rra de Egypto, que en ha-
 llandolas, hallareis el ma-
 nã: todas las cosas os sabrán
 bien,

bien, por mal sabor que al gusto de los del mūdo tengã, se os harã dulces. Aora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tã regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios la guerra que dan à Monjas en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas Monjas no parece que venimos a otra cosa al Monasterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay de sso cõ la obra, mas no querria yo q̄ huviesse el deseõ. Determinaos Hermanas que venis à morir por Christo, y no a regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la Orden, y tanto en horabuena se quiere guardar la Orden cõ procurar la salud para guardarla, y conseruirla, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no sè yo a que venimos, no ay an miedo que

nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luego temen los Confessores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que asì lo cumpliefemos todo. A las que lo hizieren al contrario, sè que no se les darã nada de que diga esto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi, que dicen verdad, creo, y sè lo cierto, que tengo mas cõpañeras, que tendrè injuriadas por hazer lo cõtrario. Tengo para mi, que asì quiere el Señor que seamos mas enfermas: à lo menos a mi hizome el Señor gran misericordia en serlo, porq̄ como me avia de regalar asì como asì, quiso q̄ fuesse cõ causa, pues es cosa donosa las que andã cõ este tormẽto, que ellas mismas se dan. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino, ni cõcierto, q̄ durã dos dias, à manera de dezir; despues poneles el demonio en la imaginaciõ, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que mãda la Ordẽ, q̄ ya lo probarõ. No guardamos vnase cosas muy baxas

de

de la Regla; como es el silencio, q̄ no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido à la imaginacion; que nos duele la cabeça, quando dexamos de yr al Coro, que tampoco nos mata. Vn dia, porque nos dolìo; y otro, porque no nos ha dolido: y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licècia cumplimos. Direys, que porque la dà la Priora? A saber lo interior, por vètura no lo haria: mas como le hazeys informaciõ de necesidad, y no falta vn Medico que ayuda por la misma que voslo hazeys, y vna amiga, ò parienta que llore al lado, aũque la pobre Priora alguna vez vè q̄ es demasiado, que ha de hazer? Queda con escrúpulo si falta en la caridad; quiere mas que falteys vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valame Dios; entre Mõjas, el me perdone, q̄ temo es ya costumbre. Estas son

cosas que puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardeis dellas, las pongo aqui, por que si el demonio nos comiença à amedrentar con que nos faltara la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo, Amen.

CAP. XI. *Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.*

Cosa imperfectissima me parece Hermanas mias este quexarnos siempre con livianos males, si podeys sufrirlo, no lo hagays. Quãdo es grave mal, èl mismo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad q̄ soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer, fatigadas a todas, si os teneis amor, y caridad, sino q̄ la que estuviere de mal, q̄ sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario; q̄ si perdeys el amor proprio, sètireys tãto qualquier regalo, q̄ no ayais miedo q̄ le tomeis sin necesidad, ni os quexeis sin causa, quãdo la aya seria muy bueno dezirla, y mejor mucho que

tomarle sin ella, y muy malo fino se apiadassen. mas de esso à buen seguro, que adonde ay oracion, y caridad, y tan pocas que os vereis vnas à otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malecillos de mugeres, olvidados de quejarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginaciõ de estos dolores, quitanse, y ponen se, sino se pierde la costumbre de dezirlo, y quejaros del todo, sino fuere à Dios, nunca acabareis. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi, que importa, y que es vna cosa que tiene muy relaxados los Monasterios; y este cuerpo tiene vna falta, que miétras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aqui algun bué color, por poca que sea la necesidad, engaña la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos avrá que no tén gan à quié se quejar: pues pobres, y regaladas, no llevá camino. Acordaos también de muchas casadas (yo sè q las ay) y per-

fonas de fuerte, que con graves males, por nodar enfado à sus maridos, no se ossan quejar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, si que no venimos aqui à ser mas regaladas q ellas. O que estais libres de grãdes trabajos de el mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queja, passá mucha malaventura sin descansar con nadie, y no passaremos algo entre Dios, y nosotros, de los males que nos dà por nuestros pecados: Quãto mas que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto que hedicho no trato de males rezios quando ay calentura mucha, aunque pido que aya moderacion, y sufrimiento siépre, sino vnos malecillos que se pueden passar en pie, sin que matemos à todos con ellos. Mas que fuera si esto se huviera de ver fuera de esta Casa: q dixerã todas las Monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emé dara lo sufriera yo; por q por vna q aya desta fuerte, viene

la cosa à terminos, que por la mayor parte no creen à ninguna por greves males que tenga. Acordemonos de nueſtros Sãtos Padres paſſados Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que paſſarian de dolores, y que à ſolas, y que de frios, y hambre, y Sol, y calor, ſin tener à quien ſe quejar, ſi no à Dios? Penſays que eran de hierro? Pues tan de carne eran como noſotras. Y creed hijas, que en començando à vencer eſtos corpeuelos no nos caſan tanto: hartas avrà que miren lo que aveis menester, deſcuydaos de voſotras, ſino fuere à neceſſidad conocida. Sino nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de ſalud, nunca harẽmos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, vèga lo q̄ viniere. * Que v`a en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez de el? Y creed q̄ eſta determinaciõ importa mas de lo q̄ podemos entèder. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo cõ el favor del Señor, quedaremos ſe-

ñoras de el. Pues vècer vn tal enemigo, es gran negocio, para paſſar en la batalla deſta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo q̄ no entien- de la ganancia, ſino quiẽ ya goza de la victoria, que es tan grande, à lo q̄ creo, que nadie ſetirà paſſar trabajo, por que dar en eſte ſoſiego, y ſeñorio.

** Reprehende el demaſiado cuydado de la ſalud, q̄ en los males graves, ya hadicho, que ſe tengacuenta con ella.*

CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador, de Dios.

V Amos à otras coſas, que tambien importan har- to, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra noſotras miſmas, mas començando à obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto ſe puede hazer en eſta vida: y pues las Mon- jas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y paſſar tantos trabajos, ayunos, ſilencio, encerramiẽto, ſervirel Coro, que por mucho q̄ nos queramos regalar,

es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el yr todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfecto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso? Esto se adquiere cõ yr poco à poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rēdir el cuerpo al espiritu. Torno à dezir, que está el todo, ò gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiença à servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en daresta? Que si es verdadero Religioso, ò verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sè que no ha de bolver las espaldas à desear morir por èl, y passar Cruz. Pues ya no sabeys, Hermanas, que la vida del buen Religioso, y del q̄ quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio: lar-

go, porque para compararla à los q̄ de presto los degollavan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tã corta, que desde vna hora, ò momento que nos determinemos à servir de el todo a Dios, se acabe. Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso de ello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro, y pēsado q̄ cada hora es la postrera, quien no la bajará? Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro, por esto mostremonos à contradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco à poco os hallareys en la cumbre, Mas que grã rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos, y deleytes que trae consigo esta contradiciõ, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estaràse lo mas hecho: vnas à otras se despiertã, ya yudã; y asì ha de procurar cada vna ir adelante de las o-

tras.

otras. En los movimientos interiores se traia mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su Passiõ de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan à la otra mejor. Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ò los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuvieren Prelada, que consienta cosas destas, por pocas q̄ seã, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar à perderse, y clamen à el, y toda su oracion sea, porque dè el remedio, porque estàn en peligro. Podrà ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que và con rigor, que regalos haze Dios à quien no està tan desfaisido. Yo lo creo, q̄ cõ su sabiduria infinita vè que cõviene para traerlos à que lo dexen todo por èl. No llamo dexarlo, entrar en Religión, que impedimentos puede aver, y en cada parte puede el alma perfecta

estar desfaisida, y humilde: ello, a mas trabajo suyo, q̄ grã cosa es el aparejo. Mas creamme vna cosa, que si ay punto de honra, ò de hazienda (y esto tambien puede averlo en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estàn las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengã muchos años de oracion, ò por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegaràn à gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os và algo, Hermanas, en estas que parecẽ naderias, pues no estais aqui à otra cosa. Vosotras no quedais mas hõradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar: afsi que deshonra, y perdida cabe aqui jũto, cada vna mire en lo que tiene de humildad, y verà lo q̄ està aprovechada. Pareceme q̄ al verdadero humilde, aun de primer movimiento no ossarà el demonio tẽtarle en cosa de mejoría: porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si vna es humilde, q̄ no gane mas fortaleza en es-

ta virtud , y aprovechamiento , si el demonio la tienta por a: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida , y mirarlo poco que ha servido , con lo mucho que deve al Señor , y la grandeza que èl hizo en abaxarse à si , para dexarnos exèplo de humildad , y mirar sus pecados , y adõde merecia estar por ellos . Y cõ estas consideraciones fale el alma tan gananciosa , que no ossa tornar otro dia , por no ir quebrada la cabeça . Este consejo tomad de mi , y no se os olvide , que no solo en lo interior , que seria gran mal no quedar con ganãcia , mas en lo exterior procurad que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion , si quereys vègaros de el demonio , y libraros mas presto de la tentaciõ: y que assi como os venga , os descubrayis à la Prelada , y la rogueis , y pidays , que os mande hazer algun officio baxo , ò como pudieredes lo hagays vos , y andeys estudiãdo en esto , como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias , que el Señor os las descubrirã , y con mortificaciones publicas , pues se vsã

en esta Casa , y con esto durarã poco la tentacion , y procurad mucho que dure poco . Dios nos libre de personas que le quieren servir , acordarse de hõra , ò temer deshõra : mirad que es mala ganãcia , y como he dicho , la misma honra se pierde con desearla , especial en las mayores , que no ay tofigo en el mundo , que assi mate , como estas cosas la perfeccion . Direis que son cosillas naturales , que no ay que hazer caso dellas ; no os burleis con esso , que crece como espuma en los Monasterios , y no ay cosa pequeña en tan notable peligro , como son estos puntos de honra , y mirar si nos hizieron agravio . Sabeys porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comièça por poco : y no es casi nada , y luego mueve el demonio à q̃ à la otra le parezca mucho , y aun pensarã que es caridad dezirle , que como consiente aquel agravio , que Dios le dè paciencia , que se lo ofrezca , que no sufriera mas vn Santo . Finalmente , pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra , que ya q̃ acabais con

vos de sufrir, quedais aun tãtada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfecció que se avia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza estã flaca, que aun quitandonos la ocasion, con dezirnos, que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que avia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para q̄ otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengan à vos, y os digan que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios, Hermanas mias, que à ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque à estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del Santo Iob, con

èl, y su muger.

(:):

CAP. XIII. *Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de buyr de los puntos, y razones del mundo, para allegarse à la verdadera razon.*

MVchas vezes os lo digo Hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os olvide, que en esta Casa, y aun en toda persona, q̄ quisiere ser perfecta, se huye mil leguas de razon tuve, hizieronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. Pereceos que avia razon, para que nuestro buen Iesvs, sufriessè tantas injurias, y se las hiziesen, y tantas sinrazones: La que no quisiere llevar Cruz, sin la que le dierè muy puesta en razõ, no sè yo para que estã en el Monasterio, tornese al mudo, adõde no la guardaràn essas razones. Por ventura podeis passar tãto que no devais mas? Que razõ es esta? Por cierto yo no la entièdo. Quãdo nos hizierè alguna honra, ò regalo, ò buè tratamièto, saquemos essas razones, que cierto es cõtra razon, nos le hagã en esta vida:

Aa2 mas

mas quãdo agravios(que assi los nombran, sin hazernos agravio) yo no sè que ay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, ò no; si lo somos, que muger honrada ay que no participe de las deshonras que a su esposo hazè, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ò deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonras, y trabajos, querer quedar sin ninguna parte, es disparate. Nonos lo dexè Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente assi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar q̄no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto à mi. Mas que disparate he dicho, que me crean à mi, diziendolo la verdadera Sabiduria. Parezcamos hijas mias en algo a la grã humildad de la Virgẽ Sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusio nombrarnos Mõjas suyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos biẽ cor-

tas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Assi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo q̄ oy no parece nada, por ventura mañana ferà pecado venial, y es de tan mala digestiõ, que si os dexays no quedarà solo: es cosa muy mala para cõgregaciones. En esto aviamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar à las que trabajan por hazernos bien, y darnos buẽ exemplo. Y si entendiessimos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, q̄ fer causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexá caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor a Dios. O q̄ grãdissima caridad hariay, q̄ grã servicio a Dios la

Monja que así viesse que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y irse antes que profesasse, y dexar à las otras en paz ! Y aun en todos los Monasterios (alomenos si me creé à mi) no la ternàn, ni daràn profefsion , hasta que de muchos años estè probado à aver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es , no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones, que ay de fuyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nũca conocer las fuyas, y otras cosas semejãtes, que verdaderamente nacè de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espiritu, hasta de muchos años ver la enmièda, os libre Dios de que queden en vuestra compaõia. Entended , que ni ella foflegarà , ni os dexarà foflegar à todas. Esto me lastima de los Monasterios , que muchas vezes por no tornar à dar el dinero del dote, dexã el ladrõ que les robe el tesoro, ò por la honra de sus deudos. En esta Casa teneis ya aventurada , y perdida la

Tom.I.

hõra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan à vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra Hermanas ha de ser fervir à Dios : quien pensare que de esto os ha de estorvar, quedese con su honra en su casa ; que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profefsion , que à la Monja humilde poco se le diera en no ser professa , bien supiera que si era buena no la avian de echar, y sino lo es, para que quiere hazer daño à este Colegio de Christo ? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creó estarà lexos desta Casa, llamo no ser buena no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ò de si en estas cosas que he dicho. Y la q̃ mucho en si no la viere, creame ella misma, y no haga profefsion , sino quiere tener vn infierno acá; y plegaa Dios no sea otro allà; porq̃ ay muchas cosas en ella para ello , y por vètura ella, y las demàs no lo entèderàn como yo. Creanme esto, y sino el tièpo les doy por

Aa 3

tes-

restigo, que el estilo que pretendemos llevar es, no solo de ser Monjas, sino Hermitañas, como nuestros Padres Santos passados, y assi se desafen de todo lo criado. Y à quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, y aunque agora no sea en toda perfeccion, vese que và ya à ella, por el gran contento que le dà, y alegria de ver que no ha de tornar à tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la Religion. Torno à dezir, que si se inclina à cosas del mundo, y no se vè yr aprovechando, q̄ no es para estos Monasterios, puedese yr à otro si quiere ser Monja, y fino verà como le sucede. No se queixe de mi (que comencè este) porque no la aviso. Es esta Casa vn Cielo, si le puede aver en la tierra, para quien se cõtenta solo de contètar à Dios nuestro Señor, y no haze caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en querièdo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quiè tiene gran hastio, que por bueno q̄

sea el manjar le dà en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se salvarà mejor, y podrá ser que poco à poco llegue à la perfeccion que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desafirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser cõ brevedad, por el daño que puede hazer à las otras. Y si aqui viendo q̄ todas las hazè, y andando en tan buena cõpañia siempre, no aprovecha en vn año, temo que no aprovecharà en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda, que và cobrando salud, que luego se vè quando el mal no es mortal.



CAP. XIV. *En que trata lo mucho que importa en dar profission à ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.*

Bien creo que favorece el Señor mucho, a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intēto tiene la q̄ entra, no sea solo por remediar se, como acaece aora à muchas; puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, por que ni ella se entēderà como entra, ni despues a las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia: a donde ay muchas, podrá se tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Vn buen entendimiento, si se comiença à aficionar al bien, afesse a èl con fortaleza, porque vè que es lo mas acertado, y quando

Tom. I.

nò aproveche para mucho espiritu, aprovecharà para buè consejo, y para muchas cosas sin cansar à nadie, quando esta falta, yo no sè para que puede aprovechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vè muy en breve, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades sãtas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recibir las, y larga probacion para hazer las professas. Entienda vna vez el mundo, que teneis libertad para echarlas, que en Monasterio donde ay asperzas, muchas ocasiones ay: como se vfe, no lo ternàn por agravio. Digo esto, porque sò tan desvèturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mādamiento de nuestros passados, para q̄ dexemos de mirar lo q̄ hã tomado por honra los presētes, para no agraviar los deudos, sino q̄ por no hazer

Aa4

vn

vn agravio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega à Dios no lo pagen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender, que se sufre hazerlo, y este es vn negocio que cada vna por sí le avia de mirar, y encomendar à Dios, y animar à la Prelada, pues es cosa q̄ tanto importa a todas; y así suplico à Dios en ello os dè luz. Ya tengo para mi, que quando la Prelada sin afición, ni pasión mira lo que està bien a la Casa, nunca la dexará Dios errar, y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de aver yerro.

CAP. XV. Que trata del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

Confusión grãde me haze lo que os voy à persuadir, que no os desculpeis, q̄ es costumbre perfectissima, y de gran merito, porq̄ avia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confies-

so aver aprovechado muy poco en ella. Jamàs me parece q̄ me falta vna causa para parecerme mayor virrud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conviene. Porque verdaderamente es de grãde humildad verse cõdenar sin culpa, y callar: y es gran imitaciõ del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y así os ruego mucho traygays en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quié tuviere mas discrecion que yo, lo entèderà, creo que v̄a mucho en acostũbrarse à esta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, q̄ de aqui deve venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto:

Aqui

Aquí no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes, Hermanas mías, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeis que os voy a la mano, porque pueden hazer daño à la salud si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porq̄ por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para servir à la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acotumbrar para salir con victoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto, y que mal lo hago yo: a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueba, porque nunca oí dezir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro que quedavan cortos: porque aunque no erã las mismas cosas, tenia ofendido à Dios nuestro Señor en otras muchas, y pareciam que avian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de

mi lo q̄ no es, que no las verdades. Ayuda mucho à traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, à mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y seria mentira dezir que no tenemos pecado. Así, que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo: como lo estava el buen Iesus. O Señor mio: quando piẽso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sè q̄ me diga de mi, ni donde tuve el seso quando no deseava padecer, ni adonde estoy quando me disculpo: y sabeis vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os và mas Señor, en dar mucho, que poco? Si es por nolo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me aveis hecho. Es posible que yo he de querer que siẽta nadie biẽ de cosa tã

mala como yo, a viendo dicho tantos males de vos, que fois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufriessedes vos, que aya en vuestra sierva cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirà Señor, que los mios estàn ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed q̄ con verdad yo desee q̄ todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con tanta fidelidad. Que es esto, mi Dios? Que pensamos sacar de contentar a las criaturas? Que nos và en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa? O Hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y afsi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no huviesse otra ganancia, sino la confusion que le quedarà a la persona que os huviere culpado, de ver que vos sin ella os dexais cōdenar, es grandissima. Mas

levanta vna cosa destas à las vezes el alma, que diez Sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ò el bien que hizieredes, por encerradas que esteis. Y pensais, hijas, que aunque vosotras no os desculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpava. No os llevarà por el rigor que à si, que ya al tiempo que tuvo vn ladron que tornasse por el, estava en la Cruz. Afsi que su Magestad moverà a quien torne por vosotras, y quando no, no serà menester. Esto yo lo he visto, y es afsi (aunque no querria q̄ se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comiença à ganar libertad, y no se dà mas que digã mal, que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quan-

quando estàn hablando dos personas , que como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta : assi es acà con la costumbre que està hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerà esto imposible à los que somos muy sentidos, y poco mortificados : à los principios dificultoso es, mas yo sè que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas, con el favor del Señor.

CAP. XVI. *De la diferencia que ha de aver en la perfeccion de la vida de los contemplativos , à los que se contentan con oracion mental : y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida a perfecta contemplacion , y la causa dello : es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe èl.*

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablàdo el juego, como dizen. Pedistesme os dixesse el principio de oracion: yo hijas, aunq̃

no me llevò Dios por este principio, porque aun no le devo tener destas virtudes, no sè otro. Pues creed que quiè no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez , que sabrà mal jugar, y sino sabe dar xaque, no sabrà dar mate. Aun si me aveis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le aviendo en esta Casa , ni aviendole de aver. Aqui vereis la Madre que os diò Dios, que hasta esta vanidad sabia : mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quã presto si mucho lo vfamos, daremos mate à este Rey Divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrà. La dama es la q̃ mas guerra le pude hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay dama que assi le haga rendir con la humildad. Esta le traxo del Cielo en las entrañas de la Virgè, y cõ ella le traeremos nosotras de vn cabello à nuestras almas. Y creè, que quien mas tuviere, mas le ternà, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda aver humil-

mildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desafimientto de todo lo criado. Diréis mis hijas, que para que os hablo de virtudes, que har-
 tos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino cõ templacion? Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar à todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos và la vida en començarla todos los Christianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta à tan gran bien, lo avia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sè. Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegando se vno vn rato cada dia à pensar sus pecados (que lo deve hazer si es Christiano demàs que nombre) luego dizè es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grãdes

virtudes, como està obligado a tenerle muy cõtemplativo, y aun èl se quiere: mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensò bastava conocer las pieças para dar mate, y es imposible, que se dà en este modo de q̄ hablamos este Rey, sino a quien se le dà del todo. Afsi, que hijas, si quereis que os diga el camino para llegar à la contemplacion, sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunq̄ no os parezcã luego tan importantes. A mi parecer no lo dexã de ser, y sino las quereis oir, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os asseguro à vosotras; y à todas las personas que pretendierè este bien (y à puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veinte años) que no llegueis à verdadera contemplacion. Quiero aora declarar, porque algunas no lo entenderéis, que es oracion mental: y plega à Dios que esta tengamos, como se ha de tener; mas tambiẽ he miedo que se tiene cõ harto trabajo, sino se procurã las virtudes: aunq̄ no en tan
 alto

alto grado, como para la contemplaciõ son menester. Digo, que no vernà el Rey de la gloria a nuestra alma (digo a estar vnido con ella) sino nos esforçamos a ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y tẽdriades razon si fuessẽ cõ advertencia, màs no me dẽ Dios tal lugar, serà no saber mas, ò no lo entender. Quiero, pues dezir, que algunas vezes querrà Dios a personas que estèn en mal estado, hazerles tan gran favor, que las suba a la contemplaciõ, para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar abraços con el demonio No bastàra que os dexastes tomar en ellos, quando os llevò al pinaculo, para enseñarnos à vencerle ! Mas qué seria hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor llevaria aquel desventurado, sin saber de què, que no permitiò Dios lo entendiessẽ. Bendita sea tãta piedad, y misericordia, q̃ verguença a via-

mos de aver los Christianos, de hazerle andar cada dia abraços, como he dicho, con tan fuzia bestia. Bien fue menester, Señor, q̃ los tuviesdes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tãtos tormentos como passastes en la Cruz. O que todo lo que se passa con amor torna a soldarse, y asì creo que si quedarades con la vida, el mismo amor que nos teneys, tornàra a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pusiesse tal en todas las cosas, que me diessẽ pena, y trabajo! que de buena gana las desearia, si tuviesse cierto ser curada con tan saludable vnguento ! Tornando a lo q̃ dezia, ay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para sì, ya q̃ las vè del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por èl : y aunq̃ estèn en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, regalos, y ternura, q̃ las comiẽça a mover los deseos, y aun ponelas en contemplaciõ algunas vezes, pocas, y dura poco: y esto (como digo) haze, porq̃ las prueba, si

con

con aquel sabor se querrán disponer à gozarle muchas vezes. Mas fino se disponen , perdonen (ò perdonadnos vos Señor , por mejor dezir) que harto mal es que os llegueis vos à vn alma desta suerte , y se llegue ella despues à cosa de la tierra para atarse à ella. Tengo para mi , que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueba , y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze , y no queda por nosotros , tengo por cierto , que nunca cessa de dar , hasta q̄ llega a muy alto grado. Quando no nos damos à su Magestad , con la determinació que èl se dà a nosotras , harto haze en dexarnos en oracion mental , y visitarnos de quando en quando , como à criados que están en su viña : mas estotros son hijos regalados , no los quieren quitar de cabe si , ni los quita , porque ya ellos no se quieren quitar : sientalos à su mesa , dales de lo que come , hasta quitar , como dizen , el bocado de la boca para darfele. O dicho so cuydado hijas mias ! ò bienaveturada dexació de cosas

tan pocas , y tan baxas , que llega à tan gran estado : mirad que se os darà estando en los braços de Dios , que os culpe todo el mundo ? Poderoso es para libraros de todo , que vna vez que mandò hazer el mundo , fue hecho , su querer es obrar : pues no ayais miedo , que fino es para mas bien del que le ama , consienta hablar contra vos : no quiere tan poco à quien le quiere. Pues porque mis Hermanas no le mostraremos nosotras , en quanto podemos el amor ? Mirad que es hermoso trueco , dar nuestro amor por el fuyo : mirad que lo puede todo , y acà no podemos nada , fino lo que èl nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor , hazedor nuestro ? Que es tanto como nada , vna determinació cilla. Pues si con lo que no es nada , quiere su Magestad q̄ merquemos el todo , no seamos defatinadas. O Señor q̄ todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos : q̄ fino mirassemos otra cosa , fino al camino , presto llegariamos ; mas damos mil caídas , y tropeçamos , y erramos

el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece q̄ nunca se anduvo, segun se nos haze nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo que no parecemos Christianos, ni leimos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos santos. Dios nos libre Hermanas, quando algo hiziéremos no perfecto, de dezir, no somos Angeles, no somos Santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podiamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayais miedo q̄ quede por èl, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui à otra cosa, manos à la labor, como dizẽ, no entédamos cosa en que se sirva mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta Casa que haze siẽpre crecer la humildad, y tener vna sãta osadía, que Dios ayuda à los fuertes, y no es acerador de personas. Mucho me he diver-

tido, quiero tornar à lo que dezia conviene saber, que es oracion mental, y que cõtemplacion: impertinẽte parece, mas para vosotras todo passa, y podrà ser que lo entédais mejor por grossero estilo que por otros elegãtes: el Señor me dè favor para ello, Amen.

CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le llevare el Señor.

PArece que voy entrando en la oraciõ, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necesario en esta Casa; porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho, cuple mucho que trateis de entender como exercitaros mucho en la humildad; y este es vn grã pũto della, y muy necesario para todas las personas que se exercitã en oraciõ. Como podrà el verdadero humilde pẽsar que es tan bueno como los

los que llegan a ser contemplativos? Que Dios le puede hazer tal, si, por su bondad, y misericordia, mas de mi cōsejo siempre se sienta en el mas baxo lugar, que asì nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispõgase para si Dios le quisiere llevar por esse camino; quãdo no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir à las siervas del Señor, y alabarle: porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no à todos lleva Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que và mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor. Asì, que no porque en esta Casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplativas, es imposible, y serà grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dà Dios: y pues no es necessario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pe-

dirà nadie, que por esso no dexarà de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desfaye, ni dexa la oracion, y de hazer lo que todas, que à las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dãdo à otros. Yo estuve mas de catorze q̄ nunca podia tener aũ meditacion, sino junto con leccion. Avrà muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la leccion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detiene mas. Ay p̄samientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassollegados, y en tãto estremo, que si le quieren detener à pensar en Dios, se les và à mil disparates, y escrúpulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera à Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y

muy

muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental, no aver remedio, quando mas puede poco à poco en las oraciones vocales se và deteniéndose. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad, no creo yo q̄ saldràn peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevã muchos gustos; y con mas seguridad en parte; porque no sabemos si los gustos son de Dios, ò si los pone el demonio, y sino son de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner sobervia, q̄ si s̄ de Dios, no ay que temer, consigo trae la humildad, como escrivi muy largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuydado de ir adelante, no ven à otros llorar vna lagrima; que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atràs en el servicio de Dios, y devè estar por vètura muy mas adelante: porque no son las lagrimas, aunque son buenas todas perfectas. En la humildad, y mortificaciõ, y

Tom.I.

desasimientoy otras virtudes siempre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ayays miedo que dexeys de llegar à la perfeccion, como los muy cõ templativos. Santa era Santa Marta, aunque no dizen que era contemplativa; pues que mas quereis que poder llegar à ser como esta bienaventurada, que mereciò tener à Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer à su mesa? Si se estuviera como la Madalena siempre embebida, no huviera quien diera de comer à este Divino huesped. Pues pensad que es esta Congregaciõ la casa de Santa Marta, y que ha de aver de todo, y las que fueren llevadas por la via activa no murmuren de las que mucho se embebieren en la contèplacion, pues sabè q̄ ha de tornar el Señor, por ellas, aunq̄ calle la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdèse q̄ es menester quiè le guise la comida, y régãse por dichosas en andar sirviendo cõ Marta. Mirè q̄ la verdadera humildad està mucho en estar muy pròtos en cõ

B b

ten-

tentarse con lo que el Señor
 quisiere hazer dellos, y siem-
 pre hallarse indignos de lla-
 marse sus siervos. Pues si con-
 templar, y tener oracion mē-
 tal, y vocal, y curar enfermos,
 y servir en las cosas de Casa,
 y trabajar, sea en lo mas ba-
 xo, todo es servir al huesped,
 que se viene à estar, y à com-
 er, y a recrearse con nosot-
 ras, que mas se nos dà servir-
 le en lo vno, que en lo otro?
 No digo yo que quede por
 nosotras, sino que lo probeis
 todo, porque no està esto en
 vuestro escoger, sino en el del
 Señor: mas si despues de mu-
 chos años quisiere a cada vna
 para su oficio, gentil humil-
 dad serà querer vosotras es-
 coger, dexad hazer al Señor
 de la Casa, sabio es, y pode-
 roso, entiende lo que os con-
 viene, y lo q̄ cōviene a èl
 tãbien. Estad seguras, q̄ haziē-
 do lo q̄ es en nosotras, y apare-
 jandoos para contemplaciō,
 con la perfeccion que queda
 dicha, que si èl no os la dà (y
 a lo que creo, no dexarà de
 dar, si es de veras el defasi-
 miento, y humildad) que os
 tiene guardado este regalo,
 para darosle junto en el Cie-

lo, y que como otra vez he
 dicho, os quiere llevar como
 a fuertes, dádonos, acà Cruz,
 como siempre su Magestad la
 traxo. Y que mejor amif-
 tad, que querer lo que quiso
 para si, para vos? Y pudiera
 ser que no tuvierades tanto
 premio en la contemplacion.
 Iuzios son suyos, no ay que
 meternos en ellos. Harto biē
 es que no quede a nuestro es-
 coger, que luego como nos
 parecemos descãso, fuéramos
 todos grandes contemplati-
 vos. O grã ganãcia, no querer
 ganar por nuestro parecer pa-
 ra no temer perdida, pues nū-
 ca permita Dios que la tenga
 el bien mortificado, sino para
 ganar mas.

CAP. XVIII. *Que prosigue
 en la misma materia, y dize quã-
 to mayores son los trabajos de
 los contemplativos, que de los ac-
 tivos: es de mucha consolacion
 para ellos.*

P Ves yo os digo hijas, a las
 que no lleva Dios por es-
 te camino, que a lo que he
 visto, y entendido de los que
 van por èl, que no llevan la
 Cruz mas liviana, y que os es-

pantariades por las vias, y maneras que la dà Dios. Yo sè de vnos, y de otros, y sè claro, que son intolerables los trabajos que Dios dà a los contemplativos: y son de tal suerte, que sino les dièsse aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y està claro, q̄ pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite à su amista da gente regalada, y sin trabajos, es disparate: tengo por muy cierto que se los dà Dios mucho mayores. Y asì como los lleva por camino barrancoso, y tan aspero, que à las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nuevo a tornarle à andar, asì ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedã sufrir. Y asì pocos veo verdaderos cõtemplativos, q̄ no los vea animosos, y de-

terminados à padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por vn poquito que los ven regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que pasan no lo pudieffedes sufrir. Asì, que el Señor como conoce à todos para lo que son, dà a cada vno su oficio, el que mas vè que conviene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no averos dispuesto, no ayais miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad q̄ digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui à otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dexamos de cobardes. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aun q̄ mucho ayã servido, siempre hã de estar à pũto, para q̄ el Capitã los mãde en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado, y quan mejor pa-

gádo lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vè presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los officios como vè las fuerças, y sino estuviessen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que sirviessẽ. Assi que Hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecciõ, y coloquios cõ Dios, como despues dirè: no dexé las horas de oracion, que no sabe quando llamarà el Espõso (no le acaezca como a las virgines locas) y las querrà dar mas trabajo disfrazado con gusto, y sino se le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otto. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurarà sino de sí, dexé a las otras cõ su guerra, q̃ no es pequeña. Porq̃ aunque en las batallas el Alfez no pelea, no por esso dexa

de ir en gran peligro, y en lo interior deve de trabajar mas que todos, porque como lleva la vãdera no se puede defender, y aunque lo hagan pedaços, no la ha dexar de las manos: assi los contemplativos han de llevar levantada la vãdera de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su officio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dá tã honoroso officio. Miren lo que hazen, porque si el Alfez dexa la vãdera, perderseha la batalla: y assi creo que se haze gran daño en los que no estàn tan adelante, si a los que tienẽ ya en cuẽta de Capitanes, y amigos de Dios, les vèn no ser sus obras conforme al officio que tienẽ. Los demàs soldados vanse como puedẽ, y a las vezes se apartã de donde vèn el mayor peligro, y no los hecha nadie de ver, ni pierdẽ honra: estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio, y honra grande, y

merced haze el Rey a quien le dà, mas no obliga a poco en tomarle. Afsi que Hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dån, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad: por esso haze bien el conoedor de todos, que pocas vezes creo los dà a estos: vè claro, q̄ no s̄ para beber el caliz su yo. Pues para entender hijas si estais aprovechadas, serà en si entendiẽre cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce afsi, para aprovechamiento, y bien de las otras y no en la que tiene mas gustos en la oracion y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta fuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda q̄ corre, es renta que no falta, s̄ juros perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quitase, y ponese) vna

Tom.I.

virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir vn punto cõtra lo que manda el Prelado, que sabeis verederamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar. En esto de obediencia es en lo que mas avia de dezir, y por parecerme que sino la ay, es no ser Monjas, no digo nada dello, porq̄ hablo con Monjas (y a mi parecer buenas, a lo menos q̄ lo deseã ser) en cosa tan sabida, y importãte, no mas de vna palabra, porque no se olvide. Digo, que quiẽ estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayẽdo todo cuidado en como cumplirà con mayor perfeccion este voto, que no sè para que està en el Monasterio. A lo menos yo la asseguro, que miẽtras aqui faltare, que nunca llegue à ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere, ò pretẽde llegar a contemplacion, ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad cõ toda determinacion en vn Confessor que sea tal. Porque

Bb 3

esto

esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas desta fuerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo, que tégais hijas mias, y las que procureis, y las que santamente embidieis. Estotras devociones no cureis de tener pena por notenerlas, es cosa incierta. Podria ser q̄ en otras personas sea de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho à otras personas. En cosa dudosa para que quereis servir al Señor, teniendo tãto en que seguro? Quien os mete en effos peligros? Heme alargado en esto tãto, porque sè que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le harà fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillaràn los contemplativos. El Señor por quien es nos dè luz para seguir en todo su voluntad, y no avrà de que temer.

CAP. XIX. *Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir cõ el entendimiento.*

HA tantos dias que escriví lo passado, sin aver tenido lugar para tornar a ello, que sino lo tornasse a leer, no sè lo q̄ dezia: por no ocupar tiempo, avrà de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estàn exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesse des caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, adõde van por dias de la semana repartidos los Misterios de la vida del Señor, y de su Pasión, y meditaciones del juizio, y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que devemos à Dios, cõ excelète doctrina, y concierto para principio, y fin de la oraciõ. Quiè pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le facarà a puerto de luz, y con

tã buenos principios, el fin lo ferà. Y todos los que pudieren ir por èl, llevan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertasse, y sino alomenos que entendais ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatiguis, las q̄ le tuvieredes. Ay vnas almas, y entendimientos tã des baratados como vnos cavallos desbocados, q̄ no ay quiẽ los haga parar, ya vãn aqui, ya vãn allí, siẽpre cõ desassosiego, es su misma naturaleza, ò Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porq̄ me parece como vnas personas que hã mucha sed, y ven el agua de muy lexos, y quando quieren ir allà, hallan quiẽ los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, à los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua que tanto ha de costar. Acabòseles el esfuerzo, faltòles animo, y ya q̄ al-

gunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, à los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estavan dos passos de la fuente de agua viva, que dixo el Señor à la Samaritana, que quien la bebiere no ternà sed. Y con quanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la misma verdad, que no la ternà de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acà podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor, y es sed penosissima, que fatiga trae consigo la misma satisfacion, con que se mata aquella sed; demanera, q̄ es vna sed q̄ no ahoga, sino à las cosas terrenas, antes dà hartura, demanera, q̄ quando Dios la satisface, vna de las mayores mercedes q̄ puede hazer al alma, es dexarla cõ la misma necesidad, y mayor queda siẽpre de tornar à beber esta agua. El agua tiene tres propiedades, q̄ aora se me acuerda, q̄ me hazen al caso, q̄ muchas ma ternà. La vna es, q̄ enfria, q̄ por calor q̄ ayamos, en

llegando al agua se quita: y si ay gran fuego, con ella se mata, salvo sino es de alquitran, que se enciende mas. O valame Dios! que maravillas ay en este encêderse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoso, y no fugeto a los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar, quien supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar, q̄ me voy regalado en ello, y no lo sè dezir, y aun por ventura no lo sè entêder. De que Dios Hermanas os trayga a beber esta agua, y las q̄ aora la bebeis, gustareis desto, y entendereis como el verdadero amor de Dios si està en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayas miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le està fugeto, y afsi no os espenteis Hermanas de

lo mucho que he puestto en este libro, para que procureis esta libertad. No es linda cosa, que vna pobre Monja de San Ioseph pueda llegar à señorear toda la tierra, y elementos? y que mucho que los Santos hiziesen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a San Francisco las aves, y los pezes, y afsi a otros muchos Santos, que se veia claro ser tã señores de todas las cosas del mundo, por aver bien trabajado de tenerle en poco, y fugetadose de veras con todas sus fuerças al Señor del. Afsi, que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder cõtra este fuego, sus llamas sõ muy altas, y su nacimiêto no comiença en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier suceso los amatarà, mas a este no: aunque toda la mar de tentaciones venga no le haràn que dexede arder, demanera q̄ no se enseñoree èl de ellas. Pues si es agua de la que llueve del Cielo, muy menos le amatarà, mas que esto tra le aviva, no son contrarios,

rios, sino de vna tierra, no ayais miedo que se hagã mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que procedẽ en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda a encender mas, y hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios! que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo quando se junta con el agua viva del Cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Assi que a buẽ seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para q̃ se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, q̃ es natural suyo, no se contentar con poco, sino que si pudiesse abraçaria todo el mudo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: sino huviesse agua para lavar, que seria del mundo? Sabeis que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial,

esta agua clara, quando no està turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del Cielo? Que de vna vez que se beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no dà Dios lugar à que beban desta agua (que no està en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estava metida: porque otros gustos que vienen por medianera del entendimiento, por mucho que hagã, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto a la fuente, nũca faltã en este camino cosas lodosas en que se detega, y no vã tan puro, ni tã limpio. No llamo yo esta oraciõ (que como digo vã discurriẽdo cõ el entendimiento) agua viva: conforme a mi entẽder, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se paga a nuestra alma (ayudada de este nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos. Quiero declarar mas. Estamos pensando,

que

que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos del, y deseandolas huir, por lo menos nos estorva vn poco pensar como fue, y como ferà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas haze de temer, es menester no ir descuydados. Acà lleva este cuydado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino ponela de presto junto cabe si, y muéstrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no và libre la vista, cieganos el polvo como vamos caminando: acà llevanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed: porque sed me

parece a mi, que quiere dezir deseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Es traña cosa es, que si nos falta nos, mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vè morir muchos ahogados. O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viva, que se le acabasse la vida: mas no puede fer esto, si que tãto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y asì ha avido personas que han muerto. Yo sè de vna, que sino la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacava de si con arrobamientos. Digo, que casi la sacava de si, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mudo, refucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que està en si no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro sumo bien, no puede aver cosa que no sea cabal, todo lo que el dà es para nuestro bien, y asì por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que

no puede aver demasia en cosa suya: porque si dà mucho, haze como he dicho, habil al alma para que sea capaz de beber mucho, como vn vidrio que haze la vasija de la manera que vè, que es menester, para que quepa lo que quiere hechar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca và sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en el ayuda del Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suave, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acá podemos à este deseo, y assi algunas vezes mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará a otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porq̄ entiende el daño q̄ ha de hazer cõ vivir, y assi tieta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le và poco en ello. Digo q̄ quiẽ llegò a tener esta sed tã impetuosa, que se mire mucho, porq̄ crea q̄ ternà esta tètaciõ: y aunq̄ no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunq̄ no

quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprovecharà poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos cõ cuydado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo para añadir en èl, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser, que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serà las muy mortificadas que para todo aprovecha la mortificacion. Parece de fatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo q̄ se quite el deseo, sino q̄ se ataje, y por ventura serà con otro q̄ se merezca tanto. Quiero dezir algo, para darme mejor à entèder. Dà vn gran deseo de verse ya con Dios, y de fatado desta carcel, como la tenia S. Pablo, pena por tal causa, y q̄ deve en si ser muy gustosa. no serà menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere q̄ aprieta tãto, q̄ casi và a quitar el juizio,

juizio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porq̄ se ve en otras cosas. Digo, que por vn rato la vi como desatinada, de la gr̄a pena, y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tã excessivo, aunq̄ fuesse esp̄itu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, q̄ nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no ternè por malo, si puede (aunque por v̄tura todas vezes no podrà) que mude el deseo, pensando que si vive servirà mas a Dios, y podrà ser que dè luz a algun alma que se avia de perder, y que con servir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha servido: y estos son buenos cõsuelos para tan gr̄a trabajo, y aplacarà su pena, y ganará mucho, pues por servir al mismo Señor se quiere acà passar, y vivir con su pena. Es como si vno tuviesse vn gran trabajo, ò grave dolor, consolarle con de-

zir tenga paciencia, y se dexen en las manos de Dios, y que cumpla en èl su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera a tan gr̄a deseo; que seria posible, como cuenta, creo, Casiano de vn Hermitaño de asperissima vida, que le hizo entèder, que se echasse en vn poço, por que veria mas presto a Dios. Yo bien creo que no devia aver vivido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifesta: mas està claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por dõde quiera que fuere procura dañar: y pues èl no anda descuydado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, assi para acortar el tièpo de la oraciõ, por gustosa q̄ sea, quando se vienen a acabar las fuerzas corporales, ò hazer daño a la cabeça: en todo es muy necessario discrecion.

cion. Para que pensais hijas mias, q̄ he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, cõ deziros el bien que trae cõsigo llegar a beber desta fuēte celestial, y desta agua viva? Para que no os cõgoxeis del trabajo, y cõtradicion que ay en el camino, y vais con animo, y no os canseis: porq̄ (como he dicho) podrà ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros a beber en la fuēte, lo dexeis todo, y perदैis este bien, p̄sando que no tēdreis fuerça para llegar a èl, y que no sois para ello. Mirad que cõbida el Señor a todos, pues es la misma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara, no nos dixera: Yo os darè de beber, pudiera dezir: Venid todos, q̄ en fin no perdereis nada, y a los que a mi me pareciere yo les darè de beber: mas como dixo, sin esta condiciõ, a todos, tēgo por cierto, que todos los que no se quedarẽ en el camino, no les faltará esta agua viva. Denos el Señor, q̄ la promete, gracia para buscarla, como se ha de

buscar, por quien su Magestad es.

CAP. XX. *Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja à las Hermanas de esto sean sus platicas siempre.*

PArece que me contradigo en este Capitulo pasado, de lo que avia dicho; porque quando consolava a las que no llegavan aqui, dixè, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban a èl, assi como avia muchas moradas. Assi lo torno aora a dezir; porque como entendì su Magestad nuestra flaqueza, proveyò como quien es: mas no dixo, por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitò que procurasse venir a esta fuente de vida a beber. Bendito sea por siēpre, y con quanta razõ me lo huviera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comencè, y hizo que me echassè en el profundo, a buē seguro que no lo quite a nadie,

die, antes publicamente nos llama a voces; mas como es rã bueno no nos fuerça, antes dà de muchas maneras a beber a los que le quierẽ seguir para que ninguno vaya desfõsolado, ni muera de sed: por que desta fuẽte caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, q̄ aquellos les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que estàn en los principios. Assi que Hermanas no ayais miedo que murays de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir; y pues esto es assi, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinaciõ de antes morir, que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor cõ alguna sed en esta vida, en la q̄ es para siẽpre os darà cõ toda abundancia de beber, sin temor que hos ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para

començar este camino, que queda dicho, demanera, que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiãr esta jornada porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aqui dirẽ, dexẽ de començar, porque el Señor le irà perfeccionãdo, y quãdo no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexẽ de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y miẽtras mas vezes, mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Assi, que aũque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huviere andado del, le darà luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduviere, mas. En fin tenga por cierto no le harà daño el averle començado para cosa ninguna, aunque le dexẽ, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren hijas, avien-

do disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien de aquel, con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto aveis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria Hermanas no lo procurar de todas maneras: Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser, sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditaciõ, y vereis claro el amor que somos obligados a tener a los proximos. No es ya tiempo Hermanas de juego de niños (pues no parece otra cosa estas amistades del mûdo, aunq̃ sean buenas) ni aya en vosotras tal platica, que si me quereis, ò no me quereis, ni con deudos, ni cõ nadie, sino fuere yendo fundadas en vn grã fin, y provecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ò hermano, ò persona

femejãte vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle cõ estas platicas, y muestras de amor, que a la sêxualidad siẽpre cõtentan, y acaecerã tener en mas vna buena palabra (que assi la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepã bien; y assi yendo cõ advertencia de aprovechar no las quito, más sino es para esto, ningun provecho puedẽ traer y podrã hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois Religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es grã mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la difsimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguaje, quien os quisiere tratar, deprendale; ò sino guardaos de deprender vosotras el fuyo, q̃ serã in fierno. Si os tuvierẽ por grosseras, poco vã en ello; si por hipocritas, me nos. Ganareis de aqui, que no

os verà fino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino vno que no sabe algaravia, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro language: y assi ni os canfaràn, ni dañaràn, que no seria poco daño començar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en esso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna, se olvide la otra, y es vn perpetuo defassosiego, del que en todas maneras aveys de huir, porque lo que mucho conviene para este camino que començamos a tratar, es paz, y fofsiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (yà que no es vuestro enseñar) podeis dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canfeis, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar Maestro que le enseñe, que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar alguna alma para este biẽ. Mas que de

cosas se ofrecen en començãdo a tratar de este camino, aun a quien tan mal ha andado por èl como yo. Plega al Señor os lo sepa Hermanas dezir mejor lo que hehecho, Amen.

CAP. XXI. *Que dizelo mucho que importa començar con gran determinacion à tener oracion, y no hazer caso de los inconvenientes que el demonio pone.*

NO os espanteis hijas de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viage Divino, q̄ es camino real para el Cielo. Ganase yendo por èl gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer: tiẽpo vernà que se entiẽda quã nonada es todo para tã gran precio. Aora tornãdo à los que quieren ir por èl, y no parar hasta el fin, que es llegar à beber de esta agua de vida, como hã de començar. Digo, q̄ importa mucho, y el todo, vna grãde, y determinada determinaciõ, de no parar hasta llegar à ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que

que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allà, si quiera se muera en el camino, ò no tenga coraçõ para los trabajos que ay en èl, si quiera se hūda el mūdo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros: fulana por aqui se perdiò, el otro se engañò, el otro que rezava mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podràn venir ilusiones, mejor serà que hilé, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster, y Ave Maria. Esto assi lo digo yo Hermanas; y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tiené razon, q̄ sino estuviessè ya nuestra flaqueza tã flaca, y nuestra devociõ tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y assi me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas q̄ no puedè recogerse en otros ministerios, que les parece son artificios, y a y algunos ingenios tã ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aqui

vnos principios, medios, y fines de oraciõ, aunque en cosas subidas no me deternè. Y no os podràn quitar libros, que si foys estudiantas, y tenièdo humildad, no aveis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el Autor muy aprobado, no les avia gana de leer. Allegada, pues, a este Maestro de la sabiduria, quiza me enseñarà alguna consideraciõ que os contète. No digo que dirè declaracion destas oraciones divinas, que no me atreveria, y hartas ay escritas, y quando no las huviera, fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la devocion en lo que tanto nos và tenerla. Que està claro, que el mismo Maestro quando enseña vna cõsa, toma amor con el discipulo, y busca que le cõtente lo q̄ le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprèda, y assi harà el Maestro celestial cõ nosotras; y por esso en nin-

gun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, que quiera yo ir por vn camino adonde ay tantos ladrones, sin peligros, y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dexen tomar en paz, sino que por vn maravedi de interese se porna a no dormir muchas noches, y a desaffofegaros cuerpo, y alma. Pues quando yendole a ganar, ò a robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino Real (y por camino seguro, por el q̄ fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos, y Santos) os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a su parecer a ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevarán? O hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis sin gota de esta agua, como se passará camino don-

de ay tantos con quiẽ pelear? Está claro, que al mejor tiempo morirán de sed, porque queremos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuete, aunq̄ de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la oracion. Y no hablo agora en que sea mental, ò vocal para todos, para vosotras digo, que lo vno, y lo otro aveis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dixerè, que esto es peligro, tenedle a el por el mismo peligro, y huid del, y no se os olvide, que por vultura avreis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro. Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha invetado poner estos miedos, y assi ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenían oracion. Y miren tan grã ceguedad, que no mirã el mundo de millares, como dizẽ que hã caido en heregia, y en grãdes males sin tener oraciõ, ni saber que cosa era, y entre muchos destes, si el demonio

por hazer mejor su negocio ha hecho caer a algunos biẽ contados que teniã oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que tomã este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos ! mirad que entienden al revès vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Ay vn gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, a quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por dõde và a dar golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça, mas siente èl esto, q̃ quãtos plazer es otros le hazè, le cõtentan. Quãdo en vn tiempo de alboroto, en vna ciçaña q̃ ha puesto, que parece lleva a todos tras si me dio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, levãta Dios vno que les abra los ojos, y diga,

Tom.I.

que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grandeza de Dios, que puede mas a las vezes vn hombre solo, ò dos, que digan verdad, que muchos juntos ! Torna poco a poco a descubrir el camino, dales Dios animo. Si dizè q̃ ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, sino por palabras, por obras. Si dizen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas : assi que como aya vno, ò dos que sin temor figan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Assi, que Hermanas, dexaos de estos miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo ; mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vieredes van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo q̃ tiene la Sãta Madre Iglesia, y a buẽ seguro que vais buẽ camino. Dexaos como he dicho de temores adonde no ay q̃ temer. Si algu-

Cc 2

no

no os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, dezid que teneis regla, que os manda orar sin cessar, que asì nos lo manda, y que la aveis de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis? Si os dixeren, que si (que no podràn dezir otra cosa) veis adonde confiesan, que forçado aveis de tener oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP. XXII. En que declara, que es oracion mental.

SAbed hijas, que no està la falta para ser, ò no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablado estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia q̄ en las palabras q̄ digo, junto esta oracion mētal, y vocal. Salvo si no os dizen que esteis hablado cō Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mūdo, aqui callo: mas si aveis de estar como es razō se estè

hablando cō tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois vos, si quiera para hablar con criança. Porque como podeis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hazē para hablar à vn Grande, sino entendeis bien que estado tiene, y q̄ estado teneis vos? Porque cōforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y cōforme al vso: porque aun esto es menester tambien que sepais, sino embiaros han para simple, y no negociareis cosa. Pues que es esto Señor mio, que es esto mi Emperador? Como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin, que no es Reyno prestado el que teneis. Quando en el Credo se dize, vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durarà para siempre. Pues nunca vos Señor permitais se tenga por bueno, que quiē fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto, Christianos? los que dezis no es menester oraciō mētal, entendeis os? Cierito que piēso
que

que no os entendeis , y assi
 quereis defatinemos todos, ni
 sabeis qual es oracion men-
 tal , ni como se ha de rezar la
 vocal , ni que es contempla-
 cion; porque si lo supiestedes,
 no condenariades por vn ca-
 bo , lo que alabais por otro.
 Yo he de poner siempre junta
 oracion mental, con la vocal,
 quando se me acordare , por-
 que no os espanten hijas, que
 yo sè en que caen estas cosas,
 que he passado algun trabajo
 en este caso : y assi querria
 q̄ nadie os traxesse de safos-
 segadas, que es cosa dañosa
 ir con miedo este camino.
 Importa mucho entèder que
 vais bien , porque en dizien-
 do algun caminante que và
 errado , y que ha perdido
 el camino, le acaece andar de
 vn cabo a otro , y todo lo que
 anda buscando por donde ha
 de ir, se cansa, y gasta el tiem-
 po, y llega mas tarde. Quien
 puede dezir que es mal, si co-
 mienza vno a rezar las Horas,
 ò el Rosario, que comience a
 pensar con quiè và a hablar, y
 quiè es el que habla, para ver
 como le ha de tratar ? Pues
 yo os digo Hermanas, que si
 lo mucho que ay q̄ hazer en

entender estos dos puntos,
 se hiziesse bien, que primero
 que comenceis la oracion vo-
 cal , que vais a rezar, ocupeis
 harto tiempo en la mental. Si,
 que no hemos de llegar a ha-
 blar a vn Principe con el des-
 cuydo que a vn labrador, ò
 como a vn pobre como noso-
 tras , que como quiera que
 nos hablaren và bien. Razon
 es , que ya que por la humil-
 dad deste Rey, si como gros-
 fera no sè hablar con èl , no
 por esso me dexa de oir, ni me
 dexa de llegara si, ni me echã
 fuera sus guardas (por-
 que saben bien los Angeles
 que estàn alli la condicion
 de su Rey , que gusta mas
 desta groseria de vn pastor-
 cito humilde, que vè que si
 mas supiera , mas dixera, que
 de los muy sabios Letrados,
 porelegantes razonamientos
 que hagã, sino vàn cõ humil-
 dad) assi que no porque èl sea
 bueno, hemos de ser nosotros
 descomedidos. Si quiera pa-
 ra agradecerle el mal olor q̄
 sufre en consentir cabe si vna
 como yo, es bien que procu-
 remos conocer su limpieza, y
 quien es. Es verdad , que se
 entiende luego en llegando

como con los señores de acá; con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas que saber, porque acá no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haciendas. O miserable mundo! Alabad mucho a Dios hijas mias, que aveis dexado cosa tan ruin, adonde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienē sus renteros, y vassallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holguezis quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que estees buen passatiempo, entender quan ciegamente pasan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin aver terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pielago sin suelo de maravillas, vna hermosura, que tiene en si todas las hermosuras, la misma fortaleza. O valame Dios quiē tuviera aqui junta

toda la eloquēcia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna de las muchas cosas, q̄ podemos cōsiderar para conocer algo de quiē es este Señor, y biē nuestro. Si, llegaos a pensar, y entender en llegando con quien vais a hablar, ò con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, q̄ los Angeles tiemblan delante dēl, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues rāzon serà hijas mias, que procuremos deleytarnos en estas grandezas, q̄ tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quiē estamos casadas, que vida hemos de tener. O valame Dios: pues acá quādó vno se casa, primero sabe cō quiē, y quien es, y q̄ tiene; nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro Esposo: Pues acá no quitā estos pēsamiētos a las que están desposadas, porque nos hā de quitar q̄ procuremos en-

tender quien es este hombre, y quié es su padre, y que tierra es esta adóde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le harè placer, y estudiar, como harè mi condicion que conforme con la suya: Pues si vna muger ha de fer bien casada, no lá avisan otra cosa, sino q procure esto, aúque sea hombre muy baxo su marido. Pues Esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos, que de los hombres? Si a ellos no les parece bien esto, dexenos vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no pèise como le haràn este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en èl tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmère, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en

Tom.I.

otras cosas, que esto haze no entender que cosa es oracion mental; creo va dado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha començado camino de oraciõ, y torna à hablar de lo mucho que và en que sea con gran determinacion.

PVES digo que va muy mucho en començar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, ò tres os quiero Hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y continuo dà, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuydadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con todà determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun disgusto, a quien han emprefgado vna cosa, quando se la tornan a tomar: en especial si la ha menester, y la tenia

Cc 4

ya

ya como por fuya. O que si son amigos, y a quien la prestò deve muchas dadas sin ningun interesse, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa fuya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè si quiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda, que ferà suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor, para que burlemos dèl, dando, y tomando vna nonada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar a tomar, por trabajos que por ello nos vengán, ni por contradicciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo; y piense me le pueden pedir por justi-

cia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiède, que dexarlo algun dia, ò algunos, por ocupaciones justas, ò por qualquier indisposició, es tomarsele ya. La intencion estè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, asì ternà que os agradecer, es dar algo. Lo demás bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance, tiene èl en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no ayais miedo, que vn alçar de ojos, con acordarnos dèl, dexesin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas q̄ tiene ya èl experiècia que le hazen gran daño, y quãto èl ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y q̄ sale èl con perdida.

Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo avemos con gente traydora, y a los aperecidos no oñan tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuydo, haria gran daño; mas si conoce a vno por mudable, y que no està firme en el bien: y con gran determinacion de perseverar, no le dexarà a Sol, ni a sombra, miedos le pondrà, y inconveniētes, que nunca acabe. Yo lo sè esto muy bien por experiencia, y assi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es, que pelea con mas animo: ya sabe que vengalo que viniere, no ha de tornar atràs. Es como vno q̄ està en vna batalla, que sabe que si le vencē no le hã de perdonar la vida, y que ya q̄ no muere en la batalla, ha de morir despues: pelea con mas determinaciō, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que importa la victoria, y que le vã la vida en vencer. Es tambien necessario co-

mençar con seguridad, de que sino nos dexamos vècer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, q̄ por poca ganancia que saquen, saldràn muy ricos. No ayais miedo que os dexe morir de sed el Señor, que nos llama a que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querrialo dezir muchas vezes: porque acobarda mucho a personas que aun no conocen del todo la bōdad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es gran cosa aver experimentado con el amistad, y regalo que trata a los que van por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis que es ciento por vno, aun en esta vida: y que dize el Señor: Pedì, y daroshan: sino creeis a su Magestad en las partes de su Evangelio, que assegura esto, poco aprovecha Hermanas, q̄ me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Todavia digo a quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, q̄ esso tie-

ne bueno este viage, que se dà mas de lo que se pide, ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo sè; y a las de vosotras que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIV. *Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.*

A Ora pues tornemos a hablar cõ las almas que he dicho, que no se puedè recoger, ni atar los enredamientos en oracion mètal, ni tener cõsideraciõ. No nõbremos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas, que ay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oraciõ mètal, ò contemplacion, parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta Casa q̃ tanbiè como he dicho, no vā todos por vn camino. Pues lo q̃ quiero aora aconsejaros (y aũ puedo dezir enseñaros, porq̃ como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como aveis de rezar vocalmète, porque es razon entendais lo que dezis. Y porque quien

no puede pèsar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado avemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Ave Maria: porque no puedã dezir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ò no, en esto no me entremeto, los Letrados lo diràn; lo que yo querria q̃ hiziessemos nosotras hijas, es, que no nos contentemos con solo esto; porque quando digo Credo, razon me parece ferà que entienda, y sepa lo que creo, y quãdo Padre nuestro, amor ferà entender quiè es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñò esta oracion. Si quereis dezir que ya os lo sabeis, y que no ay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho vā de Maestro à Maestro; pues aun de los q̃ acà nos enseñã, es grã desgracia no nos acordar, en especial si son Santos, y sõ Maestros del alma, es impossi-

sible si somos buenos discipulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñò esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos a provechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto a lo primero, ya sabeis que enseña su Magestad, que sea a solas, que assi lo hazia el siempre que orava, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que està hablando, ò pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse a la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que, ò de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolia (ò flaqueza de cabeça) que aunque mas lo procura, no puede, ò que permite Dios dias de grandes tēpestades en sus siervos, para mas bién suyo: y aunque se afligen, y procuran quitarse, no pueden, ni està en lo que dizē, aunque mas hagã, ni af-

sienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que dà a quien lo tiene, verà que no es la culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se cãse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiese, y aun no reze, sino como enferma procure dar alivio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensais, que se està callando, aunque no le oimos? Bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçõ, y bié es que consideremos, q̄ somos cada vna de nosotras, a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrãdo. Pues nunca el Maestro està tã lexos del discipulo q̄ sea nuestro dar voces, sino muy jũ-

ro. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el Maestro que os lo mostrò. Direis, que ya esto es consideracion, que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente: porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena; que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quiẽ hablamos: y aun es obligacion, que procuremos rezar con advertencia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas vezes, y el mejor remedio q̄ hallo es procurar tener el pensamiento en quiẽ enderezo las palabras. Por esso tened paciẽcia, y procurad hazer costũbre de cosa tan necesaria.

CAP. XXV. *En que se dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acasce levantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales.*

Y Porque no pẽseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, ò rezando otra oracion vocal, q̄ por estas vias muestra su Magestad que oye el q̄ le habla, y le habla su grandeza, suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le està enseñando este Maestro Divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrassen. Gozan sin entender como gozan està el alma abrazándose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe

como lo goza : bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a desearle, abraçale la voluntad sin entender como mas en pudiendo entender algo, vè que no es este bié que se puede merecer con todos los trabajos que se passasẽ jutos, por ganarle en la tierra : es don del Señor della, y del Cielo, que en fin dà como quien es. Esta hijas es contemplacion perfecta, aora entédereis la diferencia que ay della a la oracion mental, que es lo q̄ queda dicho ; pensar, y entender lo que hablamos, y con quié hablamos, y quié somos los q̄ osamos hablar con tã grã Señor. Pésar esto, y otras cosas semejãtes de lo poco q̄ le hemos servido, y lo mucho q̄ estamos obligados a servir, es oraciõ mental. No penseis que es otra algaravia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave Maria, ò lo que quisieredes, es oracion vocal : pues mirad que mala musica harà sin lo primero, aun las palabras no iràn con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros cõ el favor de Dios;

en la contemplacion que aora dixè, ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como està dado a entender esto de cõtemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escrivi, para que viesse mis Confesores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas detocar en ello. Las que huvieredes sido tã dichosas, que el Señor os llegue a estado de contemplacion, si le pudiefedes aver, puntos tiene, y avisos que el Señor quiso que acertasse a dezir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, a mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hazer caso del (que verguença es deziros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. Bédito sea, que asì me sufre. Las que como digo, tuvieren oracion sobre natural, procurenle despues de yo muerta ; las q̄ no, no ay para q̄, sino esforçarse a hazer lo q̄ en este vâ dicho,

ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligēcia, para que el Señor se la dè, suplicādofelo a èl, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarà, sino os quedais en el camino, sino q̄ os esforceis hasta llegar a la fin.

CAP. XXVI. En que vâ declarando el modo para recoger el pensamiento : pone medios para ello : es capitulo muy provechoso para los que comiençan oracion.

A Ora pues tornemos a nuestra oraciõ vocal, para q̄ se reze de manera, q̄ sin entédernos, nos lo dè Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinaciõ de la cõciencia, y dezir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero luego hi ja procurad, pues estais sola, tener compaña. Pues que mejor q̄ la del mismo Maestro que enseñò la oraciõ que vais a rezar? Re presentad al mismo Señor jũto cõ vos, y mirà con q̄ amor, y humildad os està enseñando, y creedme miẽtras pudie-

redes no esteis sin tã buen amigo. Si os acostumbrais a traerle cabe vos, y èl vè que lo hazeis con amor, y que andais procurãdo contètarle, no le podreis, como dizẽ, echar de vos, no os faltarà para siempre, y judarosha en todos vuestros trabajos, tenerleheis en todas partes. Pensais que es poco en vn tal amigo? O Hermanas, las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiẽto sin divertirlos, acostumbraos, mirad que sè yo que podis hazer esto, porque pasè muchos años por este trabajo, de no poder sofsegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande, mas sè que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirfelo, no nos acompañe. Si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta; quien vâ tràs nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido aora que pẽseis en èl, ni que saqueis muchos con-

ceptos, ni que hagais grãdes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita bolver los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, a este Señor? Pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Sino os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca hijas quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra èl, y no ha bastado para que os dexede mirar, y es mucho que quitados los ojos de estas cosas exteriores le mireis algunas vezes a èl? Mirad que no està aguardando otra cosa, como dize la Esposa, sino que le miremos. Comole quisiere des le hallareis: tiene entanto que le bolvamos a mirar, q̄ no quedará por diligẽcia suya. Assi como dizẽ ha de hazer la muger para ser biẽ casada cõ su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre, aũq̄ nunca lo estè alegre: mirad de q̄ sugeciõ os aveis librado Hermanas.

Esto cõ verdad, sin fingimiẽto, haze el Señor cõ nosotras, que èl se haze sugeto, y quiere que seais vos la seõora, y andar èl a vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resuscitado, que solo imaginar como saliò del sepulcro os alegrará, mas con que claridad, y con que hermosura, cõ que Magestad, que vitoriofo, que alegre, como quien tan bien saliò de la batalla adonde ha ganado vn tan gran Reyno, que todo le quiere para vos! Pues es mucho, que a quien tanto os dà, bolvais vna vez los ojos a mirarle? Si estais con trabajos, ò triste, miradle camino del huerto, que affliccion tan grande llevaba en su alma, pues cõ ser el mismo su frimiento, la dize, y se quexa della: y miradle atado a la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho q̄ os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desãparado dellos, sin nadie q̄ buelva por èl, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeis consolar; ò miradle cargado cõ la Cruz, que aun no le de-

xavan huelgo. Miraros ha èl con vnos ojos tan hermosos, y piadosos llenos de lagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porq̄ os vais vos con el a consolar, y bolvais la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holgueis de hablar con èl, no oraciones cõpuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene èl en muy mucho) tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir vna pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante que os aveis consolado conmigo? Pues como, Señor, es posible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo quereis passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? Que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero pasar Señor todos los trabajos q̄ me viniere, y tenerlos por grã bien, y imitaros en algo; jun-

tos andemos Señor; por donde fueredes, tengo de ir, por donde passaredes, tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os dè nada de que os atropellen los Judios, porque èl no vaya con tanto trabajo: no hagais caso de lo que os dixeren, hazeos fordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el cansancio cõ que và, y las vñtajas que haze su trabajo a los que vos pa-deceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querays sentir, saldreis consoladas dellos; porque vereis que sõ cosa de bur-la, comparados a los del Señor. Direis, Hermanas, q̄ como se podrá hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andava en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creais, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça à recoger si quier la vista para mirar dentro de sí a este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino con

tantico cuydado) muy me-
nos se pusiera al pie de la Cruz
con la Madalena, que via la
muerte al ojo. Mas que devia
passar la gloriosa Virgen, y es-
ta bédita Santa: Que de ame-
nazas? Que de malas pala-
bras? Y q̄ de encontrones? Y
que descomedimientos? Pues
con que gente lo avian tan
cortefana, si lo era del infier-
no, que eran ministros del de-
monio. Por cierto que devia
ser terrible cosa lo que passa-
ron, sino que con otro dolor
mayor, no sentiã el suyo. Affi,
que Hermanas, no creais fue-
rades para tan grãdes traba-
jos; sino sois aora para cosas
tan pocas: exercitandoos en
ellas podeis venir a otros ma-
yores. Lo q̄ podeis hazer pa-
ra ayuda desto, procurad
traer vna Imagẽ, y Retrato de
este Señor, que sea a vuestro
gusto, no para traerle en el
feno, y nunca le mirar, sino
para hablar muchas vezes
con èl, que èl os darà que le
dezir. Como hablais con o-
tras personas, porque os han
mas de faltar palabras pa-
ra hablar con Dios? No lo
creais, al menos yo no os
creerè si lo vsais: porque si-

no, si faltaràn, que el no tratar
con vna pèrsona causa estra-
ñeza, y no saber como nos
hablar con ella, que pàrece
no la conocemos, y aunque
sea deudo; porque deudo, y
amistad se pierde con la falta
de comunicacion. Tambiẽ
es remedio tomar vn libro de
Romance bueno, aun para
recoger el pensamiento, para
venir a rezar bien vocalmen-
te, y poquito a poquito ir a-
costumbrando el alma cõ ha-
lagos, y artificio para no la
amedrentar. Hazed cuenta
que ha muchos años que se
ha ido de con su esposo, y que
hasta que quiera tornar a su
casa, es menester saberlo mu-
cho negociar, que asì somos
los pecadores. Tenemos tan
acostumbrada nuestra alma,
y pensamiento, a andar a su
plazer, ò pesar (por mejor
dezir) que la triste alma no
se entiende, que para que tor-
ne a tomar amor a estar en su
casa, es menester mucho ar-
tificio, y sino es asì, y poco a
poco, nunca haremos nada. Y
tornoos a certificar, que si cõ
cuydado os acostúbrais a lo
que he dicho, que sacareis tã
gran ganancia, que aunque

yo os la quisiera dezir, no sabrè. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeis de salir buenas discipulas, ni os dexarà, sino le dexais. Mirad las palabras que dize aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su Maestro le ama.

CAP. XXVII. *En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage, las que de veras quieren ser hijas de Dios.*

PAdre nuestro que està en los Cielos. O Señor mio, como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre; bédito seais vos por sièpre jamàs. No fuera al fin de la oraciõ esta merced Señor tã grãde? En començando nos henchis las manos, y hazeis tan grã mer-

ced, que seria harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, demanera que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia a qui hijas contemplacion perfecta, o cõ quãta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si misma a q̃ le diese este sãto Hijo a entèder q̃ cosa es el lugar adõde dize q̃ està su Padre, que es en los Cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quã grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como dais tãto junto a la primera palabra! Ya que os humillais a vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros Hermano de cosa tan baxa, y miserable, como nos dais en nõbre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos; que vuestra palabra no puede faltar; obligaisle a que la cõpla, q̃ no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas, si nos tornamos a èl, como

mo el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porq̄ en èl no puede aver sino todo biẽ cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin Señor estais en la tierra, y vestido della, pues teneis vuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre està en el Cielo, vos lo dezis, es razon que mireis por su hõra; y a que estais vos ofrecido a ser deshonorado por nosotros dexad a vuestro Padre libre, no le obligueis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tã mala gracia. O buẽ Iesvs, q̄ claro aveis mostrado ser vna cosa cõ èl, y que vuestra volũtad es la suya, y la suya vuestra! Que cõfession ten clara, Señor mio, que cosa es el amor q̄ nos te-

neis; aveis andado redeando, y encubriendo al demonio, que sois Hijos de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tã grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Alomenos bien veo mi Iesus, que aveis hablado como Hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el Cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. Pues pareceos hijas que es buen Maestro este? Para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comienza haziendonos tan gran merced. Pues pareceos aora que serà razõ, q̄ aũ que digamos vocalmẽte esta palabra, dexemos de entẽderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçõ cõ ver tal amor? Pues que hijo ay en el mũdo, que no procura saber quiẽ es su padre, quãdo letiene bueno, y de tãta Magestad, y Señorio? Aũ si no lo fuera, no me espãtara: no nos quisieramos cono-

cer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por hōrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta Casa nūca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos su padre en la boca, todas hā de ser iguales. O Colegio de Christo! que tenia mas mando San Pedro, con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, que San Bartolomè, que era hijo del Rey. Sabia su Magestad lo que avia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si serà buena para adobes, ò para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre Hermanas de semejantes cōtiendas, aūque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, que si harà. Quando algo desto en alguna huviere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre Apostoles: den la penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no mereciò ser. Buẽ Padre os teneis, que os dà el

buen Iesvs, no se conozca aqui otro Padre, para tratar d'el. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcáis regalaros con el, y echaros en sus braços. Ya sabeis que no nos echarà de si, si sois buenas hijas, pues quien no procurarà no perder tal Padre: O valame Dios, y que ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerza ha de estar el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no basta para esto tan grande intereses.

C A P. XXVIII. *En que declara, que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella.*

A Ora mirad q̄dize vuestro Maestro: Que estàs en los Cielos. Pensais que importa poco saber que cosa es Cielo, y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? Pues yo os di-

digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procuralo entender por experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeis que Dios està en todas partes, pues claro està que adonde està el Rey, està la Corte; en fin, que adonde està Dios, es el Cielo, sin duda lo podeis creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria: pues mirad, que dize San Agustín, que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mismo. Pensais, que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarle con èl, ni ha menester hablar à voces? Por passo que hable està tan cerca que nos oirà, ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no extrañarse de tan bué huesped, sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle reme-

dio para ellos, entendiendo q̄ no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienē algunas personas, y piensan que es humildad. Si, que no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi Casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con èl, ni tomar lo que me dà, sino que le dexé solo: y que estandome diziendo, y rogado que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexé ir, de que vè que no acabo de determinar? No os cureis hijas destas humildades, sino tratad con èl como con Padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra: que èl os enseñarà lo q̄ aveis de hazer para contètarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como

tal. Mirad que os và mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad a enseñarla su Divino Maestro, y a dar la oració de quietud, que de ninguna otra manera: porq̄ allí medida consigo misma puede pensar en la Pasion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el monte Calvario, y al huerto, y a la coluna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, adóde està el q̄ le hizo a él, y a la tierra, y se acostubra- ren a no mirar, ni estar adóde se distraian estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y q̄ no dexarán de llegar a beber el agua de la fuente, porq̄ caminã mu-

cho en poco tiempo. Es como el que và en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardanse mas. Estos estàn ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que puedẽ por librar se della, recogiendo sus sentidos. Afsi mismo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porq̄ acaece alguna operacion (no sè como lo dè a entender, quien lo tuviere si entenderà) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya vè lo es las cosas del mudo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sètidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, q̄ sin entèderse, se le cierrã los ojos por no las ver, porq̄ mas se despierte la vista a los del alma. Afsi quiẽ và por este camino, casi siẽpre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costũbre para muchas cosas, porq̄ es vn hazer se fuerça a no mirar las de acá

esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los habre. Parece que se entiede vn fortalecerse, y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y deflaquezado, y ella toma alli bastimento para contra el. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que a y mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dà trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin enteder que el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verse ha claro la ganancia, y entenderàn en començando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le hã tenido se a ya merecido estar el alma, y voluntad cõ este señorio, que en haziendo vna seña no mas, de q se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunq despues tornen a sa-

lir, es gran cosa averse ya rendido, porque salen como cautivos, y fugetos, y no hazen el mal que antes pudierẽ hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienẽ cõ mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece obscuro, lo entenderà quien quisiere obrarlo. Assi que caminan por mar, y pues tanto nos và no ir tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tã buẽ modo de proceder. Estàn mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor Divino, porque con poquito que sople con el entedimiento, estàn cerca del mismo fuego, cõ vna cõtellita q les toque se abrasarà todo: como no ay embaraço de lo exterior, estãse sola el alma cõ su Dios: ay gran aparejo para encederse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras està vn Palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal Señor, y q sois vos

parte para que este edificio sea tal como a la verdad lo es, que es assi, que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes: y miétras mayores, mas resplandecen las piedras. Y q̄ en este Palacio està este gran Rey, y que ha tenido por biẽ ser vuestro huesped, y que està en vn Trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçõ. Parecerà esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta ficcion para darlo a entender) y podrá ser aproveche mucho a vosotras en especial; porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por defuera. No nos imaginemos vazias en lo interior; y plega a Dios sean solas mugeres las que andan con este cuydado, que tengo por impossible si traessemos cuydado de acordarnos q̄ tenemos tal huesped dentro de nosotros, que nos diessimos tanto a las cosas del múdo: porque veria-

mos quan baxas son para las que dentro possẽemos. Pues que mas haze vna alimaña, que en viendo lo que le contenta a la vista, harta su hambre en la presa? Si, que diferencia ha de aver dellas a nosotras. Reiranse de mi, por vètura, y diràn, que bien claro se està esto, y ternàn razon, por que para mi fue obscuro algũ tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estava dentro della (porque yo me atava los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entẽdia. Que a mi parecer, si como aora entiendo que este Palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entõces lo entẽdiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuviera cõ èl, y mas procurara q̄ no estuviera tan suzia. Mas q̄ cosa de tanta admiracion, que quiẽ hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrasse en cosa tã pequeña! Assi quiso caber en el vientre de su Santissima Madre. Como es Señor, cõsigo trae la libertad, y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quãdo vn alma comiença, por no

la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se dá a conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo q̄ entiende es menester para lo q̄ pone en ella. Por esso digo que traen consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grãde este Palacio. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como èl no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dá a sí del todo, hasta q̄ nos damos del todo a èl (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es su ya, ni se como ha de obrar: es amigo do todo concierto. Pues si el Palacio henchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de haber el Señor con su Corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pé-sais hijas, q̄ viene solo? No veis

que dize su Hijo: Que estás en los Cielos? Pues vn tal Rey aofadas que no le dexen solo los Cortesanos, sino que están con èl rogãdole por nosotros, para nuestro provecho, porq̄ están llenos de caridad. No penseis que es como acá, que si vn Señor, ò Prelado favorece a alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las embidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestã caros los favores.

CAP. XXIX. *Profigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Prelados.*

POr amor de Dios hijas no cureis de daros nada por estos favores, procure cada vna hazer lo q̄ deve, que si el Prelado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Si, q̄ no venimos aqui a buscar premio en esta vida: siempre el péfamiẽto en lo q̄ dura, y de lo de acá ningũ caso hagamos, que aun para lo q̄ se vive no es du-

rable, que oy està bien con la vna, mañana si vè vna virtud en vos, estará mejor con vos, y sino, poco và en ello. No deis lugar a estos pensamientos, que a las vezes comiença por poco, y os pueden desfosslegar mucho: sino atajaldos cõ que no es acà vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion, lo mejor es que dure, y vos desfavorecida, y abatida, y lo querais estar por el Señor que està con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuviereis, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas afligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confian en èl solo. Afsilodize David, que està el Señor con los afligidos. O creis esto, ò no: si lo creis, de que os matais? O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daría nada, de nada, porq̃ dais mucho a los q̃ se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es grã cosa entender que es verdad es-

to, para ver que los favores de acà todos son mentira, quando desvia algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios! quien os hiziesse entender esto. No yo por cierto, que sè q̃ con dever yo mas que ninguno, no acabo de entèderlo como se ha de entèder. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar como està esta compañía santa en nuestro Acompañador Santo de los Santos, sin impedir a la soledad, que èl, y su Esposa tienen, quando esta alma dentro de si quiere entrarse en este Paraiso con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganãdo esto de muchas maneras, como està eserito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo

para llegarnos interiormente a Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho. Lo que pretendo solo es, que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al Cielo. Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos mirã, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? Como avemos de entender, si aveis oído lo que os dezimos? Solo esto es lo que querria dar a entender, que para irnos acostumbrando con facilidad a ir, sossegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a no-

sotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es assi, que tenemos el Cielo dentro de nosotros, pues el Señor de él lo está. En fin, irnos acostumbrando a gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Magestad se dará a sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen por señas, demanera, que si aviamos de dezir muchas veces el Pater noster, se nos dará por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que estamos con él, y lo q̄ le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebrems las cabeças, hablandole mucho. El Señor lo enseñe a las q̄ no lo sabeis, y de mi os confieso, q̄ nunca supe q̄ cosa era rezar con satisfacion, hasta q̄ el Señor me enseñò este modo,

do, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo està en nuestra mano) que no se cãse de acostumbrarse a lo q̄ queda dicho, q̄ es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde, sino ganandose a si para si, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurarà acordarse que ay con quiẽ hable dẽtro de si mismo si oyere, acordarse ha que ha de oïra quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compaõia, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su Padre, que està necesitada d'el. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostubrare, faldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dè el Señor, nolo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios Hermanas, que deis por bien em-

pleado el cuydado que en esto gastaredes; y yo sè que si lo teneis vn año, y quizá en medio faldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buẽ fundamẽto, para si quisiere el Señor levantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallandoos cerca de si. Plega a su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia, Amen.

CAP. XXX. *Dize lo que importa entender lo que se pide en oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas à oracion de quietud, y comiençalo à declarar.*

A Ora vègamos a entèder como va adelãte nuestro buen Maestro, y comiença a pedir a su Padre Santo para nosotros: y q̄ le pide, q̄ es bien lo entendamos: Quien ay, por desbaratado q̄ sea, que quando pide a vna persona grave, no lleva pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle desfabrido, y que le ha de pedir, y para que ha
me-

menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesvs: Cosa me parece para notar: no pudierades, Señor mio, concluir cõ vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos conviene, pues a quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas: O sabiduria eterna! para entre vos, y vuestro Padre esto bastava, y así lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexasteos en la suya: mas a nosotros conocéisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos como lo estavades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estava bien lo que pedimos, y sino que no lo pidamos. Porque segun somos, sino nos dá lo que queremos, con este libre alvedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O vala me Dios, que haze tener tan adormida

la Fè, para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto tenemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es biẽ hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis a los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedis; si os està bien lo que pedis, y sino, no lo pidais, sino pedid, que os dè su Magestad luz, porq̃ estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os hã de llevar a la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tã para siempre! Pues dize el buen Iesvs, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros vn tal Reyno: santificado sea tu nõbre, venga en nosotros tu Reyno. Aora, mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro: considero yo aqui, y es bien que entédamos, que pedimos en este Reyno. Como viò su Magestad q̃ no podiamos sãtificar, ni alabar, ni engrandecẽr, ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno, cõforme a lo poquito que

podemos nosotros: de manera, que se hiziesse como es razón, sino nos provea su Magestad con darnos acá su Reyno: assi lo puso el buen Iesvs, lo vno cabe lo otro. Porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: sino os contētare, pensà vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os darè a leer, hasta que lo vean personas que lo entiēdan. Ahora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el Reyno del Cielo, con otros muchos, es ya no tener cuēta con cosa de la tierra, sino vn sosiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacciō grāde de si mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le amā, y la misma alma no

entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y assi le amariamos acá, aunque no en esta perfecciō, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro Divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dize que pidamos cosas impossibles: y que imposible seria, con el favor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro; aunque no en la perfeccion, que estā salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino: Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les dà claro a entender a que sabe lo que se dà a los que el Señor lleva a su Reyno: y a los que se le dà acá: como le pedimos, les dà prendas, para que por ellas tēgan gran esperāça de ir a gozar perpetuamēte lo que acá les dà

dà a forbos. Sino dixessedes q̄ trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticiõ, hablar vn pòco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo, que trato de oracion vocal, parecerà que no viene lo vno cõ lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè que viene: perdonadme que lo quiero dezir, porque sè que muchas personas que rezan vocalmète, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas como) a subida contemplaciõ; por esso pongo tanto hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo y sino rezava, iba-sele el entendimiento tã perdido, q̄ no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezava a las vezes que el Señor derramò sangre, se estava, y en poco mas rezàdo dos, ò tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, que no sabia tener oraciõ mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntèle que reza-

va, y vi que asida al Pater noster tenia para contemplacion, y la levantava el Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastava muy bien su vida: y assi alabè al Señor, y huve embidia su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos; que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se hã de rezar, tenièdo limpia conciencia.

CAP. XXXI. *Que prosigue en la misma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.*

PVes todavia quiero hijas declarar como lo he oido platicar (ò el Señor ha querido darmelo a entender, por ventura, para que os lo diga) esta oracion de quietud; adõde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyò la peticion, y comiença ya a darnos su Réyno aqui, para que de veras le alabemos, y sãtifiquemos, y procuremoslo
ha-

hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligēcias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor cō su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entienda el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará a estar hecha vna cosa con èl por vnion. Esto no es porque lo vè con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba embuelto, y la poca gente que cō èl iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre Celestial. Mas dióselo el mismo Niño a entender, y assi lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vè en el Reyno (alomenos cabe el Rey q̄ se le ha de dar) y parece que la misma alma està con acata-

miento, aun para no offar pedir. Es como vn amortecimiento interior, y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo q̄ no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, q̄ alli se le doblã las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber està ya harta, no le parece ay mas que desear, las potencias sossegadas, que no querrian bullirse; todo parece quo le estorva a amar. Aunque no estàn perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estàn, que las dosestàn libres, la voluntad es aqui la cautiva; y si ay alguna pena puede tener estando assi, es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui ven que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque

les parece hã de perder aquella paz, y assi no se ofsa bullir. Dale pena el hablar, en dezir Padre nuestro vna vez, se les passarã vna hora. Estãn tan cerca, que ven que se entienden por señas. Estãn en el Palacio cabe su Rey, y ven que les comienza ya a dar aqui su Reyno. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suavidad. Parece no estãn en el mundo, ni le querrian ver, ni oir, sino a su Dios. No les dà pena, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, cõ la satisfacion, y deleyte que en si tiene, estãn tan embebidas, y abortas, que no se acuerdan, que ay mas que desear, sino que de buena gana dirian cõ San Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oraciõ de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ay grande experiencia, mas si ay alguna, luego lo entendereis la que la tuviere, y darosha mucha cõsolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra.

Quando es grande, y por mu-

cho tiempo esta quietud, parece a mi, que si la voluntad no estuviese asida a algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, ò dos que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no estãn enteros en lo que hazen, sino q̄ les falta lo mejor; que es la voluntad, que a mi parecer, està vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estãn torpes, y como embobados a vezes. Es gran merced esta a quien el Señor la haze, porque vida activa, y contemplativa està junta. De todo se sirve entonces el Señor; porque la voluntad està en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta, assi que ella, y Maria andan juntas. Yo sè de vna persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes; y no se sabia entender, y preguntòlo a vn gran contèplati-

vo, y dixo, que era muy posible a èl le acaecia. Assi que pienso, que pues el alma està tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deve estar vnida la potècia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Parece me que serà bien dar aqui algunos avisos para las que de vosotras Hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que sè que son algunas. El primero es, que como se vèn en aquel contento, y no sabè como les vino (alomenos vèn que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tentacion, que les parece podràn detenerle, y aun resollar no querrian. Es boveria, q̄ assi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexè de anocheçer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Cõ lo q̄ mas deternemos esta merced, es con entèder claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignissimos de merecerla, con hazimièto de gracias; y estas no con muchas palabras, sino

con vn no alçar los ojos como el Publicano. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra, de rato en rato, suave como quien dà vn soplo en la vela quando vè q̄ se ha muerto, para tornarla a encender: mas si està ardiendo, no sirve de mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entèdimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas este aviso que aora quiero dezir, porque os vereis muchas vezes que no os podais valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandissima quietud, y andar el pensamièto tan remõtado, que no parece q̄ es en su casa aquello que passa; y assi le parece enõtces, q̄ no està sino como en casa agena por huésped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contèta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por vètura es solo el mio, y no deven ser assi otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me de-

deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece haze asiento en su casa, y acompaña a la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan es vna gloria, como dos casados, que se aman, y que el vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado, ya se ve el desassosiego que dà a su muger. Assi que la voluntad quando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento, pensamiento, ò imaginacion (que no se lo que es) mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado, ha de ocupar, y inquietar algo; y en este punto de oracion todo serà trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le dà el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertid mucho a esta comparaciõ que me puso el Señor estando en esta oraciõ, y quadrame mucho, y me pareció dà a entender. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està a los pechos de su madre, y ella sin que el paladee echale la leche en la boca para regalarle: assi es acá, que sin trabajo del entendimiento

està amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensarlo entienda que està con el, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suavidad, que conozca le està el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de sí, que se quien està cabe ella no se descuydarà de ver lo que le conviene. Porque si vò a pelear con el entendimiento para darle parte, trayendole consigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino. En esto se diferencia esta oracion, de quando està toda el alma vnida con Dios porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de sí lo halla sin entender como lo pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es cõ tanto discãso, que casi no se siente. Quié la atormenta es el entendimiento, ò imaginaciõ, lo que no haze quando es vnion de todas tres po-

tencias, porque las suspende el que las criò; porque cõ el gozo que dà, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entèder. Assi que como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contèto quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aũque biẽ se determina que es diferentissimo de los contentos de acá, que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos dèl, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues quando se viere en este tan subido grado de oracion (que es como he dicho, ya muy conocida-mente sobrenatural) si el entendimiento, ò pensamiento, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mũdo se fuere, riase dèl, y dexele para necio, y estèse en su quietud, que èl irà, y vernà, q̃ aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerà sin que os ocupeis. Y si quiere a

fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra èl, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, ni el vno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos. Dizen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: assi me parece serà aqui. La experiencia darà esto a entèder, que quien no la tuviere, no me espanto le parece muy obscuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderà, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, por que fue servido se acertasse a dezir aqui. Aora, pues, concluyamos con que puesta el alma en esta oraciõ, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acá su Reyno. O dichosa demanda! que tanto bien en ella pedimos sin entèderlo, dichosa manera de pedir. Por esso quiero Hermanas, q̃ miremos como rezamos esta oraciõ celestial del Pater noster, y todas las demàs vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuyarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegãdo el

Señor del todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren por fuerza, estèn desahitados del todo del mundo, a lo menos quierria que entienda lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desahitando del todo, porque sino quedarse han aqui. El alma a quié Dios le dà tales prèdas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irà muy adelante. Mas si ve que ponièdola el Reyno del Cielo en su casa, se torna a la tierra, no solo no la mostrarà los secretos que ay en su Reyno, mas seràn pocas vezes las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede fer yo me engañe en esto, mas veolo, y sè que passà assi; y tengo para mi que por esto no ay muchos mas espirituales: porque como no responden en los servicios conforme a tan gran merced, ni tornà a aparejar se a recibirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por fuya, y ponerla en cosas bajas, va se a buscar a donde le quieran, para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se vive con limpia

conciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, que està el Señor enterneciendolas; y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta oració de quietud, y ellas haziendose sordas; porque son tã amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admitè, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se divierten. Esto no hagais, Hermanas, sino estad sobre aviso, quãdo el Señor os hiziere esta merced; mirad que perdeis vn gran tesoro, y que hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que cõ dezirle muchas vezes apriessa, y no os entèdiendo. Està muy junto a quien pedis, no os dexarà de oir, y creed q̃ aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nõbre: porq̃ ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabaysle con mas aficion,

y defeo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque a veis gustado quã suave es el Señor. Assi que en esto os aviso que tégais mucho aviso, porque importa mucho.

CAP. XXXII. *Que trata de estas palabras del Pater noster: Fiat volũtas tua, sicut in Cœlo, & in terra, y lo mucho q̄ haze quien dize estas palabras cõ toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.*

AOra que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acà podemos desear, y nos ha hecho tã gran merced como hazernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. O buẽ Iesus: que tan poco dais (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexo que ello en si es nonada para donde tanto se deve, y para tã gran Señor: mas cier-

to, Señor mio, que no nos dexais con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo fea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, assi se haga en la tierra. Bien hizisteis nuestro buen Maestro de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si assi no fuera, imposible me parece: mas haziendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acà su Reyno, yo sè que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra Cielo, serà possible hazerse en mi vuestra voluntad: mas sin esto, y en tierra tã ruin como la mia, y tã sin fruto, yo no sè, Señor, como seria possible. Es gran cosa lo que ofrecéis. Quando yo piẽso esto, gusto de las personas que no ofsan pedir trabajos al Señor, q̄ piẽsan que està en esto el darselos luego; no hablo en los q̄ lo dexan por humildad, pareciẽdoles que no seràn para sufrirlos, aunque tengo para mi que quiẽ les dà amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le darà para sufrir-

sufrirlos. Querria preguntar a los que por temor de que luego se los han de dar no los piden ; lo que dizen quando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos, ò es que lo dizen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto Hermanas no sería bien, mirad que parece aqui el buen Iesvs nuestro Embaxador, y que ha querido entrevenir entre nosotros, y su Padre, y no a poca costa suya, y no sería razon que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, ò no lo digamos. Aora quiero lo llevar por otra via. Mirad hijas, ello se ha de cumplir, que queremos, que no, y se ha de hazer su voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud. O, Señor, mio, q̄ gran regalo es este para mi, que no dexassedes en querer tã ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ò no. Buena estu viera yo, Señor, si estu viera en mi mano el cūplirse vuestra voluntad en el Cielo, y en la tierra. Aora la mia os doy libremente, aũque ha tiempo que no vã libre de

interesse, porque ya tẽgo probado, y gran experiẽcia dello la ganancia q̄ es dexar libre. mēte mi volūtad en la vuestra. O amigas que gran ganancia ay aqui ! O que grã perdida de no cūplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues a engaño, y digais que no lo entẽdisteis: no fea como algunas Religiosas, que no hazemos sino prometer, y como no lo cūplimos, ay este reparo de dezir, que no se entendiò lo que se prometia. Ya puede ser, por q̄ dezir, que dexaremos nuestra volūtad en otra, parece muy facil, hasta q̄ probandose se entiede q̄ es la cosa mas rezia que se puede hazer ; si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar: y si pensãron que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entendieron. Hazed lo entender a las que acã hizieren profession, por larga prueba, no piensen q̄ ha de aver solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lle-

van con rigor los Prelados, de que nos vè flacos, y a las vezes flacos, y fuertes llevan de vna fuerte: acà no es assi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quié vèe con fuerça, no se detiene en cumplir en èl su voluntad. Pues quieroos avisar, y acordar, que es su voluntad, no ayais miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni hōras, ni todas estas cosas de acà; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dais, y quiereoslo pagar bien, pues os dà su Reyno, aun vivièdo. Quereis ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la Oracion del huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirà si la cumpliò bien en èl, en lo que le diò de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones, en fin hasta que se le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui hijas aquién mas amava lo que diò; por donde se entiende qual es su voluntad. Assi que estos son sus dones en este mundo. Vã cõforme al amor que nos tiene. A los que ama mas dà estos dones, mas a los que menos, menos, y cõforme al animo que vè en cada vno, y al amor q̄ tiene a su Magestad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por èl; al que amare poco, darà poco: tengo yo para mi, que la medida de poder llevar gran Cruz, ò pequeña, es la del amor. Assi que hermanas si le teneis, procurà no sean palabras de cumplimièto las que dezis a tan gran Señor, sino esforçaos a passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera dais volūtad, es mostrar la joya, y irla a dar, y rogar que la tomen: y quando estièden la mano para tomarla, tomaosla vos a guardar muy biè. No sō estas bur-las para con quien le hizierō tantas por nosotros; aũque no huviera otra cosa, no es razō que burlemos ya tãtas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster: Demosle ya vna vez la joya del todo, de quantas aco-metemos a darsela. Es verdad, que no nos dà primero para q̄ se la demos. Los del mundo harto haràn si tienen de ver-

dad determinacion de cūplir-
lo : vosotras hijas diciendo, y
haziendo , palabras, y obras,
como a la verdad parece ha-
zemos los Religiosos. Sino que
a las vezes , no solo a comete-
mos a dar la joya , sino pone-
mosfela en la mano, y torna-
mosfela a tomar. Somos tan
francos de presto , y despues
tan escasos, que valiera en
parte mas que nos huviera-
mos detenido en el dar. Porq̄
todo lo que os he avisado en
este libro , v̄a dirigido a este
punto de darnos del todo al
Criador, y poner nuestra volū-
rad en la suya, y desafirmos de
lās criaturas, y terneis ya en-
tendido lo mucho que importa,
no digo mas en ello ; sino
dirè paralo q̄ pone aqui nues-
tro buen Maestro estas pala-
bras dichas, como quien sabe
lo mucho q̄ ganaremos de ha-
zer este servicio a su Eterno
Padre , porq̄ nos disponemos
cumplendolas, para q̄ cō mu-
cha brevedad nos veamos a-
cabado de andar el camino, y
bebiendo de la agua viva de
la fuente q̄ queda dicha. Por-
que sin dar nuestra voluntad
del todo al Señor, para que ha-
ga en todo lo que nos toca cō-

forme a ella, nunca dexa be-
ber desta agua. Esto es cōtē-
placion perfecta, lo q̄ dixistes
os escriviesse; y en esto, como
ya tengo escrito, ninguna co-
sa hazemos de nuestra parte,
ni trabajamos, ni negociamos
ni es menester mas, porque
todo lo demàs estorva, y im-
pide, sino dezir: *Fiat voluntas
tua.* Cumplase Señor en mi
vuestra voluntad, de todos los
modos, y maneras que vos Se-
ñor mio quisieredes : si que-
reis con trabajos , dadme es-
fuerço, y vengan: si con per-
secuciones , enfermedades,
y deshonoras , y necessidades,
aqui estoy, no bolverè el rost-
ro, Padre mio, ni es razon
buelva las espaldas. Pues
vuestro Hijo diò en nõbre de
todos esta mi voluntad, no es
razon falte por mi parte, sino
que me hagais vos merced de
darme vuestro Reyno, para q̄
yo lo pueda hazer, pues el me
lo pidiò: disponed en mi como
en cosa vuestra ; conforme a
vuestra volūdad. O Hermanas
mias q̄ fuerça tiene este don:
no puede menos , si v̄a con la
determinaciõ que ha de ir, de
traer al todo poderoso a ser
vno cō nuestra baxeza, y trárf
for-

formarnos en si, y hazer vna vnion del Criador, con la ciatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis bué Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la volúntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiédo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos a recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por averla ya vnido a si mismo, comienza a regalarle con ella; y a descubrirle secretos, y a holgarle de que entiéda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiédo estos sentidos exteriores, por que no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza a tratar de tanta a-

mistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la suya con ella, porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas aducada, y muchas vezes fatigada de verse sujeta a tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deve. Y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga la que es en si; que podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, sino lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cupidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraza, y haze daño, y no provecho. Miré que digo, para el alma que ha

que-

querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfecta, que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn aviso, que no penseis por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demás, antes si teniades devocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAP. XXXIII. *En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum dà nobis hodie*

PVesentendiendo, como he dicho el buen Iesvs, quã dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que mu-

chas vezes nos hazemos entender que no entendamos qual es la voluntad del Señor: como nosotros flacos, y el tan piadoso, viò que era menester remedio, y assi pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, viò que en ninguna manera nos convenia, porque està en ello toda nuestra ganancia: pues cumplirlo sin este favor, viò ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la volũtad de Dios, que tenga cuenta cõ moderar su plato, para q̃ coman otros si quiera pan, q̃ mueren de hambre, sacarà mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador, q̃ es la voluntad de Dios, querer tãto para su proximo, como para si, no le puede poner a paciẽcia, ni basta razon, para q̃ lo entiẽda: Pues dezir a vn Religioso, que està mostrado a libertad, y regalo, que ha de tener cuẽta cõ que ha de dar exemplo, y que mire que ya no sõ solas palabras cõ las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es volũtad de Dios q̃ cumpla

pla sus votos, y mire que si dà escandalo, que vâ muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y q̄ la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere: no ay remedio aun aora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vsò? No huviera sino muy poquitos que cûplirân esta palabra que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua*. Pues viendo el buen Iesvs la necesidad, buscò vn medio admirable adòde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene: y en su nombre, y en el de sus Hermanos diò esta periccion: El pã nuestro de cada dia: danoslo oy Señor. Entendamos Hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos vâ la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aveis dado, pues tanto aveis de recibir. Pareceme aora a mi (deba xo de otro mejor parecer) q̄ he visto el buen Iesvs, lo que avia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad

que avia, como està dicho por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se devió determinar de quedar se con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viniessse de la mano del Eterno Padre: porque aunque son vna misma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el Cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, todavia era tanta la humildad del buen Iesvs, en quanto hombre que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y q̄ se deleytava en el. Bien entendiò que pediamos en esto, que pidiò en lo demàs: porq̄ ya sabia la muerte que le avia de dar, y las deshonoras, y afretas que avia de padecer. Pues que padre huviera, Señor, que avien donos dado a su hijo, y tal hijo, y parandole tal, quisiera còsetir q̄ se quedara entre nosotros a padecer nuevas injurias? Por cierto nin-

gino, Señor, sino el vuestro: bien sabeis a quien pedis. O valame Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre: Aunque no me espáto tanto del buen Iesvs: porque como avia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, avialo de cumplir como quien es. Sè q̄ no es como nosotros: pues como sabe la cumpla con amarnos como así mismo, así andava a buscar a como cumplir con mayor cumplimieto, aunque fueſſe a su costa este mandamiento. Mas vos Padre Eterno como lo consentistes? Porque quereis cada dia ver en tan ruines manos a vuestro Hijo, ya que vna vez quisistes lo estuviessè, y lo consentistes? Ya veis como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? Y quãtas le devè oy hazer a este Sãtissimo Sacramento en q̄ de manos enemigas suyas le deve de ver el Padre! q̄ defacatos destos Hereges? O Señor Eterno, como acetais tal peticion? Como la consentis? No mireis su amor, que a trueco de hazer cūplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se de xará ca

da dia hazer pedaços. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su costa? Porque calla a todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? Pues no ha de aver quie hable por este amantissimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna a dezir. Danoslooy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le diò, que no nos le torne a quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexè servir cada dia; esto os enternezca el coraçon, hijas mias, para amar a vuestro Esposo, que no ay esclavo que de buena gana diga lo que es, y q̄ el buè Iesvs parece se honra dello. O Padre Eterno, que mucho merece esta humildad, con q̄ tesoro cõpramos a vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros: mas para cõprarle no ay precio q̄ baste. Y como se haze aqui vna cosa cõ nosotros por la parte q̄ tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de

su

su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es fuya, que nos la puede dar; y assi dize: Pan nuestro, nos haze diferencia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntado cada dia su Magestad nuestra oracion con la fuya, alcance la nuestra delãte de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIV. *Profigue en la misma materia: es muy bueno para despues de aver recibido el Santissimo Sacramento.*

PVES esta pericion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de aver dicho el Señor cada dia, tornò a dezir: Dadnoslo oy. Quiero os dezir mi boberia; si lo fuere, quedese por tal, que harto lo es, meterme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el Cielo, si nos aprovechamos biẽ de su compañia. Pues no se quedò para otra cosa cõ nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos a ha-

zer esta voluntad, que hemos dicho se cùpla en nosotros. El dezir oy me parece es para vn dia, q̄ es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es a culpa del Señor, si se dexan vencer, que èl no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla: no ternàn con que disculparse, ni de q̄ quejarse del Padre Eterno, porque se lo tomò al mejor tiempo. Y assi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia, se le dexa ya passar entre los suyos, y puesto a los defacatos de algunos malos q̄ pueda su Magestad ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bondad, que èl quiere aora por la fuya no desampararnos; sino estarse aqui cõ nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; q̄ no pide mas de oy aora nuevamente, que el avernòs dado este Pan Sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le diò, como he dicho, este mãtenimiento, y manà de la humanidad, q̄ le hallamos como

que-

queremos, y que sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento, sabor, y consolacion. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecuçiõ, que no sea facil de passar, si començamos a gustar de los suyos. Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre, que os dexa oy a vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin èl, que baste para templar tan gran contento, que quede tã disfrazado en estos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicadle que no os falte, y os dè aparejo para recibirle dignamente. De otro pã no tengais cuydado las que muy de veras os aveis dexado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de oracion, que trateis cosas mas importantes que tiempos ay otros, para que trabajéis, y ganeis de comer, mas no cõ el cuydado. No cureis gastar en esto el pẽ famiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es

bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho a vuestro Esposo, que èl le ternà siempre. No ayais miedo que os falte, sino faltais vosotras en lo que aveis dicho de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diese pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Assi que si de veras os dais a Dios, como lo dezis, èl ternà cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a servir, que èl tiene cuenta con contentar a su señor en todo, mas el señor està obligado a dar de comer al siervo, mientras està en su casa, y le sirve, salvo sino es tan pobre, que no tiene para si, ni para èl. Acà cessa esto, siempre es, y serà rico, y poderoso. Pues feria biẽ andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe q̃ tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener?

ner? Con razon le dirà que se ocupe èl en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Assi q̄ Hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pã, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro Pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tã encubierto, se descubra a los del alma, y se le dè a conocer, q̄ es otro mantenimièto de cõtentos, y regálos, y que sustenta la vida. Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos este Santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna persona de grãdes enfermedades; que està muchas vezes con grandes dolores como cõ la mano se le quitavã, y quedava buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque las maravillas que haze este Santissimo pã, en los que dignamente le reciben,

son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sè que no es mentira. Mas a esta aviala el Señor dado tan viva Fè, que quando oia algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andava Christo nuestro biẽ en el mundo, se reia entre si, parecièdole que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entõces que què mas se les dava? Mas sè desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, quando comulgava, ni mas, ni menos, que si viera cõ los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procurava esforçar la Fè, para como creia o verdaderamente que entrava este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quãto le era possible, y entrar-se cõ èl. Procurava recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran biẽ: digo no embaraçasen al alma para conocerle. Consideravase a sus pies, y llorava con la Madalena, ni mas, ni menos q̄ si con los ojos corporales le

viera en casa del Fariseo, y aunque no sintiesse devoció, la Fè la dezia que estava bien alli, y estavase alli hablando con èl. Porque sino nos quere mos hazer bobas, y cegar el entèdimiento, no ay que dudar, que esto no es represèta- cion de la imaginacion, como quando cõsideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la passion, q̄le represèta- mos como passó. Esto passa ao- ra, y es entera verdad, y no ay para que le ira buscar en o- tra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesvs, que no perdamos tan buena fazon, y que nos lleguemos a èl. Pues si quando andava en el mundo, de solo tocar sus ro- pas sanava los enfermos, que ay que dudar que hará mila- gros estando tan dentro de mi, si tenemos Fè viva, y nos darà lo q̄ le pidieremos, pues està en nuestra casa? Y no fuele su Magestad pagar mal la posada, si le hazè buè hos- pedage. Si os dà pena no ver- le con los ojos corporales, mirad que no nos conviene,

Tom.I.

que es otra cosa verle glori- ficado, ò quando andava por el mundo. No avria sugeto que lo sufriessè de nuestro fla- co natural, ni avria mundo, ni quien quisiessè parar en èl, porq̄ en veresta verdad eter- na, se veria ser mentira, y bur- la, todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como offaria vna pecadorcilla comõ yo, que tãtole ha ofendido, estar tan cerca de èl? Debaxo de aquellos accidentes de pã està tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos dà nada de conversar sin tãtos miramientos, y respetos: pare- ce està obligado a sufrirlo, pues se disfraçò. Quien offa- ria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sa- bemos lo q̄ pedimos, y como lo mirò mejor su Sabiduria: porque a los que vee que se han de apròvechar, èl se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mos- trarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias. Estaos vos de buena gana con èl, no per-
 If dais

dais tan buena fazon de negociar , como es la hora despues de aver comulgado. Mirad , que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Iesvs, que le tengais compañia. Tened gran cuéta hijas de no la perder, si la obediencia no os mādare. Hermanas otra cosa: procurad dexar el alma con el Señor; que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar a n ue no lo entendais: que si luego llevais el pensamiento a otra parte , y no hazeis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de vos, no os quexeis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro para q̄ le oygamos, y besemos los pies porque nos quiso enseñar , y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aveis de pedir, mirando vna Imagé de Christo, boberia me parece dexar en aquel tiempo la misma persona , por mirar el dibuxo. No lo seria , si tuviésemos vn retrato de vna persona q̄ quisiésemos mucho , y la misma persona nos viniese a ver , dexar de hablar con ella , y tener to-

da la conversacion con el retrato? Sabeis para quando es muy bueno, y Santissimo , y cosa en que yo me deleyto mucho: Para quando está auséte la misma persona, y quiere darnos a entender que lo está, cō muchas sequedades, es gran regalo ver vna Imagen, de quien con tanta razón amamos, a cada cabo que bolviésselos ojos la querria ver. En que mejor cosa , ni mas gustosa a la vista la podemos emplear , que en quien tanto nos ama, y en quié tiene en sí todos los bienes? Desventurados destes Hereges , que han perdido por su culpa esta cōsolacion, con otras ! Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo , y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir , q̄ si tomais esta costūbre todas las vezes que comulgaredes, procurádo tener tal cōciéncia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tã disfrazado , que como he dicho, de muchas maneras no se dè a conocer, conforme al

deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo. Mas fino hazemos caso del, sino que en recibiendo nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? Hanos de traer por fuerza a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? No, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver à todos al descubierta, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos que es el que està en el Santissimo Sacramento: mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le desean, porque estos sò sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como a tal, avièdo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dè a conocer. No vee la hora que aver cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se vâ de su casa, y procura echarle de si. Assique

este tal con otros negocios, ocupaciones, y embaraços del mundo, parece q̄ lo mas presto que puede se dà priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. *Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.*

H Eme alargado tanto en esto, aunque avia hablado en la oracion de recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandissimo provecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime assi el amor deste Señor: porque a parejandonos a recibir, jamàs dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grãde, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunq̄ todavia dà mas calor, que no estar

adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a èl, que si el alma està dispuesta (digo que està con deseo de perder el frio) y se està allí vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellita que falte, la abraza toda. Y vamos tanto hijas en disponer nos para esto, que no os espanteis lo diga muchas vezes. Pues mirad Hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrà ser que os ponga el demonio a pretamiento de coraçon, y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos entender que ay mas devocion en otras cosas que aqui. Creedme no dexeis este modo, aqui probarà el Señor lo q̄ le quereis. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passèmos por èl algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien que de personas avrà, que no solo quieren no estar con èl, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar, para que entienda q̄ le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufre

rà por hallar sola vn alma q̄ le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra; porque a no aver ninguna, cõ razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tã amigo de amigos, y tã Señor de sus siervos, que como vea la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorvar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor. Pues Padre Santo, que està en los Cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro està no aviades de negar cosa que tan bien nos està a nosotros) alguien ha de aver, como dixè al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nõbre del buẽ Iesvs, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha que dado por hazer ninguna cosa, haziendo a los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para que no sea tan maltratado, y que pues su Santo Hijo puso tan buen

bué medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandissimo mal, y defacatos como se hazen en los lugares adonde estava este Santissimo Sacramento, entre estos Luteranos, desechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, ò poned remedio en tã gravissimos males, que no ay coraçon que lo sufra aun de los que somos ruines. Suplicos Padre Eterno, que no lo sufrais ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis podeis. Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y fuzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagais por nosottos, Señor, que no lo merecemos, hazedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues èl alcançò de vos, que por este dia de oy, que es lo que durare el mudo le dexaf-

sedes acà, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acà tal prenda: pues algun medio ha de aver, Señor mio, pongale vuestra Mogestad. O mi Dios! quien pudiera importunaros mucho, y averos servido mucho, para poderos pedir tã gran merced, en pago de mis servicios, pues no dexais ninguno sin paga, mas no lo he hecho, Señor, antes por vètura soy la q̄ os he enojado de manera, que por mis pecados vengán tantos males, pues que he de hazer, Criador mio, sino presentaros este Pan Sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor hazed que sosiegue este mar; no ande siempre en tãta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio,

que perecemos.

(†)

CAP. XXXVI. *Trata de estas palabras* Dimite nobis debita nostra.

PVES viendo nuestro buen Maestro, que con este mñajar Celestial todo nos es facil, fino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros: y assi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos Hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y assi dize: Como nosotros las perdonamos. Assi que quien de veras huviere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, cō la determinacion alomenos. Veis aqui como los Sãtos se holgavan con las injurias, y persecu-

ciones, porque tenian algo q̄ me presentar al Señor quando le pedian. Que harà vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se perdone? Señor mio, si avrà algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entendido este punto? Silas ay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde de desto, y que no hagan caso de vnas cositas que llaman a gravios, que parece que hazemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de hora. O valame Dios Hermanas, si entendiessimos que cosa es honra, y en que està perder la honra! Aora no hablo con vosotras (que harto mal sería no tener ya entédido esto) sino cōmigo el tiempo que me preciè de honra, sin entèder como era, ibame a el hilo de la gente. O de que cosas me agraviava! que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho miravan en estos puntos, mas no estava en el punto principal: porque no mirava yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun provecho, porque esta es la que haze provecho

al alma. Y que bien dixo, quiẽ dixo: Que honra, y provecho no podian estar juntos, aunque no sè si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al revès anda el mundo: Bendito sea el Señor, que nos facò del. Plega a su Magestad, que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de Monasterios adòde ay puntos de hõra, nunca en ellos se darà mucho a Dios. Mas mirad Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los Monasterios, y pone sus leyes, que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en vnas cosas que yo me espanto. Los Letrados deven de ir por sus letras, que esto no los sè, el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filosofia, que es vn punto de honra, que està en que ha de subir, y no baxar: y aun en su sèllo si se lo mandasse la obediencia lo ternia por agravio, y

Tom.I.

avria quien tornasse por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la Ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn miraren la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ò para llorar, que lleva mas razon, si, que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente: no estè toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo miran por mi, si yo me descuydo. Es el caso que como somos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al Cielo) no ha de aver baxar. O Señor, sois vos nuestro dechado, y Maestro: Si por cierto pues en que estuvo vuestra

Ff4

hon-

honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte: No Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino si fuésemos por aquí, porque vè errando desde el principio. Y plega a Dios, que no se pierda algun alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que està la honra: y vernemos despues a pensar que hemos hecho mucho; si perdonamos vna cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deve ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonadnos, Señor, porque hazemos mucha penitencia, ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mu-

cho; y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta Hermanas mias, con que dezze: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen à vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por grave que sea, no solo estas naderias, que llaman injurias, no se mucho de su oracion, que al alma a quien Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se les dà mas ser estimada, que no. No dixè bien, que si dà, que mucha mas pena le dà la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el

Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por mara villa llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han passado de buena gana muchos trabajos por él. Porque, como dixé en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplativos, que assi los busca el Señor gente experimētada. Pues entended Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer movimiento dà pena vna gran injuria, y trabajo, aun no lo han bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la vadera por sí, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà, ver que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podrá ganar mas delante de su Magestad, de mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ser

que ganara él en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplativos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido, que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima fuya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quando ven que tienen estima dellos. Assi les acaece de su linage, que ya saben, que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui; si gustassen ser de buena casta, es quando para mas servir a Dios fuera menester; quando no, pesales que los tengan por mas de lo que sò, y sin ninguna pena defengañan, sino cò gusto. Y el caso deve ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grãde a Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene a sí tã olvidado, que aun no puede creer q̄ otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efectos que he dicho a la postre, son de personas, y algunas llegadas mas a perfecció,

y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contemplacion perfecta. Mas lo primero que es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo que muy en brevelo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnion, y que sino tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho q̄ le ha perdonado Dios, dexede perdonar luego cō toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quiē la injurió: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vió seña-

les de grande amor, y alegrarse que se le ofezca en que le mostrar alguno. Torno à dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion, que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la avrà, si las mercedes s̄ de Dios; como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como vãn creciendo estos efectos, y sino viere en si ninguno, teme se mucho, y no crea que estos regalos son de Dios, que siē pre enriqueze el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias cō que queda el alma. Y como el buē Iesvs sabe muy bien esto, determinadamente dize a su Padre Santo, que perdonesmos a nuestros deudos.

(†)

CAP. XXXVII. *Dize la excel-
lencia desta oracion del Pater
noster, y como hallaremos de
muchas maneras consolacion en
ella.*

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantante me ver que en tan pocas palabras esta toda la contemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, a la oracion mental, y de quietud, y vniõ, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Agora ya comiẽça el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando son mercedes fuyas, como a veis visto. Pensado he yo como no se avia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y obscuras

para que todos las entendiesemos: y hame parecido, que como avia de ser general para todos esta oracion, que por que pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò assi en confuso, para que los contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del Cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme a sus estados) pidan tambien su pã, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y assi las demàs cosas conforme a sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daràn la volũtad como perfectos, y perdonaràn cõ la perfeccion que queda dicha: nostras Hermanas harèmoslo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuef-

nuestra parte haze con su Eter no Padre, como quien dize, hazed vos esto, Señor, y haràn mis Hermanos estotro. Pues a buen seguro, que no falte por su parte; ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa: De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que harèmos lo que dezimos, nos dexè ricos. Es muy amigo, tratemos verdad con èl, tratando con llaneza, y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen a perfeccion en el pedir, aviande quedar tan en alto grado con las mercedes que les avia de hazer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfectos, ò que van camino dello (que no temen, ni deven, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies; contento el Señor del) como por los efectos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo hará, y que embebidos en aquellos regalos, no querrian

acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios: O Sa biduria eterna! O buen enseñador! y que gran cosa es hijas, vn buen Maestro sabio, temeroso, que previene a los peligros: Es todo el bien que vn alma espiritual puede acà desear, porque es gran seguridad. No podria encarecer cõ palabras lo que importa esto. Assi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, (y acordar los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuydados, y que mucha mas ayuda hã menester del Padre Eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados sin entèderse, pide estas peticiones tan necessarias a todos, mientras vivimos en este destierro, que son. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas

libranos de
mal.



CAP. XXXVIII. *Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras :* Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo : *y declara algunas tentaciones : es de notar.*

GRANDES cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad Hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan a la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas: que este es otro efecto muy cierto, y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusion en la contemplación, y mercedes que su Magestad les diere: porque como poco ha dixé, antes los desean, y los piden, y los amá. Són como los soldados, que están mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperá salir con mas ganancia; sino la ay, sirvé con su sueldo, mas vé que no puedé medrar mucho. Creed Hermanas, que los soldados de Christo, que són los que tienen contemplacion, no ven

la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tiené fuerza, y que siempre quedá vencidos, y ellos con gran ganancia, nunca los buelven el rostro. Los que temen, y es razón temen siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios, que se transfiguran en Angel de luz, vienen disfrazados: hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos. Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traygá engañadas, que se descubra la ponçoña, que no nos escondá la luz. Y a la verdad, o con quanta razón nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hazernos entender que

los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menor daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriessa, porque cebados de aquel gusto, están mas horas en la oracion; y como ellos están ignorantes, que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias a Dios, quedarán mas obligados a servirle: esforçarse han a disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pèfando son de su mano. Procurad Hermanas sièpre humildad, y ved que no soys dignas destas mercedes, y no las procureis. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que faca el Señor del mal que pretède hazer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contètarle, y servirle, estàdonos cõ èl en la oraciõ, y fiel es el Señor. Bien es andar con ayiso, no haga quiebra en la humildad, cõ alguna vanagloria, suplicãdo al Señor os libre

en esto. No ayais miedo hijas que os dexè su Magestad regalar mucho de nadie, sino de si. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entèderle, es haziendonos creer, que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados a servir, acã parece que damos, y servimos, y que està el Señor obligado a pagar, y assi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaqueze la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir dèl, que aunq̃ no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas vezes, es que nos desjarreta la piernas para no andar estè camino de q̃ comècè a tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo, que es biè peligrosa esta tentaciõ, yo sè mucho desto por experiencia, y assi os lo sabrè dezir, aunque no tan bien como

mo quisiera. Pues que remedio Hermanas? El que a mi me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran providencia de Dios. Nunca lo aveis visto por vosotras Hermanas? Pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy defasida, y en hecho de verdad venido a la prueba lo estoy. Otras vezes me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia de antes burlava yo de ello, q̄ casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa que fuesse servir a Dios no bolveria el rostro, y probado es assi, que le tēgo para algunas: otro dia viene, que no me hallo cō el para matar vna hormiga por Dios, si en ello halla e cō tradicion. Assi vnas vezes me parece que de ninguna cosa q̄

dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me daría nada, y he probado algunas vezes ser assi, que antes me dà contento: vienen dias que sola vna palabra me affige; y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, sē que passa assi. Pues si esto es assi, quien podrá dezir de si, que tiene virtud, ni que está rico: pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre? Que no, Hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuándo nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniédonos buenas, nos haze merced, y hōra, q̄ es el emprestrar q̄ digo, quedarànse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, q̄ sirviēdo cō humildad, en fin nos focorre el Señor en las necessidades: mas sino ay de veras esta virtud, a cada passo, como dizē os dexarà el Señor; y es grādissima merced suya que es para que

que la tégais en mucho, y entendais con verdad que no tenemos nada, que no lo recibamos. . . Ahora, pues, notad otro aviso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecen en hecho de verdad que lo sufririamos: y assi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá, que a vna palabra que os digan a vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrieredes, alabad a Dios, que os comienza a enseñar esta virtud, y esforçaos a padecer, que es señal que en esto quiere se la pagueis, pues os la dà, y no la tengais, sino como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra tétacion, y hazeos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, por q̄ aveis pro-

metido pobreza con la boca, como el Religioso, ò porque en el coraçon lo quereis ser, como acaece a personas que tienen oracion. Ahora bié, prometida la pobreza, ò diciendo el que piésa que es pobre, yo no quiero nada: esto tengo, porque no puedo passar sin ello, en fin he de vivir para servir a Dios, èl quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui, como Angel de luz, porque todo es bueno. Y assi hazele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho. Ahora vengamos a la prueba, que esto no se conocerà de otra manera, sino andàdole siempre mirando a las manos: y si ay cuy dado, muy presto dà señal, tiene demasiada rēta, enriédase respeto de lo necesario, y no que si puede passar con vn moço, traiga tres, ponle vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tãto de sañoniego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirà, q̄ por q̄ no se pierda por mal recaudo, q̄ luego ay vna disculpa.

No digo yo que lo dexé , sino que lo procure , y que si fuere bien , y sino tambien . Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas , que ya que por algunas causas las procura , jamás le inquietan , porque nunca piensa le ha de faltar , y que le falte , no le da mucho : tienelo por cosa accesoría , y no principal : como tiene pensamientos mas altos a fuerça de braços , se ocupa en estotro . Pues vn Religioso , ò Religiosa , que ya está averiguado que lo es , alomenos que lo ha de ser , no posee nada , porque no lo tiene a las vezes , mas si ay quien se lo dè , por maravilla le parece le sobra : siempre gusta de tener algo guardado , y si puede tener vn habito de fino paño , no le pide de ruin , alguna cosilla que pueda empeñar , ò vender , aunque sean libros , porque si viene vna enfermedad , ha menester mas regalo del ordinario . Pecadora de mi , que esso es lo q̄ prometistes , descuydar de vos , y dexarlo a Dios , venga lo que viniere : porque si andais proveyendoos para lo por venir , mas sin distraerros tuvierades renta cierta .

Aunque esto se puede hazer sin pecado , es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones , para ver que no falta mucho para tener esta virtud , y la pidamos a Dios , y la procuremos , porque con pensar que la tenemos , estamos descuydados , y engañados , que es lo peor . Assi nos acaece en la humildad , que nos parece no queremos honra , ni se nos dà nada , viene la ocasion de tocaros en vn punto : luego en lo que sentis , y hazeis , se entenderà que no sois humildes : porque si algo os viene para mas honra , no lo desechais , ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho , y plega a Dios no lo procuren ellos . Y traen ya tan en la boca , que no quieren nada , ni se les dà nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan assi) que aun la costumbre de dezirlo les haze mas que lo crean . Mucho haze al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion : assi en las cosas que he dicho , como en otras muchas . Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas , todas parece las trae tras si ; es muy

conocida cosa. Mas tornos a avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda du'oso en virtudes propias, y muy ordinariaméte le parecē mas ciertas, y demas valor las que vè en sus proximos.

CAP. XXXIX Prosigue la misma materia, y dà avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar de ellas. Este Capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores.

PVES guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se apartan bien, ò no, se les va el tiempo que avian de recibir mercedes. Lega la cosa a

termino de hazer paracer vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo q' sirve, por bueno q' sea, dale vna descōfiāça que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dirè, porque alguna vez podrá ser humedad, y virtud ternos por tan ruin, y otra grandissima tentaciō: porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni defassosiega, ni alborota el alma, por grāde que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se affige, y le parece con justicia todos le avian de aborrecer, y que casi no ossa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suavidad en si, y cōtēto, q' no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para servir mas a Dios. Esto-

tra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelve, es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando assi os hallaredes, atajad el pensamiêto de vuestra miseria lo mas que pudierades, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hazer, que no os dexarà foflegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto serà si conoceis es tentacion. Assi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeis algo. Si os andais escondiendo del Confessor, ò Prelado, ò si diziendoos que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion. pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos

del mundo: que ya le tengo entendido, y sè què se acaba todo, y que mas gusto me dãn las cosas de Dios. Esta, si es a los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les dà nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recaida: porque como el demonio vè que es alma que le puede dañar, y aprovechar a otras, haze todo su poder, para que no se levante. Assi, que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan seguras, que dexeis de temer que podeis tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar essas mercedes, y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio, y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabéis en proprio conocimiêto: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este aviso, lo hareis aun mas vezes, porque trae cõ sígo humildad, y siempre dexa cõ mas luz, para que èntendamos lo poco q̄ somos.

No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destes avisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir, no puede dar entera seguridad. Pues Padre Eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas publicas vengán, que con vuestro favor mejor nos librarèmos, mas estas trayciones, quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedirnos remedio, dezidnos Señor, alguna cosa, para que nos entendamos, y asseguremos: ya sabeis que por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos, iràn muy menos. Cosa estraña es esta, como si a los que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña: mas llegado a perfeccion, que de cie mil que ven en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar a mirar si es bueno, ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad

tienen razon, porque son tan poquissimos a los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo continuo que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, ò casi ninguna, y los mismos demonios los hazen espantar, porque les està a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque sino es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estan en el cadahalfo mirando el toro, ò los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y pareceme al pie de la letra. No ayais miedo Hermanas de ir por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque unas aprovechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas aйна os librareis de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicadse lo, y

pedidfelo, como hazeis tantas vezes cada dia en el Pater nofter.

CAP. XXXX. Dize, como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos diò su Magestad, es amor, y temor, que el amor nos hará apresurar los passos, y el temor nos hará ir mirando adò de ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos y con esto a buen seguro que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede aver porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia. Mas mirad Hermanas ay vnas señales que parece que los ciegos las ven, no estàn secretas aunque

no querais entenderlas, ellas dàn voces, que hazen mucho ruido: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y assi se señalan mas. Como quien no dize nada, amor, y temor de Dios. Son dos Castillos fuertes, de donde se dà guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman à Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar. Pènsais que es possible los que muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honrras? Ni tienen cõtiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al amado; andan muriendo, porque los ame, y assi ponen la vida en entender como le agradaràn mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es impossible estè muy encubierto: sino mirad vn S. Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno comecò a entèderse que esta-

va enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena desde el primero dia, y quan biẽ entendido. Que esto tiene, que ay mas, y menos, y assi se dà a entender, como la fuerza que tiene el amor, si es poco, da se a entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, ò mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, y ilusiones que haze el demonio a los contemplativos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ò ellos no serán contemplativos: y assi no se dà a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor: y si esto no ay, ande con gran rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no aver esta señal, yo temo, que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sugetas al Confessor, y tratando con èl con verdad, y llaneza, como està di-

cho, fieles el Señor. Creed, que sino andais con malicia, ni teneis sobervia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dà la vida, aunque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor, que aora dirè, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falsos: y harà que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruin, y que es possible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores, no sino mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegar se a la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarían muchos mas a Dios, viendo que es

tan bueno , como he dicho, que es possible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia , y tienen razon, que yo conozco algunas personas , que esto les animò , y començaron oracion , y en poco tiempo salieron verdaderos , haziendoles el Señor grandes mercedes. Assi , que Hermanas , quando entre vosotras vieredes alguna a quiẽ el Señor las haga , alabadle mucho por ello , y no por esto penseis que està segura antes le ayudad con mas oracion , porque nadie lo puede estar mientras vive , y anda engolfado en los peligros deste mar tẽpestuoso. Assi , que no dexareis de entender este amor adonde està , ni sè como se puede encubrir. Pues si amamos acà a las criaturas , dicen ser impossible , y que miẽtras mas hazen por encubrirle , mas se descubre , siendo cosa tã baxa , que no merece nombre de amor , porque se fũda en nada , y es asco poner esta comparaciõ : y avia se de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? Tan justo , que siempre và creciendo , teniendo tanto que amar , que no vè

cosa para dexar de amar , y tãtas causas de amar ; fundado sobre tal cimiento , como es ser pagado con otro amor , que ya no puede dudar dèl , por estar mostrado tã al descubierto con tan grandes dolores , trabajos , y derramamiento de sangre , hasta perder la vida , porque no nos quedasse ninguna duda deste amor ? O valame Dios , que cosa tan diferente deve ser el vn amor del otro , a quiẽ lo ha probado : Plega a su Magestad nos le dè a entender antes que nos saque desta vida : porque serà grã cosa a la hora de la muerte , ver que vamos a ser juzgadas , de quien avemos amado sobre todas las cosas. Seguros podremos , ir con el pleyto de nuestras deudas , no serà ir a tierra estraña , sino propia , pues es a la de quien tanto amamos , y nos ama , que esto tiene mejor (con todo lo demàs) que los quereres de acà , q̃ en amandole estamos biẽ seguros q̃ nos ama. Acordados hijas mias aqui , de la ganãcia q̃ trae este amor cõsigo , y de la perdida q̃ es no le tener q̃ nos pone en manos del tentador , en manos tan crueles manos

tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que ferà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? Que mal descaño le viene? Que despedaçada irà al infierno! Que multitud de serpientes de diferentes maneras! Que temeroso lugar! Que desventurado hospedaje! Pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deven de ir allà) pues posada para siempre sin fin, que pensais sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios, esforcemonos a hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce ferà la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatoriò: como desde acá aun podria ser que comience a gozar de la gloria. No verà en si temor, sino oda paz, y que no lleguemos a esto Hermanas siendo possible, gran cobardia serà, supliquemos a Dios, si va-

mos a recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las llevemos de buena gana, y adonde no perdamos tu amistad, y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andar en tentaciõ, sin que lo entendamos.

CAP. XLI *Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.*

COMO me he alargado? Pues no tãto como quifiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que ferà tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nõbre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y assi no durarà el edificio. No sè porque nos espãtamos, quando oyò dezir, aquel me pagò mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni q̃ os ha de que rer? En esto vereis quien es el mundo, que en esse mesmo amor os dà despues el castigo: y esto es lo que os deshaze,

por-

porque siente mucho la voluntad de que la ayais traido embebida en juego de niños, Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y que fuera os le dar a conacer, porque os librarades del para siempre: mas porque falgo de proposito lo avrè de dexar. El temor de Dios es cosa también muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendais, que a los principios no està tan crecido, sino es en algunas personas a quien (como he dicho) dà el Señor en breve tanto, y las sube a tan altas cosas de oraciõ, que desde luego se entienda bien. Mas adonde no vã las mercedes en este crecimie to, que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes, vafe creciendo poco a poco, y vafe aumentando el valor, y creciendo más cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas quando ya lle-

ga el alma a contemplacion (que es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios, tambien anda muy al descubierto como el amor, no và disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se mirè estas personas, no las veràn andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor demanera, que si gran interese se les ofrece, no hará de advertencia vn pecado venial los mortales temen como el fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria Hermanas que temiessemos mucho, y supliquemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentacion que le ofendamos, sino que nos vega conforme a la fortaleza q̄ nos ha de dar para vencerla, q̄ con limpia conciencia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O que es gran cosa no tener ofedido al Señor, para q̄ sus esclavos infernales estè atados, q̄ en fin todos le hã de servir, aũq̄ les pese, sino q̄ ellos es por fuerça, y nosotros de toda voluntad.

luntad: Assi, que teniendole contento, ellos estaran a raya no haran cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importará mucho; que no descuydeis, hasta que os veais con tan grã determinaciõ de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteis cõ mucho cuydadode no hazerlos de advertencia, que de otra suerte quien estará sin hazer muchos? Mas ay vna advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y advirtiendose es todo vno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no sè como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra vn tan grã Señor, aunque sea en muy poca cosa: quãto mas que no ay poco, siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando. Que esto me parece a mi es pecado sobre pensado, y como quiè di-

ze: Señor, aunque os pese harè esto, ya veo que lo veis, y sè que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad. Y que en cosa desta suerte ay poco? a mi no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha: Mirad por amor de Dios Hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que vã mucho en entender, quan gran cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos vã la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tégais, es menester andar siempre con mucho cuydadode, y apartarnos de todas las ocasiones, y cõpañias, q̃ no nos ayudè a llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta cõ todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra volũtad, y cuèta cõ q̃ lo q̃ se hablare vaya cõ edificaciõ: huir de dõde huviere platicas que no seã de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impressõ en este temor, aunq̃ si de veras ay amor, presto se cobra: mas en tenièdo el alma visto en si cõ gran deter-

minación, como he dicho, que por cosa criada no hará vna ofensa a Dios, aunque despues se cayga alguna vez (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quãdo mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se defanimente, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerà, ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraídas: porque las que antes que tuviesseis este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la darã para amar a Dios, y alabarle, porq̃ os librò de aquello q̃ veis ser notorio peligro. Y si antes fueredes parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo seréis, para que se vayã a la mano en ellas, por estar delãte de vos, q̃ sin querer os hazer hõra acaece esto. Yo alabo al Se-

ñor muchas vezes: y pensando de donde vernà, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn fiervo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el: deve ser, que assi como acã, si tenemos vn amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hazerle agravio delante del que saben que lo es: y como aqui està en gracia, la misma gracia, deve hazer, que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le dèn pena en cosa que tanto entiède ha de sentir como ofèder a Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es muy ordinario esto. Assi, que no os apreteis, porque si el alma se comièça a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y a las vezes dà en ser escrupulosa, y veisla aqui inhabilitada para si, y para los otros, ya q̃ no dè en esto, será buena para si, mas no llegarà muchas almas a Dios, como ven tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, q̃ las atemoriza, y ahoga, y aũ se les quita la gana (por no ver se en semejãte apretura) de llevar el camino q̃ vos llevais, aunq̃ conocé claro ser de mas virtud. Y viene otro da-

ño de aqui, que en juzgar a otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el proximo, tratan con libertad, y sin esos encogimientos) luego os parecerán imperfectos. Si tienen alegría santa, parecerá dissolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuizio del proximo) y pensar, que sino van todos por el modo que vos encogidamente, no van tambien; es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que aveis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no exceder en algo, no osareis, sino por ventura dezir bien de lo que seria muy bien abominassedes. Assi que Hermanas todo lo que pudierades sin ofensa de Dios, procura ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataré, que amen vuestra conversacion, y deseñ vuestra manera de vivir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de

la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus Hermanas, que aunque sintais mucha pena (sino van sus platicas todas, como vos las querriades hablar) nunca os estrañeis dellas y assi aprovecharéis, y fereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras Hermanas. Assi que hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dexeis que se os encoja el anima, y el animo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender a Dios, no dexeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le porná por otras vias: y como he dicho, no aprovechará a si, y a las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos ir por este camino

sosegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre adelante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y assi lo entendió nuestro enseñador, que en el fin desta oracion dize a su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

CAP. XLII. *En que trata de estas postreras palabras:* Sed libranos à malo.

Pareceme tiene razon el buen Iesvs, de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca a nosotros, porque en quanto vivimos, corremos mucho riesgo, y por lo que toca a fi, porque ya vemos quan cansado estava desta vida, quando dixo en la Cena a sus Apostoles : Con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, adonde se vee quan sabrosa le era la muerte. Y agora no se cansaran los que ha cien años, sino siempre con deseo de vivir ; mas à la

verdad no la passamos tã mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino vna continua muerte, siempre trayendo la que le avian de dar tan cruel, delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acà, a vna que tenga caridad le es esto gran tormento, que seria en la caridad sin tassa, ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse ya de tantos males, y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del. Y assi añadió, Amen : que en èl entiendo yo que pues con èl se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre, y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que devo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo q̄ no se puede sufrir, Señor, es no poder saber

cier-

cierto que os amo, ni son ace-
tos mis deseos delante de vos:
O Señor, y Dios mio, libradme
ya de todo mal, y ser servido
de llevarme adonde están to-
dos los bienes: Que esperan
ya aqui aquellos a quien vos
aveis dado algun conocimien-
to de lo que es el mundo, y
tienen viva Fè de lo que el Pa-
dre Eterno les tiene guarda-
do? El pedir esto con el de-
seo grande, y toda determi-
nacion, por gozar de Dios, es
vn gran efecto para los con-
templativos, de que las mer-
cedes que en la oracion reci-
ben son de Dios. Assi, que los
que lo tuvieren tenganlo en
mucho: el pedirle yo no es por
esta via (digo que no se tome
por esta via) sino que como he
tan mal vivido, temo ya de
mas vivir, y cansarme tantos
trabajos. Los que participã de
los regalos de Dios, no es mu-
cho que deseen estar adonde
no los gozè a forços, y que no
quieran estar en vida adonde
tanto embaraçosa y, para go-
zar de tanto bien, y que deseen
estar adonde no se les pōga el
Sol de justicia. Harafeles todo
escuro, quanto acà despues
veen, y de como viven me ef-

panto. No deve ser como con-
tento, quien ha comenzado à
gozar, y le han dado ya acà
prendas de su Reyno, donde
no ha de vivir por su volun-
tad, sino por la del Rey. O quã
otravida deve ser esta para no
desear la muerte; quan dife-
rentemente se inclina aqui
nuestra voluntad, a lo que es
la voluntad de Dios: Ella quie-
re que queramos la verdad,
nosotros queremos la mentira
quiere que queramos lo eter-
no, acà nos inclinamos a lo
que se acaba: quiere que que-
ramos cosas grandes, y sub-
idas; acà queremos baxas, y de
tierra: querria quisièsemos so-
lo lo seguro, acà amamos lo du-
doso. Que es burla hijas, sino
suplicar a Dios nos libre para
siempre de todo mal; y aun-
que no vamos en el deseo con
tanta perfeccion, esforcemo-
nos a pedir la peticion. Que
nos cuesta pedir mucho, pues
pedimos a poderoso? Vergüè-
ça seria pedir à vn grã Empe-
rador vn maravedi. Y para q̃
acertemos, dexemos a su volū-
tad el dar, pues ya le tene mos
dada la nuestra, y sea para siè-
pre sãtificado su nõbre en los
Cielos, y en la tierra, y en mi
sea

sea siempre hecha su voluntad Amen. Aora mirad Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras, y a mi, el camino que comēçè a deziros, dádome a entender lo mucho q̄ pedimos, quando dezimos esta oraciō Evangelica: Sea Bēdito por siempre, que es cierto que jamàs vino a mi pensamiento que avia tan grandes secretos en ella, que ya aveis visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantemente a beber de la fuente de agua viva, que estava al fin del camino: y es assi, que salida della digo esta oracion, no sè ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender Hermanas la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran provecho para las personas que no sabè leer: si lo entēdiessen por esta oracion, podriã sacar mucha doctrina, y consolarse en ella. Pues deprendamos Hermanas, de la humildad con q̄ nos enseña esto nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido a ha-

blar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si èl no me enseñara lo que he dicho. Agradecefe lo vosotras Hermanas, que deve averlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tã miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañes, q̄ es mi Confessor (a quien le darè antes que le veais) viere q̄ es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolar me he que os consoleis: fino estuviere, para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo q̄ he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamàs, donde nos viene todo el biẽ q̄ hablamos, pensamos, y

hazemos, Amē,

Amen.



AVISOS DE LA
SANTA MADRE
TERESA DE IESVS,
PARA SVS MONJAS

LA Tierra que no es labrada , llevarà abrojos, y espinas , aunque sea fertil, assi el entendimiento del hōbre.

De todas las cosas espirituales dezir bien : como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

Entre muchos, siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vā poco.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ningūa cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie, sin discreciō, humildad, y confusiō de si misma.

Acomodarse a la cōplexiō de aquel con quien trata; con el alegre; alegre, y cō el triste: triste, en fin hazerse todo, à todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo

bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor , para que no hable cosa que le desagrada.

Jamàs escusarse, sino en muy probable causa.

Nūca dezir cosa fuya, digna de loor como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperança que avrà provecho: y entonces sea cō humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nūca encarecer mucho las cosas sino cō moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conversaciones , siempre mezcle algunas cosas espirituales : y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirmar cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ò la caridad lo demanda.

Quan

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu Superior, y Confesor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir favor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beber, sino a las horas acostùbradas, y entòces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuviesse viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Iamàs de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprovechando.

Cada obra que hizieres, di rigela à Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino cõ alegria humilde, modesta, afable, y edificativa.

Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera à Christo nuestro Señor, y assi le tendràs respeto, y reverencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, ò Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la emienda con el divino favor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasiõ

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande provecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra

Ha los

los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible, que es mal grande à la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará à Dios.

Nunca muestre devocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podrá encubrir la indevocion.

La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

De la comida si està bien, ò malguisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu-Christo.

En la mesa no hable a nadie, ni levante los ojos a mirar à otra.

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es

Dios, y los combidados, que son los Angeles: alce los ojos à aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su Superior (en el qual deve mirar Iesu-Christo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

Jamàs hagas cosa q̄ no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno à otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas, que lo contrario mandò otro, sino piensa que todos tienen santos fines, obedece à lo que te manda.

En cosas que no le vâ, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa haga

haga siempre, fino es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida ò vestido, no la pida, fino con grande necesidad.

Jamàs dexede humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre à hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todas sea mansa, y cõfigo rigurosa.

En las fiestas de los Santos, piense sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

Con examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion vea que siendo tan miserable ha de recibir à Dios y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira, fino quando sea passada: y assi

aprovecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

Mirad bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y assi asirse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma procura tratar con su Confessor espiritual, y docto, à quien las comunique, y sigue en todo.

Cada vez que comulgare; pida à Dios algun don por la gran misericordia, con que ha venido à su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de San Ioseph, que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veràs quando presto el Señor te favorece.

Tus tentaciones, è imperfecciones, no comuniqués cõ las mas desaprovechadas de casa, que te haràs daño à ti, y à las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vna alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breve,

y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y darás de mano à muchas cosas.

Tu deseo sea de ver à Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz.

DEO GRACIAS.



TABLA DE LOS CAPI-

TVLOS DE ESTE LIBRO.

En el de su vida.

Capitulo primero, como el Señor començò à despertar su alma en la niñez à cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres, pag. 3

Cap. 2. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas, pag. 5

Cap. 3. Como fue parte la buena compañía para tornar à despertar sus deseos, y porq̃ manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño que avia traído, pag. 10.

Cap. 4. Como la ayudò el Señor para forçarse a si mesma à tomar habito de Monja, y las muchas enfermedades, que su Magestad començò à darle, pag. 13.

Cap. 5. Profigue las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los ma-

les bienes, pag. 19.

Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomò por abogado al glorioso San Joseph, y lo mucho que le aprovechò, pag. 26.

Cap. 7. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le avia hecho, y los daños que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas, pag. 32.

Cap. 8. Quanto provecho le hizo no apartarse del todo de la oracion, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido: Persuade a que todos la tengan, pag. 44.

Cap. 9. Porque termino començò el Señor a despertar su alma, y a darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes, para no ofenderle, pag. 50.

Cap. 10. Comiença à declarar las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en lo que

TABLA DE LOS CAPITVLOS

- nos podemos nosotros ayudar. Pide à su Cõf. sior. que no descubra el secreto destas mercedes, pag. 55.
- Cap. 11. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfeccion en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y và tratando del primero, pagina, 60.
- Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta adonde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mesmos, y el daño que haze querer subir el espíritu à cosas sobrenaturales, hasta que el Señor le levante, pag. 69.
- Cap. 13. Prosigue en el mismo estado, y dà avisos para algunas tentaciones que en él suele poner el demonio, p. 74.
- Cap. 14. Comiença à declarar el segundo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, pag 84.
- Cap. 15. Prosigue en la misma materia; dà algunos avisos de como se han de aver en esta oracion de quietud, y trata como son muchas las almas que llegan a esta oracion, y pocas las que passan adelante, pag. 90.
- Cap. 16. Trata del tercer grado de oracion, y và declarando cosas muy subidas lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que haze estas mercedes san grandes del Señor, pag. 93.
- Cap. 17. Prosigue en la misma materia deste tercer grado de oracion; acaba de declarar los efectos que haze, y lo q̄ aqui inquietan la imaginacion, y memoria, pag. 103.
- Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion, y comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que està en este estado, pag 108.
- Cap. 19. Prosigue en la misma materia, y comiença a declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atrás ni dexen la oracion, aunque tornen a caer, pagina, 115.
- Cap. 20. La diferècia que ay entre union, y arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y los efectos que haze, pagina. 123.
- Cap. 21. Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion, di-

- ze lo mucho que siente el alma que està en èl de tornar à vivir en el mundo, y la luz, que dà el Señor de los engaños del pag. 136.
- Cap. 22. Quan seguro camino es para contemplativos, no levántar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le levanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, y de un engaño en que ciba en un tiempo estuvo, pag. 142.
- Cap. 23. En que toma à tratar del discurso de su vida, y por que medios començò a caminar mas a la perfeccion, y como se han de aver en gobernar almas a los principios, pagin. 152.
- Cap. 24. Prosigue lo començado, y dize como fue aprovechando su alma despues que començò a obedecer, y lo poco que le aprovechava resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas, pag. 160.
- Cap. 25. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños que puede aver en esto, y como se conocen, pag. 160.
- Cap. 26. Prosigue en la misma materia, y vâ declarando cosas que le acaecian para hazerle perder el temor, afirmar que era buen espíritu el que le hablava, pag 175.
- Cap. 27. Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, le dà a entender su voluntad por una manera admirable, y declara una grã merced que le hizo el Señor, pag. 179.
- Cap. 28. De las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aperciò la primera vez. Declara que es vision imaginaria, y los grandes efectos y señales que dexa, quando es de Dios pag. 188.
- Cap. 29. Prosigue en lo començado, y dize algunas grandes mercedes, que le hizo el Señor, y lo que su Magestad hazia para assegurarla, pagin. 197.
- Cap. 30. Buelve al discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos, con la venida del Santo Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso San Francisco al lugar donde ella estava. Trata de grandes tenta-

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

- ciones, y trabajos interiores que padecia, pag. 204
- Cap. 31. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones, q̄ le hazia el demonio, y tormētos, q̄ la dava, p. 115.
- Cap. 32. Como la puso el Señor en espíritu en un lugar del infierno aparejado à sus peccados, y lo que alla se le representò. Comiença à tratar de la fundacion del Monasterio de San Joseph, p. 127.
- Cap. 33. Prosigue la fundacion del Monasterio, como le mandaron que no entendiesse en ella el tiempo que la dexò. Algunos trabajos que tuvo, y como el Señor la consolaua en ellos, pag. 235.
- Cap. 34. como fue necessario ausentarse en este tiempo, y la mandaron ir à consolar una señora muy afligida, y quan conveniente fue su ida para muchas cosas, pag. 244
- Cap. 35 Prosigue en la fundacion del Monasterio, porque camino ordenò el Señor que se fundasse en pobreza, y como bolvió del lugar donde estava aquella señora, pag. 253.
- Cap. 36. Como se acabò de concluir la fundacion del Monasterio, las grandes contradicciones, y persecuciones, que por esto buxo, y tentaciones, que ella passo, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, pagin. 260.
- Cap. 37. Trata de los efectos que le quedavan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras cosas de buena doctrina pag. 273.
- Cap. 38 De algunas grãdes mercedes que el Señor le hizo en visiones revelaciones, y secretos del cielo: los efectos conque la dexavan, y el gran aprovechamiento que quedava en su alma, pag. 279.
- Cap. 39. Prosigue en la misma materia de las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le prometio de hazer por las personas, que ella le pidiesse, y verifica esta promessa en algunos casos, pagin. 292.
- Cap. 40. Dize otras mercedes que el Señor le hizo, cuya noticia puede servir para provecho de las almas, y que esto, y obedecer ha sido el intento de dezirlas pag. 304.
- Otras mercedes del Señor, que se hallaron en sus papeles escri-

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

critas de su mano, para dar noticia dellas à sus Confesso-

res, pone el Padre Fray Luis de Leon, pag. 315.



CAPITVLOS DEL
LIBRO LLAMADO CAMINO
de Perfeccion.

Cap. 1. De la causa que le moviò à hazer con tanta estrechura su Monasterio, pag 329.

Cap. 2. Como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza, pag 331.

Cap. 3. Prosigue lo que començò en el primero y persuade à las hermanas, que se ocupen en rogar à Dios por los que trabajan por la Iglesia, pag 335.

Cap. 4. En que persuade la guarda de la regla y tres cosas importantes para la vida espiritual pag. 339.

Cap. 5. Trata de Confesores, y de lo que importa, que sean Letrados, pag. 349.

Cap. 6. Torna à la materia que

començò de amor perfecto. pag. 359.

Cap. 7. Trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle, pag. 352.

Cap. 8. Del gran bien que ay en desasirse de todo lo criado interior, y exteriormente, pagin. 358.

Cap. 9. Del gran bien que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan, pag 360.

Cap. 10. Como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de no otras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad, pag. 362.

Cap. 11. Prosigue en la martifi-

- oracion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades, pag. 365.
- Cap. 12. Como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios, pag. 367.
- Cap. 13. Profigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para llegar a la verdadera razon, pag. 371.
- Cap. 14. De lo mucho que importa no dar profesion a ninguna, cuyo espiritu vaya contrario a las cosas que quedan dichas, pag. 375.
- Cap. 15. Del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa, pag. 376.
- Cap. 16. De la diferencia que ha de aver en la perfeccion de los contemplativos, a los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios una alma distraida a perfecta contemplacion, y la causa dello, pag. 379.
- Cap. 17. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleva al Señor, pag. 383.
- Cap. 18. Profigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los cõtemplativos, que los de los activos, pag. 386.
- Cap. 19. En que comienza a tratar de la oracion. Habla con almas que no pueden discursar con el entendimiento, pag. 390.
- Cap. 20. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas que de esto se han siempre sus plasticas, pag. 397.
- Cap. 21. De lo mucho que importa comenzar con gran determinacion a tener oracion, sin hazer caso de los inconvenientes que el demonio pone, pag. 440.
- Cap. 22. Era que declara, que es Oracion mental, p. 404.
- Cap. 23. De lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en en que sea con gran determinacion, p. 477.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

- Cap. 24.** Como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental, pag. 410.
- Cap. 25.** En que dize lo mucho que gana una alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acontece levantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales, pag. 411.
- Cap. 26.** En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, y pone medios para ello, pag. 414.
- Cap. 27.** Del gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios, pag. 418.
- Cap. 28.** En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella pagin. 420.
- Cap. 29.** Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento. Y dize lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los prelados, pag. 425.
- Cap. 30.** De lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicadas a oracion de quietud, y comienza a delatarla, pagin. 428.
- Cap. 31.** En que Prosigue en la misma materia: declara que es oracion de quietud y algunos avisos, para los que lo zienen, pag. 431.
- Cap. 32.** En que trata destas palabras del pater noster, Fiat voluntas tua, &c. y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion y quan bien se lo pagará el Señor, pag. 438.
- Cap. 33.** En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster, Panem nostrum quotidianum dà nobis hodie, pag. 443.
- Cap. 34.** Prosigue en la misma materia, es muy bueno para despues de aver comulgado, pag. 446.
- Cap. 35.** Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno, p. 451.
- Cap. 36.** Trata destas palabras: Dimitte nobis debita nostra,

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

Ara, pag. 454.

Cap. 37. Dize la excelencia desta oracion del pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella, p. 459.

Cap. 38. En que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar el Padre Eterno, nos conceda lo que le pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationē, sed libera nos a malo: Y declara algunas tentaciones. p. 461.

Cap. 39. Prosiqve la misma materia, y dà avisos de algunas tentaciones de diferentes ma-

neras, y pone dos medios para librarse dellas, pag. 466.

Cap. 40. Dize como se procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones, pag. 469.

Cap. 41. En que habla del tenor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, pag. 472.

Cap. 42. En que trata destas posteriores palabras: Sed libera nos a malo, pag. 477.

Avisos en forma de sentencias de la Santa Madre Teresa de IESVS para sus Monjas pag. 480.

FIN



INCIPIT REGVLA

B. Augustini Episcopi.

CAPVT PRIMVM.



NT E omnia, fratres charissimi, diligatur Deus, deinde proximus, quia ista præcepta sunt principaliter nobis data. Hæc igitur sunt, quæ vt obseruetis præcipimus, in Monasterio constituti. Primum, propter quod in vnum estis congregati, vt vnanimus habitetis in domo, & sit vobis anima vna, & cor vnum in Deo. Et non dicatis aliquid proprium, sed sint vobis omnia communia. Et distribuatur vnicuique vestrum à Præposito vestro, victus, & tegumentum, non æqualiter omnibus, quia non æqualiter valetis omnes, sed potius vnicuique sicut cuique opus fuerit. Sic enim legitur in Actibus Apostolorum, quia erant illis omnia communia, & distribuebatur vnicuique sicut cuique opus erat. Rursus, qui aliquid habebant in sæculo, quando ingressi fuerint Monasterium, libenter velint illud esse commune. Qui autem non habebant, non ea querant in Monasterio, quæ nec foris habere potuerunt. Sed tamen, eorum infirmitati, quod opus est tribuatur, etiã si paupertas ipsa, quando foris erant, nec ipsa necessaria poterat invenire. Non tamen ided putent se esse sælices, quia invenerunt victum, & tegumentum, quale foris invenire non potuerunt. Nec erigant cervicem, quia associantur eis, ad quos foris accedere non audebãt; sed sursum cor habeant, & terrena vana non querant: ne incipiant Monasteria divitibus esse vtilia, non pauperibus: si divites illic humiliantur, & pauperes illic instantur. Rursus etiam illi, qui aliquid videbantur esse in sæculo, non habeant fastidio fratres suos, qui ad illam sanctam societatem ex paupertate venerunt. Magis autem studeant, non de parentum divitum dignitate, sed de pauperum fratrum

societate gloriari. Nec extollantur, si communi vitæ aliquid de suis facultatibus contulerunt, nec de suis divitijs magis superbiant, quia eas ipsi Monasterio partiuntur, quàm si eis in sæculo fruerentur. Alia quippè quæcumque iniquitas in malis operibus exercetur, ut fiant; superbia verò etiam bonis operibus insidiatur, ut pereant. Et quid prodest dispergendo dare pauperibus, & pauperem fieri, cum anima misera superbior efficitur divitias contemnendo, quàm fuerat possidendo? Omnes ergo unanimiter, & concorditer vivite, & honorate in vobis Deum invicem, cuius templa facti estis.

CAPVT SECVNDVM.

Orationibus instate, horis, & temporibus constitutis. In Oratione nemo aliquid agat, nisi ad quod factum est, unde & nomen accepit: ut si forte aliqui, etiam præter horas constitutas, si eis vacat, orare voluerint, non eis sint impedimento, qui ibi aliquid agendum putaverint. Psalmis, & Hymnis, cum oratis Deum, hoc versetur in corde, quòd profertur in ore. Et nolite cantare, nisi quod legitis esse cantandum. Quod autem non ita scriptum est, ut cantetur, non cantetur. Carnem vestram domate ieiunijs, & abstinentiæ escæ & potus, quantum valetudo permittit. Quando autem aliquis non potest ieiunare, non tamen extra horam prandij aliquid alimentorum sumat, nisi cum ægrotat. Cum acceditis ad mensam, donec inde surgatis, quod vobis, secundum consuetudinem, legitur, sine tumultu & contentionibus audite; ne solæ vobis fauces sumant cibum, sed & aures esuriant verbum Dei. Qui infirmi sunt ex pristina consuetudine, si aliter tractantur in victu, non debet alijs molestum esse, nec iniustum videri eis, quos fecit aliqua consuetudo fortiores. Nec illos feliciores putent, quia sumunt quod non sumunt ipsi; sed sibi potius gratulentur, quia valent quod non valent illi. Et si eis, qui venerunt ex moribus delicatioribus ad Monasterium aliquid alimentorum, vestimentorum, operimentorumvè datur, quod alijs fortioribus, & idèd felicioribus, non datur, cogitare debent quibus non datur, quantum de sua sæculari vita illi ad istam descendunt, quamvis usque ad aliorum, qui sunt corpore firmiores, frugalitatem pervenire non potuerint. Nec debent velle omnes, quod paucos vident amplius (non quia honorantur, sed quia tolerantur) accipere

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

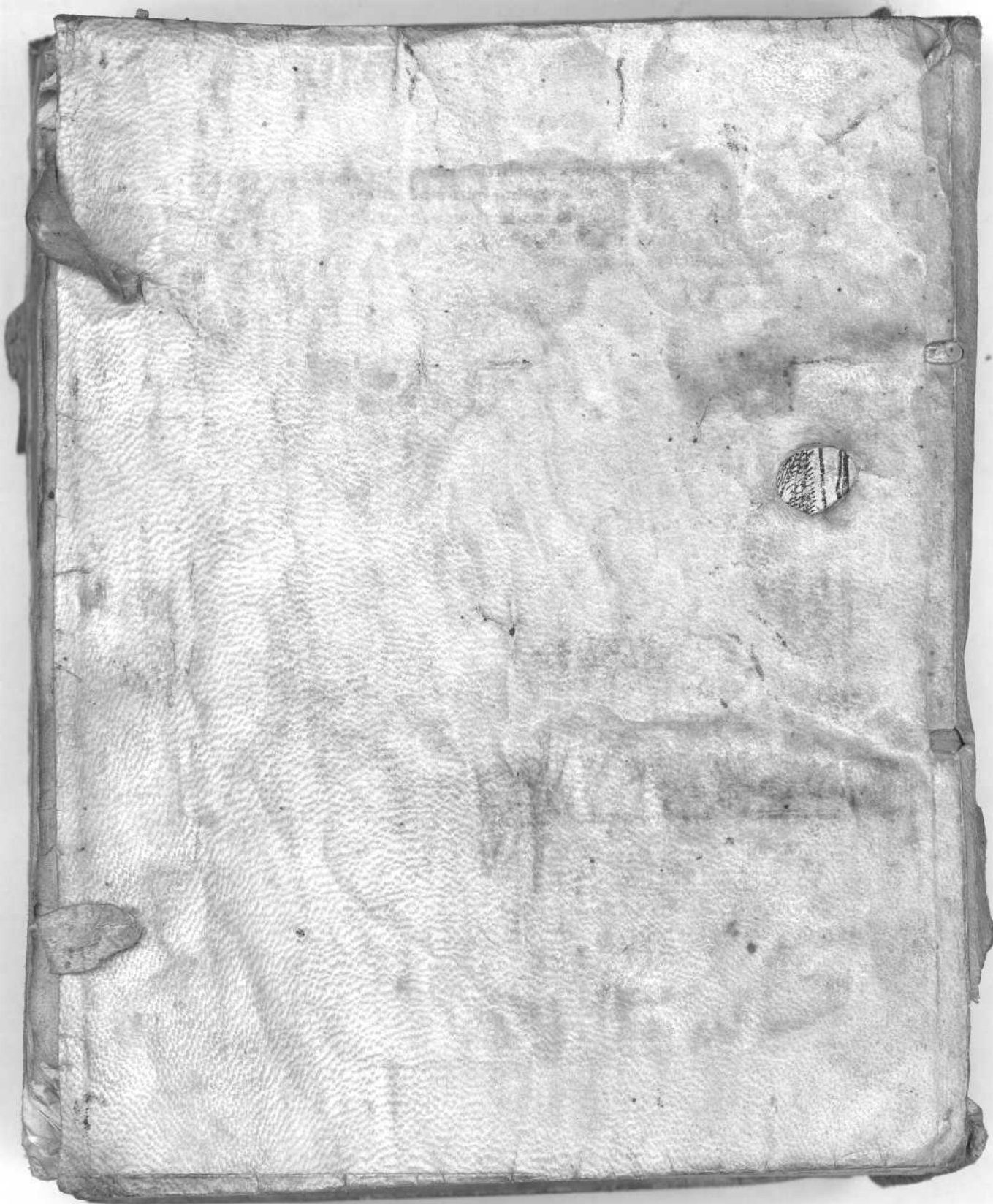
Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	451	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	5	Valoración actual.....	»

Reposito tamen
qui omnium ventum curam gerit.

CAPVT OCTAVVM.

✓ T ergo cuncta ista seruentur, & si quid minus servatum fuerit, non negligenter prateratur, sed vt emendandum, corrigendumque curetur, ad Præpositum præcipue pertinet, ad Presbyterum (cuius est apud vos maior auctoritas) referat quod odum, vel vires citius excedit. Ipse verò, qui vobis præest, non se stimet potestate dominante, sed charitate serviente felicem. Hore coram vobis Prælatus sit vobis, timore coram Deo, substra-ent pedibus vestris. Circa omnes, se ipsum bonorum operum præ-nt exemplum. Corripiat inquietos, consoletur pusillanimes, sus-iat infirmos, patiens sit ad omnes. Disciplinam libens habeat, tuendus imponat. Et quamvis vtrumque sit necessarium, tamen us à vobis amari appetat quam timeri: semper cogitans, Deo se to vobis redditurum esse rationem. Unde vos, magis obediendo, on solum vestri, sed & ipsius miseremini, qui inter vos, quanto in co superiori, tanto in periculo maiori versatur. Donet Dominus, observeis hæc omnia, tanquam spiritualis pulchritudinis amato-s, & bono Christi odore, de bona conversatione fragrantés: non cur servi sub lege, sed sicut liberi sub gratia constituti. Vt autem in hoc libello, tanquam in speculo possitis inspicere, ne per obli-





Handwritten text in a cursive script, likely a title or author's name, embossed or stamped onto the spine. The text is arranged in a vertical column and includes several large, stylized characters that are difficult to decipher precisely but appear to be in a historical or non-Latin script.

Small rectangular label or stamp located near the bottom of the spine, containing illegible markings or text.